

POBLACIÓN Y DESARROLLO

Migración interna y asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (1990-2010)

Jorge Rodríguez Vignoli

POBLACIÓN
Y
DESARROLLO



NACIONES UNIDAS

CEPAL

POBLACIÓN Y DESARROLLO

Migración interna y asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (1990-2010)

Jorge Rodríguez Vignoli



NACIONES UNIDAS



Este documento fue preparado por Jorge Rodríguez Vignoli, Asistente de investigación del Centro latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de las actividades del plan de trabajo regular, con la colaboración de Daniela González y Mario Acuña, Asistentes de Investigación; del CELADE-División de Población de la CEPAL, y David Candía y Luis Rodríguez, Consultores, de dicha División.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 1680-9009 (versión electrónica)

ISSN: 1680-8991 (versión impresa)

LC/TS.2017/115

Distribución: Limitada

Copyright © Naciones Unidas, noviembre de 2017. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.17-00998

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones@cepal.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Sistemas de ciudades: modelos conceptuales y previsiones de la evolución de su crecimiento y estructura	11
II. Urbanización, concentración de actividades y población, y migración	13
III. La migración y sus efectos en materia de concentración de población y de recursos humanos	17
IV. Tendencias de la concentración de la población en grandes ciudades y sus vínculos con la migración interna en América Latina	19
A. La preeminencia de fuerzas desconcentradoras en la economía, la tecnología y la sociedad	20
B. Las fuerzas concentradoras persistentes.....	23
C. Fuerzas concentradoras y desconcentradoras en una pugna de resultado incierto	26
D. Las fuerzas de la concentración y la desconcentración en América Latina	29
E. Síntesis y conclusión	30
V. Efectos de la migración sobre la composición de la población y su especificación actual en el caso de las ciudades	33
VI. Síntesis conceptual	39
VII. Marco metodológico	43
A. Antecedentes y presentación inicial	43
B. El procedimiento de estimación	44
C. Cálculos derivados y formatos de presentación	47
D. Estimación del efecto de la migración sobre la composición de la población, en particular sobre la composición por sexo, edad y educación.....	48

VIII. Resultados y análisis	49
A. Sobre los errores de la estimación.....	49
B. Sistemas de ciudades y migración interna: continuidad y cambio del atractivo migratorio y del efecto crecimiento general.....	51
C. Sistemas de ciudades y migración interna: continuidad y cambio del atractivo migratorio y del efecto crecimiento para subgrupos de la población.....	58
D. Efectos netos y exclusivos de la migración sobre la estructura de la población por sexo y edad y sobre la escolaridad.....	63
IX. Discusión y conclusiones	67
Bibliografía	73
Anexo	79
Serie Población y Desarrollo: números publicados	88

Cuadros

Cuadro 1	Panamá, 2010: Ciudades de 20.000 o más habitantes según su población de acuerdo a dos modalidades de estimación (matriz DAME entera y localidades componentes de la ciudad) y diferencia absoluta y relativas entre ambas estimaciones	45
Cuadro 2	Panamá, 2010: Ciudades de 20.000 o más habitantes según su población de acuerdo a dos modalidades de estimación (matriz zona urbana DAME y localidades componentes de la ciudad) y diferencia absoluta y relativas entre ambas estimaciones.....	46
Cuadro 3	Panamá, 2005-2010: migración neta por ciudades según dos procedimientos de estimación.....	47
Cuadro 4	América Latina y el Caribe (países con datos de los censos de 2010 (10) y de 2000 (8) disponibles): Ciudades de 20.000 o más habitantes según su población de acuerdo a dos modalidades de estimación (matriz DAME entera y localidades componentes de la ciudad) y diferencia absoluta y relativas entre ambas estimaciones.....	50
Cuadro 5	América Latina y el Caribe (países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 y 2000): indicadores de la migración interna, según agrupaciones de las ciudades de acuerdo a su tamaño demográfico, según dos contabilizaciones (con y sin considerar migrantes intra categorías)	52
Cuadro 6	América Latina y el Caribe (6 países con censos década de 2010 disponibles): indicadores de condiciones de vida (ODM) según agrupaciones de ciudades según su población	57
Cuadro 7	América Latina y el Caribe(países seleccionados): migración neta por sexo según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos. Censos de la ronda de 2000 y de 2010	59
Cuadro 8	América Latina y el Caribe(países seleccionados): tasa media anual de migración neta por sexo según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	60
Cuadro 9	América Latina y el Caribe (países seleccionados): saldo migratorio y tasa de migración neta por grupos de edad según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos. Censos de la ronda de 2000 y de 2010	62
Cuadro 10	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración neta (absoluto y relativo), la inmigración (absoluto) y la emigración (absoluto) sobre el porcentaje de población de 15 a 29 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos. Censos de la década de 2010.	65
Cuadro A.1	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre la relación de masculinidad de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	80
Cuadro A.2	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 5 a 14 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamiento	81
Cuadro A.3	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 15 a 29 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	82

Cuadro A.4	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 30 a 44 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	83
Cuadro A.5	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 45-59 años y más de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	84
Cuadro A.6	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 60 años y más de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	85
Cuadro A.7	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el promedio de escolaridad de la población de 25 años y más, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	86
Cuadro A.8	América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el promedio de escolaridad de la población de 45 a 59 años, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos	87

Gráficos

Gráfico 1	América Latina y el Caribe (países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (10) y 2000 (8)): tasas de migración neta de los segmentos del sistema de ciudades agrupados de acuerdo a su tamaño demográfico	54
Gráfico 2	América Latina y el Caribe (países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (10) y 2000 (8)): cantidad de ciudades según signo de la migración neta por rango de tamaño demográfico de la ciudad	54
Gráfico 3	América Latina y el Caribe, países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (10) y 2000 (8): cantidad de migrantes intra categorías del sistema de ciudades	55
Gráfico 4	América Latina y el Caribe: porcentaje de pobreza según zona de residencia y razón entre porcentajes rural y urbano, 1980-2013	56

Resumen

El agotamiento de la migración rural-urbana conduce al creciente predominio de la migración entre ciudades. Ambas difieren en determinantes, perfiles y efectos, lo que ha sido escasamente indagado en la región. Por ello, este trabajo explota los microdatos censales, la única fuente existente en la región que permite aproximarse a la migración entre ciudades, de una decena de países para: i) estimar la evolución reciente de esta migración de acuerdo a categorías de tamaño demográfico de las ciudades (incluyendo una categoría residual que agrupa a los municipios sin ciudades); ii) cuantificar el efecto de esta migración sobre la composición por sexo y edad, y el nivel educativo de estas categorías de ciudades; iii) evaluar de forma general y preliminar las relaciones bidireccionales entre las condiciones socioeconómicas de las categorías de ciudades, por un lado, y la cuantía y los efectos de la migración entre ellas, por otro lado. Sus resultados muestran que el mayor atractivo migratorio lo tiene el segmento de ciudades intermedias y que las grandes aún lo son, salvo las megápolis. Por el contrario, las ciudades pequeñas y los municipios sin ciudades continúan siendo expulsores en directa vinculación con rezagos y déficits urbanos y de oportunidades. En este sentido, la migración contribuye parcialmente a la desconcentración del sistema de asentamientos humanos, aunque sigue erosionando su base. Y esta erosión es selectiva, porque la mayor parte de los emigrantes de las ciudades pequeñas y de los municipios sin ciudades son jóvenes con niveles educativos superiores a quienes se quedan. Como contrapartida, las grandes ciudades, incluso las megápolis expulsoras, siguen siendo atractivas para los jóvenes, cuya llegada fortalece la base de recursos humanos y expande el período del bono demográfico en estas ciudades, vale decir refuerza la posición de las localidades con mayor concentración de recursos y de poder del sistema de asentamientos humanos.

Introducción

La urbanización forma parte de los procesos estructurales de larga duración, es decir aquellos que de manera interactiva se conjugan para generar la modernización económica y social y la modernidad cultural (Brenner, 2013; Glaeser, 2011; Braudel, 1984; Singer, 1973). Hace unos pocos años alcanzó un hito, al llegar la población urbana mundial al 50% de la total. Todas las proyecciones existentes pronostican que seguirá aumentando, y que probablemente seguirá una trayectoria logística, bajo el supuesto de que una fracción de la población permanecerá en las zonas rurales, tanto por preferencias individuales como por necesidades del sistema económico y social (United Nations, 2015; Brenner, 2013; CEPAL, 2012; McGranahan y Martine, 2014; Martine y otros, 2008; UNFPA, 2007; Singer, 1973).

En América Latina y el Caribe, el 80% de la población reside en zonas urbanas. Este peso relativo hace que la migración más frecuente casi con seguridad sea aquella que acontece entre zonas urbanas. Pese a lo anterior, la migración entre ciudades ha sido mucho menos estudiada que la migración rural-urbana, lo que contribuye a mantener a esta última en el foco, pese a su paulatino e inevitable agotamiento.

El primer paso para visibilizar la migración entre ciudades es cuantificarla para demostrar que por su peso cuantitativo amerita un tratamiento prioritario por parte de tomadores de decisiones, elaboradores de políticas, investigadores, medios de comunicación y público en general. La única forma de hacerlo es explotar de forma innovadora la fuente exclusiva de datos sobre migración interna que existe en América Latina y el Caribe, a saber los censos de población. Entonces, un primer aporte de este texto es, simplemente, aproximarse a una contabilización de estos desplazamientos, ofreciendo, de paso, una estimación por residuo de los desplazamientos urbano-rurales, que pese a su visibilidad no han sido contabilizados en la región a la fecha, al menos no mediante procedimientos comparativos y directos como se hace en este texto.

Un segundo paso, tan importante como el anterior, es mostrar que esta migración tiene consecuencias y efectos relevantes para las sociedades y las personas. Esto último requiere de un marco conceptual que anticipe consecuencias de esta migración sobre procesos o atributos de los lugares, incluyendo el país como un todo, y las personas, y que identifique o proponga los canales por los cuales la migración genera tales efectos. Dado que la cantidad potencial de efectos de esta migración es vasta, este texto se enfocará en una porción acotada de los mismos, como aquellos que tiene sobre la composición de la población de las ciudades, en particular sobre atributos relevantes para el sistema

económico y social de las ciudades. Para ello se aplicarán procedimientos de reciente data que usan de forma innovadora los microdatos censales y que proporcionan estimaciones precisas del impacto que ejerce la migración sobre la estructura por sexo, edad y nivel educativo de las ciudades y de los asentamientos humanos en general.

Ahora bien, tanto la cuantificación de los desplazamientos como la de los efectos, exige una definición previa por la diversidad que hay entre las ciudades. Se trata de un requisito que no era tan relevante en el caso de la migración rural-urbana, cuyo carácter dicotómico, así como las marcadas diferencias entre ambos ámbitos, simplificaba la elaboración teórica y metodológica. En el caso de la migración entre ciudades hay que definir agrupamientos y categorías para dar sentido teórico y factibilidad práctica al análisis. El uso de categorías de tamaño demográfico de las ciudades permite vincular el análisis de la migración entre ciudades con dos fenómenos importantes para la agenda económica y social, como son: i) la histórica concentración de población (y de muchos otros recursos) en las ciudades grandes; ii) los signos de desconcentración en las últimas décadas y el debate que ambos fenómenos han suscitado (CEPAL, 2015 y 2012; Brenner, 2013; Atienza y Aroca, 2012; Rodríguez y Cunha, 2009; Pacione, 2009; Banco Mundial, 2009; United Nations, 2008; Henderson, 2003).

Entonces, mediante la construcción de matrices de migración entre ciudades, entendiendo por ciudad a las localidades con más de 20.000 habitantes e incluyendo en la matriz a la población que no vive en ciudades en una única categoría denominada “resto” que se aproxima a las zonas rurales, se pretende responder a tres grandes preguntas: a) cómo ha variado el atractivo de las ciudades, agrupadas en rangos de tamaño demográfico, lo que refiere al efecto de la migración sobre el crecimiento de la población; b) cómo incide la migración en los procesos de concentración o desconcentración demográficas de los sistemas de asentamientos humanos de los países de la región, lo que refiere al efecto de la migración sobre la distribución espacial de la población y sobre la estructura del sistema de ciudades; y c) qué efecto ejerce la migración sobre la composición de la población de las ciudades, agrupadas en rangos de tamaño demográfico, y cómo han variado en el tiempo, lo que refiere al efecto de la migración sobre la composición de la población. Para responder estas preguntas se tendrán en cuenta también algunos atributos socioeconómicos de las ciudades que pueden ser capturados con la información censal.

Para definir geográficamente las ciudades se usará la base de datos DEPUALC de CELADE¹. Para generar las matrices de migración, que serán de dos tipos, la tradicional de personas y una novedosa de indicadores de los flujos migratorios, se procesarán las bases de microdatos censales disponibles en CELADE y también se usará la base de datos MIALC².

Los hallazgos del estudio son relevantes para el tema de la igualdad clave en una región muy desigual territorialmente como lo ha destacado la CEPAL. Además, son útiles para la discusión sobre políticas de ordenamiento territorial, de redistribución espacial de la población, de gobernanza de la urbanización y de desarrollo urbano en los países latinoamericanos. Asimismo, son informativos para discusiones académicas actuales sobre la evolución y el desarrollo de los sistemas de ciudades y su relación con la migración interna.

¹ <https://celade.cepal.org/bdcelade/depualc/>.

² https://www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna/.

I. Sistemas de ciudades: modelos conceptuales y previsiones de la evolución de su crecimiento y estructura³

Nathan Keyfitz (1980) mencionó que en el largo plazo la mayor parte del crecimiento poblacional de una ciudad ocurría por el componente natural (nacimientos menos defunciones) en relación con el componente social (es decir, migratorio). Se trata de un pronóstico general, pero que sugiere una hipótesis muy importante, a saber la paulatina reducción y virtual desaparición del efecto elevador del crecimiento que la migración ejerce sobre las ciudades. El planteamiento genérico de Keyfitz, probablemente muy influido por el agotamiento de la migración del campo a la ciudad en los países desarrollados, no aclara si este efecto crecimiento se reduce por agotamiento de la migración o por equilibrio migratorio dinámico (es decir alta inmigración y emigración que tienden a anularse). Tampoco dice mucho sobre la posibilidad de que la migración cambie de signo y las ciudades se conviertan en zonas de expulsión.

Varios años antes de esta predicción genérica de Keyfitz, Wilbur Zelinsky (1971) postuló una teoría que denominó “transición de la movilidad”, la cual pretendía complementar el modelo de transición demográfica. Según Zelinsky, las sociedades tenían distintas fases de desarrollo en función de su grado de urbanización, nivel de industrialización y escala de modernidad. La hipótesis se basó en una relación entre diferentes tipos de movilidad y el proceso general de desarrollo. Zelinsky siguió el razonamiento de la teoría de las etapas del desarrollo de Rostow (1961) y su modelo estableció que las naciones atravesaban cinco grandes etapas en su desarrollo evolutivo: 1) sociedad tradicional pre moderna; 2) sociedad en transición inicial; 3) sociedad en transición final; 4) sociedad avanzada; y 5) sociedad super avanzada. A continuación, Zelinsky propuso que en cada una de ellas había diferentes tipos de movilidad diferencial según siete modalidades de flujo: 1) internacional; 2) interna; 3) rural-urbana; 4) urbana-urbana; 5) circulación, o movilidad cotidiana; 6) migración potencialmente suplantada por movilidad cotidiana; y 7) migración potencialmente sustituida por sistemas de circulación. Uno de los aportes de Zelinsky fue anticipar la complejidad de la relación entre migración, desarrollo y sistemas

³ Basado en Chávez y otros, 2016.

de ciudades en el tiempo (Rodríguez y Busso, 2009: 29). En la propuesta de Zelinsky resaltan, al menos, dos elementos: el primero de ellos es la trayectoria en el comportamiento de la migración interna, que asume una forma de campana y llega a su monto máximo durante la tercera fase de desarrollo, es decir, la sociedad en transición final. El segundo tiene que ver con la forma de la migración urbana-urbana, cuya evolución se asemeja a una “s” alargada. Según la propuesta de Zelinsky, el volumen de la migración urbana-urbana se relaciona estrechamente con el grado de urbanización y alcanza su máximo crecimiento relativo en la fase 3, y la estabilidad numérica en las fases 4 y 5.

En la actualidad, la mayoría de las teorías urbanas aceptan o pronostican quiebres en la dinámica migratoria, ya que después de una fase temporal de larga duración (décadas o hasta siglos) en la cual las metrópolis son los principales centros urbanos de atracción, se transita a otra fase en la que se convierten en sitios expulsores de población. Esta etapa conduce a una expansión más “difusa” de la población, tanto en términos de cantidad de centros urbanos como en grado de compactación geográfica de las metrópolis. Cualquiera sea el caso, se alteran los patrones del sistemas de ciudades, sus pautas de crecimiento y el efecto crecimiento de la migración, el que tiende a diversificarse y hacerse menos predecible (Pérez y Santos, 2013; Martine y otros, 2008; Dureau y otros, 2002; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Henderson, s/f; Polese, 1998; Geyer y Kontuly, 1993).

De hecho, fueron significativos los cambios ocurridos en el proceso migratorio de los países latinoamericanos impulsados no solamente por la crisis económica de los años ochenta y noventa, sino también por la reducción de la presión demográfica en las áreas de mayor rezago económico y social en función de la caída de la fecundidad. Casos como los observados en el Brasil (Cunha y Baeninger, 2005), México (Chávez, 1998) o Chile (González y Rodríguez, 2006) dan cuenta de que el crecimiento demográfico de las grandes aglomeraciones de la región sufrió una importante reducción en función de la disminución de la migración de larga distancia. Sin embargo, lo que se observa es que, aun en contexto de bajo crecimiento demográfico, fruto de la disminución de la intensidad de la migración interna y de la fecundidad, las grandes zonas metropolitanas de América Latina siguen con gran potencial endógeno de redistribución de su población y expansión de su superficie a causa de la movilidad residencial, que tiene determinantes diferentes al intercambio migratorio de la ciudad con el resto del país, en particular a distancias largas (Graizbord y Acuña, 2007).

II. Urbanización, concentración de actividades y población, y migración

La urbanización puede basarse en sistemas de ciudades muy diferentes: desde la metrópolis única –es decir, un sistema altamente concentrado, primado en la jerga técnica, sea por tratarse de una ciudad-Estado o un país con una única ciudad, que coexiste con el resto rural– hasta la miríada de ciudades de distintos tamaños. A través de la historia de la humanidad, y también de la región, se han experimentado algunas de estas modalidades siendo regularmente objeto de debate, tanto por sus determinantes como por sus consecuencias.

El debate sobre la concentración territorial de la población, y del capital en todas sus formas, ocurre a escala global y no es exclusivo de América Latina y el Caribe. Este debate tiene precisamente como contexto las profundas transformaciones de las modalidades productivas al compás del denominado “post-fordismo”, la revolución tecnológica e informática y el creciente peso de los servicios, todos ellos procesos con enormes potencialidades desconcentradoras en una primera mirada, pero que también pueden favorecer la concentración, por lo cual no es factible anticipar *a priori* cuál efecto territorial se verificará finalmente (De Mattos, 2010; Pacione, 2009; Henderson, 2003; Amin, 2003; Sabatini, 1991).

Cabe subrayar que la concentración, en su forma más básica –como urbanización–, ya no es objeto de mayor debate porque ha demostrado tener una relación estrecha y funcional con el desarrollo. Henderson (s/f) resume los fundamentos y hechos estilizados de esta relación en los siguientes términos: *“Production of manufacturing and services is much more efficient when concentrated in dense business-industrial districts in cities. Close spatial proximity, or high density, promotes information spillovers amongst producers, more efficiently functioning labor markets, and savings in the transport costs of parts and components exchange among producers and of sales to local residents. The existence and considerable magnitude of localized scale externalities is well documented empirically (Henderson (1988), Ciccone and Hall (1995), Glaeser et al. (1992)). The transport savings component of high density is central to the new economic geography literature (Fujita, Krugman, and Venables (1999)) and is starting to be documented, especially for face-to-face transactions costs in services (Kolko (1999)) (Henderson s/f, pág. 1).*

Por su parte, Glaeser (2011) hace lo propio con un enfoque más empírico: *“These findings generally corroborate the existence of agglomeration economies, which refer to increases in productivity associated with urban proximity. Though there were certainly many cities before the industrial revolution, large scale urbanization has typically accompanied industrialization, perhaps because these economies are more important in nonagricultural pursuits. These economies are thought to exist because proximity lowers the costs of shipping goods, such as intermediate inputs for manufacturers, or delivering face-to-face services. The importance of this force is corroborated by the fact that industries locate near their suppliers and customers (9). Proximity also improves the efficiency of labor markets by providing workers with a plethora of employment options. These agglomeration benefits seem particularly relevant for services, which may explain why services (and especially business services), not manufacturing, dominate American cities today”* (Glaeser, 2011, pág. 593).

McGranahan y Martine (2014) lo presentan con un enfoque más orientado a políticas y en el marco del debate sobre política para gobernar la urbanización en vez de mitigarla o controlarla: *“Although policymakers increasingly lament urban growth, they might actually be more concerned with the continuance of large rural populations. Given issues of land scarcity and the limitations of productive labor absorption in densely populated rural areas, projected large rural populations in several countries should be a critical concern that motivates more pro-urbanization policies. For instance, the situation in India, where a population of 816 million in rural areas is being projected for 2050 (United Nations, 2013a), is particularly challenging. Urban squalor may be more visible and politically potent, but rural desolation is more widespread and impervious to alleviation. Even if there are too few jobs for everyone in urban areas, the options for increasing gainful employment and fulfilling minimal socio-economic aspirations in rural areas are even worse. People intuitively perceive the advantages of urban life. This explains why millions flock to the cities every year. Thus, investment in rural areas does not necessarily reduce rural-urban migration, although poverty does keep many from migrating”* (pág. 4-5).

Y el Banco Mundial (2009) lo expone de la siguiente manera: *“La producción se concentra en las grandes ciudades, las provincias avanzadas y las naciones ricas. La mitad de lo que se produce en el mundo cabe en el 1,5% de la superficie del planeta. El Cairo, que ocupa apenas el 0,5% de la superficie de Egipto, produce más de la mitad de su PIB. Los tres estados del centro y sur de Brasil ocupan el 15% del territorio nacional, pero representan más de la mitad de la producción del país. Y América del Norte, la Unión Europea y Japón –cuya población no alcanza a los 1.000 millones de personas– representan las tres cuartas partes de la riqueza del mundo. Con todo, la concentración económica excluye a algunas poblaciones. En Brasil, China e India, por ejemplo, los estados atrasados registran tasas de pobreza que duplican con creces las de los estados avanzados. Más de las dos terceras partes de los pobres del mundo en desarrollo viven en aldeas. Mil millones de personas, que habitan en las naciones más pobres y aisladas, sobre todo en África al sur del Sahara y Asia meridional y central, sobreviven con menos del 2% de la riqueza del mundo. Estas personas desfavorecidas geográficamente deben enfrentarse todos los días con la realidad de que el desarrollo no genera prosperidad económica en todas partes al mismo tiempo; los mercados favorecen a algunos lugares más que a otros. Sin embargo, una mayor desconcentración general de la producción no necesariamente contribuye a la prosperidad. Las naciones que tienen un desempeño económico satisfactorio facilitan la concentración de la producción y, al mismo tiempo, instituyen políticas que permiten uniformar las condiciones de vida de las personas en lo relativo a educación, salud, alimentación y saneamiento en todo el territorio. Para beneficiarse tanto de la concentración económica como de la convergencia social se requieren medidas que propicien la integración económica”* (pág. v)...”El principal mensaje del Informe es que el crecimiento económico será desequilibrado. Tratar de dispersar la actividad económica en el territorio significa desalentarla” (Banco Mundial, 2009, pág. 11).

Desde luego, incluso estos autores defensores de la urbanización y su aporte económico y social tienen matices y reconocen sus efectos colaterales y secuelas. Glaeser (2011), por ejemplo, matiza su defensa por las señales preocupantes que surgen en las ciudades de los países en desarrollo: *“There is a strong correlation between urbanization and economic development across countries, and within-country evidence suggests that productivity rises in dense agglomerations. But urban economic*

advantages are often offset by the perennial urban curses of crime, congestion and contagious disease (pág. 593). *Cities have costs as well as benefits, and governments should not force people to urbanize; yet, they also should not stop rapid city growth that reflects urban economic advantages*” (Glaeser, 2011, pág. 594).

Como contrapartida, la concentración de la población y del capital en unas pocas ciudades, que genéricamente podría denominarse primacía, sí despierta preocupación por las potenciales ineficiencias, costos de oportunidad y desigualdades que podría ocasionar. En tal sentido, Henderson (s/f) establece niveles aceptables de primacía, pasados los cuales los costos en materia de desarrollo nacional superarían a sus beneficios, y concluye su análisis empírico indicando: *“In a group of 72 countries in 1990, approximately 30 have satisfactory concentration, 24 have noticeably excessive concentration, and 5-16 countries have too little. The list with highly excessive includes the usual suspects – Latin American countries such as Argentina, Panama, Costa Rica, and Chile....”* (Henderson s/f, pág. 26).

Atienza y Aroca (2012) resumen las vías por las cuales el exceso de concentración –el que no es absoluto sino que depende de cada caso, aunque estilizadamente los US\$ 10.000 dólares de ingreso per cápita constituyen un punto de inflexión según los estudios recientes, ya que a partir de ese nivel bajar la concentración contribuye al aumento del ingreso nacional– podría afectar el crecimiento económico y el desarrollo en general: *“Desde un punto de vista estático, la pérdida de eficiencia provocada por el exceso de concentración tiene su origen, por un lado, en la mala asignación de recursos hacia grandes aglomeraciones expuestas a diseconomías de escala, congestión y altos costos de inversión per cápita en infraestructura; y, por otro, en el desaprovechamiento de las economías a escala y la deficiente formación de capital en las áreas periféricas. Desde una perspectiva dinámica, estas pérdidas provienen del hecho de que las grandes aglomeraciones desvían recursos que podrían dedicarse a la inversión e innovación en actividades productivas y los emplean para intentar mantener la calidad de vida en entornos locales congestionados”* (Atienza y Aroca, 2012, pág. 261).

Es decir, aun siendo difícilmente cuestionable el beneficio neto de la urbanización, su forma y en particular su concentración en una sola ciudad (o unas pocas), puede tener, a la postre, adversidades significativas, lo cual es particularmente importante en América Latina, habida cuenta los altos índices de primacía que presentan los sistemas de ciudades de sus países (CEPAL, 2012). La interrogante sobre la evolución de la concentración demográfica en la ciudad (o las ciudades) más poblada, o visto en términos más generales la evolución de la estructura del sistema de asentamientos humanos, es muy relevante en la región y ciertamente la migración desempeña un papel central en la trayectoria de la concentración y de la estructura del sistema de asentamientos humanos, por lo cual será indagada con atención en el presente estudio.

III. La migración y sus efectos en materia de concentración de población y de recursos humanos

La concentración de la población en las ciudades y más aún su tendencia creciente, observada en una amplia gama de casos empíricos, se explica básicamente por la migración, pues el diferencial del crecimiento vegetativo, el otro factor demográfico que podría incidir en la concentración, tiende a tener el efecto contrario, es decir desconcentración, por cuanto tiende a ser menor en las ciudades o en los nodos de concentración. Por su parte, la concentración de recursos humanos calificados también es influida por la migración, en particular la selectividad y la diferenciación de la migración según nivel educativo de la población. Pero en este caso también influye decisivamente la capacidad endógena de los distintos espacios subnacionales para educar, capacitar y formar a sus recursos humanos.

La migración interna tiene dos grandes familias de efectos directos, que interaccionan entre sí: i) los sociodemográficos; y ii) los socioeconómicos o de desarrollo. En principio, ambos efectos operan solo a escalas subnacionales, pues la migración interna produce un cambio en la población y en la sociedad de las zonas de origen y de destino, las que solo pueden ser espacios subnacionales. Por ejemplo, el traslado de una persona joven o de una persona calificada desde el origen A al destino B no modificará la composición etaria o educativa del país, sino exclusivamente la del origen A (reduciendo su proporción de jóvenes y de personas calificadas) y del destino B (aumentado su proporción de jóvenes y de personas calificadas). Sin embargo, por encadenamientos y por agregación estos efectos también tienen expresiones a escala nacional. El ejemplo paradigmático de lo anterior es la migración campo-ciudad por los efectos de productividad agregada que derivan del traslado de un trabajador desde un área de menor productividad media (zona rural) a otra de mayor productividad media (zona urbana)(Glaeser, 2011; Fujita, Krugman, y Venables, 2000; Polèse, 1998).

La primera familia de efectos está relacionada con su condición de variable de la ecuación básica de la demografía –también llamada ecuación compensadora– a escala sub-nacional. La natalidad, la mortalidad, la migración internacional y la migración interna definen la evolución de la cantidad y la estructura de la población de los espacios subnacionales dentro de los países. Cabe subrayar, para evitar errores, que la migración interna no tiene un efecto sobre el crecimiento y la estructura de la población

nacional, distinta a la migración internacional que sí influye sobre los totales nacionales. Sin embargo, la migración interna sí afecta la magnitud y estructura (y composición en general) de la población a escala subnacional. Y, en general, mientras más desagregado sea el espacio subnacional, mayor importancia tenderá a tener la migración como variable que incide directamente en el crecimiento y la composición de la población.

La segunda familia de efectos está vinculada con el desarrollo de los países, de los territorios en su interior y de las personas en general. La migración puede funcionar al mismo tiempo como un indicio, y también como un factor de desarrollo. Indicio en la medida que, en general, los desplazamientos tienden a dirigirse desde zonas de menor desarrollo a zonas de mayor desarrollo (Bell y Muhidin 2009; Henderson, 2003; Polese, 1998; Greenwood, 1997; Elizaga y Macisco, 1975). No se trata de una ley ni de una relación determinística, pero sí de un hecho estilizado y bien fundado teóricamente. Desde luego, los aspectos del desarrollo que definen el atractivo migratorio –ingresos, empleo, calidad de vida, seguridad, etc.– son objeto de debate y, de hecho, dependen de los contextos. Por otra parte, la migración es una conducta –normalmente una decisión, pero no siempre libre y desde luego no siempre racional, al menos en términos económicos estrictos–, que puede ser crucial para la vida de las personas, por lo que sus efectos tienen expresiones macro y micro, eventualmente entrelazados.

IV. Tendencias de la concentración de la población en grandes ciudades y sus vínculos con la migración interna en América Latina

Entre las migraciones internas más estudiadas en América Latina están las de las áreas metropolitanas (Chávez y otros, 2013; CEPAL, 2012; Cunha y Rodríguez, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; Rodríguez, 2004; Villa y Rodríguez, 1997; Alberts, 1977; Elizaga y Macisco, 1975). Durante el siglo XX lo fueron porque concentraron el atractivo migratorio y al mismo tiempo fueron los espacios privilegiados de la inversión pública y privada, como del desarrollo económico y social. En América Latina, de hecho, la urbanización, empujada por la transferencia de población del campo a las ciudades, fue de la mano con la metropolización, llevando a que a fines del siglo pasado uno de cada tres latinoamericanos viviera en una ciudad de más de 1.000.000 de habitantes (CEPAL, 2012) y que en la actualidad esa cifra llegue al 36% (United Nations, 2015, págs. 38 y 84).

Si bien el círculo virtuoso entre urbanización, desarrollo económico y progreso social que se experimentó en los países desarrollados no se repitió en los mismos términos en América Latina (Glaeser, 2011; Martine y otros, 2008; UNFPA, 2007; Henderson 2003), es manifiesto que las grandes ciudades concentraron recursos, oportunidades y poder, lo que reforzó su posición dominante a escala nacional (CEPAL, 2012; Jordán, Rehner y Samaniego, 2010; Gilbert, 1996; Hardoy y Schaedel, 1977; Romero, 1976; Singer, 1973; Ratinoff, 1982; Kaplan, 1973). Sin embargo, estas áreas también acumularon déficits y problemas por su rápido crecimiento, las dificultades para enfrentarlo, las incapacidades financieras, políticas e institucionales y la profunda desigualdad que tendía a expresarse territorialmente en amplias zonas básicamente pobres y desprovistas de servicios, equipamiento y ordenamiento formal (CEPAL, 2015 y 2012; McGranahan y Martine, 2014; Glaeser, 2011). Los déficits y problemas parecen haberse agudizado desde la década perdida de 1980, pues desde esa fecha las mayores áreas metropolitanas de la región, como Ciudad de México, Sao Paulo y Rio de Janeiro, se han convertido en expulsoras (CEPAL 2014 y 2012; Rodríguez, 2011).

Por lo anterior hay visiones encontradas sobre el atractivo migratorio de las metrópolis en la actualidad, así como sus perspectivas. A continuación se presentan diferentes enfoques disciplinarios, así como distintas líneas argumentales, que sugieren una tendencia estructural hacia la desconcentración.

Luego se exponen planteamientos en la dirección opuesta, con especial referencia a las peculiares condiciones económicas, sociales y demográficas de América Latina.

A. La preeminencia de fuerzas desconcentradoras en la economía, la tecnología y la sociedad

Las teorías sociales que suponen una tendencia natural al equilibrio –llámese neoclásica en economía de la localización, homeostática en teoría de sistemas, evolucionista de etapas de desarrollo en teoría del desarrollo, funcionalistas/modernización en sociología del cambio (White, 2016; Pacione, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; Fujita y Krugman, 2004; Henderson, 2003; Rodríguez, 2002; Polese, 1998; Cuervo y González 1997; Greenwood, 1997; Singer, 1973)– dan por sentado que las fuerzas desconcentradoras se impondrán en materia económica, generando una redistribución de las fuerzas productivas tendiente a la convergencia territorial, lo que implicará una reducción de la pujanza económica de las grandes ciudades, reduciendo su atractivo y bajando los índices de primacía de los sistemas de ciudades.

En un plano más empírico, buena parte de la argumentación sigue sustentándose en los hallazgos de Williamson de una “U” invertida entre concentración y desarrollo económico: *“In 1965, Williamson published a key paper based on cross-sectional analysis of 24 countries in which he argued that national economic development is characterized by an initial phase of internal regional divergence, followed by a phase of later convergence. That is, a few regions initially experience accelerated growth relative to other (peripheral) regions, but later the peripheral regions start to catch up. Barro and Sala-i-Martin (1991 and 1992 present extensive evidence on this for the USA, Western Europe, and Japan, by examining the evolution of inter-regional differences in per capita incomes. While inter-regional out-migration from poorer regions plays a role in catch-up, it may not be critical. In fact, for Japan, the authors argue that later convergence of backward regions occurred in the absence of a real role for migration. Instead, productivity improved in backward regions”* (Henderson, 2003, pág. 282).

Una línea explicativa que refina la hipótesis de Williamson, con datos y avances conceptuales recientes, es la que sugiere que las diseconomías de aglomeración y la competencia entre nodos del sistema de ciudades generan transiciones que implican desconcentración hacia ciudades medias y menores (Henderson, 2003 y s/f): *“The urban version of this divergence-convergence phenomenon looks at urban primacy. Following Ades and Glaeser (1995), conceptually the urban world is collapsed into two regions –the primate city versus the rest of the country, or at least the urban portion thereof. Like dual sector models, the focus is on how government policies and institutions affect primacy, with strong political-economy considerations. The basic question concerns to what extent urbanization is confined to one (or a few) major metro areas, relative to being spread more evenly across a variety of cities. That is, to what extent is urbanization concentrated? Primacy is the simplest measure, where a common measure of primacy is the ratio of the population of the largest metro area to all urban population in the country (Ades and Glaeser (1995), Junius (1999), and Davis and Henderson (2001)). A more comprehensive measure might use a Hirschman-Herfindal index [HHI] from the industrial organization literature, which is the sum of squared shares in national urban population of every metro area. That is a tremendous data gathering exercise, so far attempted only by Wheaton and Shishido (1981) for a single year. What these papers find is an inverted U-shape relationship where urban concentration first increases, peaks, and then declines with economic development”*. (Henderson, 2003, pág. 282).

Otra línea de argumentación resalta el desarrollo tecnológico y el cambio en el paradigma productivo –el advenimiento del denominado “post-fordismo”, basado en modalidades productivas mucho más flexibles y dispersas a escala mundial– que también fomenta la relocalización y dispersión de las actividades económicas y la población: *“The geography of post-Fordist production is said to be, at once, local and global. The new organizational networks, involving foreign direct investment and alliances, are transnational in their operational structure. But, in contrast to Fordism, production in individual localities, it is argued, is neither footloose nor reliant predominantly on nonlocal linkages. This is because the achievement of flexibility and new economies through the decentralization of*

management and production is said to favor the establishment of strong ties and linkages at a local level: the global integration of production, thus, could unleash powerful decentralizing tendencies and raise the potential for greater local embeddedness of the division of labor. Such a scenario, suggestive as it is of a 'Europe of the regions', stands in sharp contrast to the more familiar, Fordist, landscape of a small number of metropolitan regions and giant corporations dominating and controlling the development of the remaining majority of cities and regions." (Amin, 2003, pág. 228).

Cabe mencionar que estos efectos territoriales del “post-fordismo” y de la revolución tecnológica de fines del siglo XX fueron considerados, a fines del siglo pasado por varios investigadores latinoamericanos –como Sabatini y de Mattos, entre otros–, quienes planteaban, además potenciales implicaciones futuras de estos procesos para la urbanización, y metropolización y evolución del sistema de asentamientos humanos en la región: “*Al introducir el principio de abastecimientos asegurados contra pedido (el denominado "just-in-time") en reemplazo del antiguo principio basado en las existencias de inventarios o stocks ("just-in-case")* (Lipietz y Leborgne, 1990: 113). En términos más generales, las nuevas tecnologías, al facilitar la estandarización de los productos, la segmentación vertical (o en módulos) del proceso de trabajo y su gestión integrada, abren nuevas posibilidades de desintegración vertical de empresas. Se tiende a la conformación de redes de firmas especializadas que trabajan como subcontratistas “contra pedido” de una o varias empresas o, bien, a la conformación de territorios de alta densidad de relaciones entre muchas empresas especializadas. El contenido tradicional de las “economías de escala” (asociado a la gran planta fabril) se transforma; las “economías de tiempo” terminan por predominar sobre el conjunto del proceso, desde el diseño hasta la comercialización, a través de la gestión “just-in-time” (Lipietz y Leborgne, 1990: 124-125)”. Las economías de escala ya no existen para la producción de la mayoría de los bienes de consumo, así como para algunos bienes de capital, según Gorz (1985: 20). La Revolución Tecnoproductiva posibilita, por último, una mayor deslocalización de procesos y subprocesos productivos (De Mattos, 1990; Sabatini, 1991, pág. 78).

El enfoque anterior está hermanado con aquel que se centra en la denominada “metamorfosis metropolitana” que subraya la creciente dispersión, reticulación y forma de archipiélago que adquieren las ciudades, en particular las grandes: “*La mayor parte de los estudios dedicados al análisis de esta metamorfosis coinciden en que –más allá de la incidencia de un conjunto de factores políticos, económicos, sociales, etc., inherentes a la específica dependencia de trayectoria condicionada por la evolución histórica de cada lugar–, en lo urbano emergente, incidieron básicamente dos fuerzas constitutivas de esta fase de modernización capitalista globalizada: a) en primer término, la dinámica económica que se desencadenó con la adopción y aplicación de las prescripciones del discurso teórico ideológico neoliberal, que impuso un enfoque de gestión pública basado en los principios de subsidiaridad estatal y de asociación público-privada, el cual ha sido caracterizado genéricamente como gobernanza “empresarialista”; b) y, en segundo término, la que resulta de la compresión tiempo-espacio producida bajo el efecto de la incontrolable intensificación de la conectividad y de la movilidad provocada por la difusión y adopción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs), junto al explosivo aumento de la utilización de los medios motorizados de transporte y, en particular, del automóvil. En lo fundamental, importa tener en cuenta que bajo el impulso interrelacionado de la reestructuración neoliberal y de la revolución informacional se afirmaron condiciones propicias para que se produjese un progresiva ampliación y reticulación del campo territorial de externalidades en la dirección señalada por Dematteis: “[...] los nuevos campos de externalidad no tienen ya una forma de área compacta ni un radio tan limitado, sino que se configuran como retículas articuladas en centros y sistemas urbanos pequeños o grandes, en extensiones territoriales macro regionales”. La crucial importancia de este cambio, radica en que al generar condiciones favorables para un continuo aumento/diversificación de las opciones territoriales para la localización de las familias y las empresas en un ámbito cada vez más extenso, dicha ampliación del campo de externalidades contribuyó a impulsar una incontrolable dispersión territorial de las áreas urbanas. Lo urbano que emergió bajo el efecto de estas fuerzas, ha llevado a la configuración de una nueva forma urbana que presenta diferencias sustantivas con la dominante en la fase industrial-desarrollista: es “una nueva forma porque incluye en la misma unidad espacial urbanizada, áreas urbanizadas y tierra agrícola, espacio abierto y áreas residenciales de alta densidad: hay múltiples ciudades en un paisaje*

discontinuo. Es una metrópolis multicentrada que no corresponde a la separación tradicional entre ciudad central y sus suburbios. Contiene núcleos de diferentes tamaños e importancia funcional distribuidos a lo largo de una amplia extensión territorial siguiendo las líneas de transporte". La presencia de esta forma ha dado lugar a la aparición de expresiones tales como ciudad difusa, ciudad desbordada, ciudad de ciudades, postmetrópolis, ciudad región, región urbana, ciudad de baja densidad, archipiélago metropolitano, etc., etc., con las que se ha buscado aludir a diversos rasgos que marcan sus principales diferencias con la forma urbana que había caracterizado a la ciudad industrial" (De Mattos, Fuentes y Link, 2014, págs. 198-199).

Desde la economía política hay diferentes enfoques que apoyan la previsión de la desconcentración urbana a largo plazo. Por ejemplo, la denominada "Escuela de la división espacial del trabajo" subraya que la ciudad es el *locus* para la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo, con lo cual se reconoce de entrada la funcionalidad de la aglomeración de la misma para el capital y su rendimiento. Pero luego se desatan tensiones entre esta aglomeración y el rendimiento del capital. El desarrollo tecnológico y la misma aglomeración y su efecto en el poder de negociación de los trabajadores van incrementando el costo de vida urbano, el que presiona la ganancia del capital. Cuervo y González lo resumen de la siguiente manera: *"El desarrollo tecnológico y la incesante búsqueda del capital por incrementar la productividad del trabajo y, por ende, su rentabilidad, pone en tensión una serie de contradicciones que ayudarán a comprender las características socioespaciales internas a la ciudad y externas a ella, es decir, en el ámbito del sistema urbano. Como tendencia general, el desarrollo tecnológico implica formas de funcionamiento más complejas, privilegiando su desarrollo en espacios con modos de vida más urbanos. De otro lado, esta tendencia tiende a provocar un incremento del costo de los modos de vida urbanos. Este crecimiento puede absorber parcial o totalmente las ganancias de productividad obtenidas por la introducción de las nuevas tecnologías. En estas condiciones, la heterogeneidad socioespacial, entendida como la existencia de sistemas urbanos con ciudades de diferentes características y muy diversos costos y calidades reproductivas, aparece entonces como un recurso aprovechado por el capital. Gracias al proceso de homogeneización técnica del espacio económico, el cual libera a la industria de sus más tradicionales restricciones de localización, el capital aprovecha la heterogeneidad socioespacial del sistema urbano para contrarrestar la inicial tendencia concentrativa espacial: desplaza alguna de sus funciones a espacios donde los modos de vida combinan formas mercantiles y no mercantiles de reproducción, aprovechando así el bajo costo salarial e incrementando su rentabilidad. De acuerdo con la lógica anteriormente descrita, tiende a constituirse una jerarquía socioespacial determinada por la existencia de diferentes modos de vida y de dispares costos salariales o de reproducción de la fuerza de trabajo. "El centro aparece como el espacio de origen del modo de producción dominante y en expansión, mientras que la periferia es la sede de los antiguos modos de producción, destruidos, donde no subsistieron más que elementos dispersos que el centro utilizará para su propio beneficio" (Aydalot, 1985:144). Esta aproximación teórica logra identificar los factores fundamentales que explican la estructura económica del sistema urbano en términos del tipo de jerarquías, las características particulares de la especialización y de la diversificación productiva de cada espacio y las tendencias generales a la concentración o desconcentración espacial de la actividad económica. Estos factores explicativos son, principalmente, los siguientes: el grado de integración técnico-económico de espacio social, las características fundamentales de la reproducción de la fuerza de trabajo y el grado de heterogeneidad socioespacial de estas condiciones de reproducción. Esta propuesta tiende a complementarse con lo desarrollado por la nueva economía urbana a través de los conceptos la diversidad cualitativa de las diferentes ciudades y abre pistas para entender más integralmente la articulación entre los diversos componentes del costo de urbanización: el tamaño de la ciudad, las externalidades, las características socioeconómicas de la ciudad y las formas particulares de integración de las distintas ciudades a través de los medios de transporte y de comunicación"* (Cuervo y González, 1997, pág. 33).

Ciertamente esta descripción está en línea como los argumentos centrales de David Harvey en el sentido que la ciudad es el lugar más adecuado para la productividad, ganancia y acumulación capitalista, pero también es el espacio donde mejor se desenvuelven las resistencias y la reorganización política en torno a los derechos de los trabajadores y de los ciudadanos. Justamente entre las expresiones de estas luchas de los trabajadores y los ciudadanos están los incrementos salariales y otros costos de la

mano de obra y reglas más estrictas y caras para el funcionamiento industrial. Habida cuenta de lo anterior, el capital en su insaciable búsqueda de ganancias crecientes, comienza a diversificarse territorialmente y en particular a buscar localizaciones alternativas en ciudades secundarias. David Harvey (2014) lo plantea de la siguiente manera: *“Hay, sin embargo, límites a una centralización indefinida mediante la aglomeración. El exceso de población y la contaminación creciente, los costes administrativos y de mantenimiento (aumento de los tipos impositivos y de las tasas a los usuarios), etc., se cobran un peaje. El aumento local del coste de la vida induce demandas salariales que pueden acabar haciendo poco competitiva determinada región. Los trabajadores pueden organizarse mejor en sus luchas contra la explotación gracias a su concentración regional. Los precios del suelo y de los inmuebles aumentan a medida que la clase rentista aumenta su control sobre recursos cada vez más escasos. Las ciudades de Nueva York y San Francisco son lugares dinámicos pero de alto coste, mientras que Detroit y Pittsburgh no lo son ahora. Los trabajadores están mejor organizados ahora en Los Angeles que en Detroit, mientras que en la década de 1960 sucedía lo contrario. Cuando los costes locales aumentan rápidamente, los capitalistas buscan otros lugares en la economía global donde realizar sus actividades. Esto sucede particularmente cuando surgen nuevas combinaciones tecnológicas y productivas y se agudizan las luchas de los trabajadores. Desde finales de la década de 1960, por ejemplo, Silicon Valley fue desplazando poco a poco a Detroit como centro de la economía capitalista estadounidense, y de forma parecida Baviera desplazó al Ruhr en Alemania y Toscana a Turín en Italia, mientras que aparecían con gran pujanza nuevos competidores globales como Singapur, Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur y finalmente China, en la competencia global por la preeminencia en ciertas líneas de producción. Esos cambios generaron crisis de devaluación que reverberaron en otras regiones de la economía global. El «cinturón de óxido» del Medio Oeste, que en otro tiempo fue núcleo del capital industrial estadounidense, contrasta con el «cinturón soleado» en ascenso del sur y suroeste del país. Las crisis regionales de empleo y producción acostumbra a señalar momentos cruciales en los que el poder se desplaza en el seno de las fuerzas que generan el paisaje geográfico del capital; esto, a su vez, suele indicar un cambio radical en la evolución del propio capital”* (Harvey, 2014, pág. 153).

B. Las fuerzas concentradoras persistentes

Uno de los principales cuestionamientos a la hipótesis de una tendencia estructural y secular favorable a la desconcentración proviene de la denominada hipótesis de la “desconcentración concentrada”. Esta discusión se inicia en los países desarrollados, donde se centra en la nueva organización territorial de la industria. Frey lo planteaba claramente en 1987 y, además, adoptaba una posición más bien afín a la hipótesis de la desconcentración: *“This article evaluates the post 1970 redistribution transformation in the US in light of 2 theoretical perspectives that suggest decidedly different growth tendencies for the nation's largest metropolitan areas. The regional restructuring perspective emphasizes the new organization of production and its associated delocalization tendencies. The deconcentration perspective places greater emphasis on the new residential locational flexibility associated with post-1970 economic and technological developments and the more diffuse urbanization tendencies these shifts will bring about. This study's comparison of broad redistribution patterns, associated with pre and post 1970 migration processes, provides general support for the deconcentration perspective. The deconcentration tendencies implied by the post 1970 migration processes may well become more exaggerated as work activities become even more portable and “urban” amenities and characteristics pervade the totality of the nation's territory. It remains to be seen whether or not these deconcentration tendencies will lead to a continuing depopulation of the metropolis”* (Frey, 1987, pág. 240).

En el caso de América Latina, la reestructuración económica o industrial también está presente (Ribeiro, 2015; Sobrino, 2003; Sabatini, 1991), pero tiene una dimensión demográfica que interesa subrayar en este texto. La hipótesis de la desconcentración concentrada plantea que la pérdida de gravitación demográfica (y también económica) del área metropolitana se debe a ganancia de su entorno, y por tanto se trata en realidad de una ampliación de la escala geográfica del área metropolitana (Cunha, 2015, CEPAL, 2012, De Mattos, 2010; Cunha y Rodríguez, 2009; Campolina, 1994; Sabatini, 1991).

Ya a principios de la década de 1990 se advertían los efectos ambivalentes de la revolución tecnoproductiva sobre la concentración demográfica y productiva en las grandes ciudades: *“Las implicancias espaciales de la Revolución Tecnoproductiva no son, sin embargo, unívocas ni menos deterministas. Hay fuerzas que impulsan a la concentración como otras que impulsan a la dispersión (Gatto, 1989: 20). Pero las primeras siguen primando sobre las segundas. El único caso destacado de dispersión a gran escala se refiere a la primera reacción a la crisis: el cierre de amplios parques industriales en los países desarrollados y la migración de las plantas buscando mano de obra barata en regiones y/o países periféricos (combinada con una inmigración masiva de mano de obra desde los países periféricos). Este ha sido el caso de los Estados Unidos, pero parece difícil que pueda proyectarse en el largo plazo por la polarización social que conlleva (se habla, incluso, de la “latinoamericanización” de los Estados Unidos). En general, la Revolución Tecnoproductiva impulsa la concentración, lo que resulta consistente con la importancia que han cobrado las “economías de tiempo”. Sin embargo, se observa por todas partes un cambio en el carácter de esta concentración. Los requerimientos de oportunidad y velocidad de los intercambios de información asociados a la modernización (las “economías de tiempo”) presentan ciertos grados de libertad en cuanto a localización de las actividades industriales (Gatto, 1989: 23). Así, la nueva tecnología abre la posibilidad de liberarse de ciertos costos asociados con la aglomeración (especialmente costos de la mano de obra, precio del suelo y, en lo venidero, costos ambientales). El patrón que se abre camino es la dispersión al interior de regiones urbanas, esto es, la “desconcentración concentrada” (Sabatini, 1991, pág. 79).*

Un cuestionamiento similar se basa en la noción de la “ciudad-región” y reitera que lo que estaría ocurriendo en realidad no sería una pérdida de atractivo de la ciudad sino una ampliación de su escala en términos de una constitución multipolar mediante la articulación con un conjunto de ciudades vecinas (Sassen, 2007). Desde luego, tiene evidentes vínculos con la hipótesis de la desconcentración concentrada, así como con las sistematizaciones relativas a las metamorfosis metropolitanas antes mencionadas.

El enfoque de la ciudad global (Sassen, 1991) también está vinculado a estos planteamientos, debido a la revalorización que hace de las grandes ciudades como centros de control y comando irremplazables y más aún fortalecidos con la globalización capitalista en curso. Con todo, el enfoque de la ciudad global tiene una lógica menos territorial y más funcional por lo que su aporte sobre el atractivo migratorio de las grandes ciudades es menor; en este sentido está emparentada con la teoría del lugar central desarrollada por Christaller, solo que esta vez los servicios prestados tienen un alcance global y por ello la ciudad global se desliga del entorno para conectarse y prestar servicios a territorios de todo el globo (Pacione, 2009 pág. 130).

Por su parte, la economía política en sus diferentes escuelas presenta una particular sintonía con la noción de una concentración pertinaz, que solo puede ser detenida por un cambio de modo de producción o atenuada mediante la lucha política en el marco del capitalismo. Marx concibió el contrapunto fundamentalmente entre ciudad y campo, pero sus seguidores lo concibieron más como tensión y lucha entre los grandes centros urbanos –que concentran el trabajo intelectual más desarrollado–, y las zonas periféricas, donde están diseminadas las actividades de ejecución y los lugares de reproducción empobrecida de la fuerza de trabajo (Cuervo y González, 1997, pág. 57). Paul Singer planteó este enfoque en América Latina aunque sin desconocer que también existen fuerzas desconcentradoras e interesadamente subrayando el potencial de las políticas y programas públicos en tal sentido: *“Por ser la empresa capitalista autónoma en cuanto a su decisión de localización, toma ésta una función de los estímulos de mercados y de las preferencias subjetivas de sus dirigentes. Ambas circunstancias llevan a la concentración de actividades de áreas metropolitanas. Para resumir un tema demasiado largo dentro de los límites de este trabajo, basta referir lo siguiente: a) los estímulos de mercado traducen y refuerzan los requisitos de escala mínima de operación, al favorecer la concentración empresarial del capital; a medida que las firmas se agigantan, tienden a concentrar la mayor parte de sus establecimientos en la misma área para facilitar el control administrativo de los mismos. El desarrollo de mejores técnicas de comunicación tiende a atenuar esta tendencia sin anularla; b) los costos de los servicios de infraestructura llevan a la concentración espacial, hasta el*

punto de que su saturación pasa a reflejar deseconomías de aglomeración; pero, en este punto, la ampliación de la capacidad de los servicios es pagada por el conjunto de la economía, bajo la forma de gasto público, de modo que aquellas deseconomías son, por así decirlo, socializadas, al paso que las economías externas son usufructuadas por las empresas; c) en la medida en que la localización de la empresa condiciona la localización de las residencias de sus dirigentes, la atracción ejercida por la vida metropolitana sobre los que tienen poder para influir en la decisión de localización acaba también por favorecer la concentración espacial; d) finalmente el gasto de la concentración espacial representando por la declinación económica y, en menor escala, demográfica de ciertas regiones donde los recursos naturales, estructuras urbanas y servicios de infraestructura pasan a ser cada vez más subutilizados, es primordialmente soportado por la población más pobre sin afectar a la lógica de localización de la empresa capitalista. De este modo, es preciso concluir que el capitalismo tiende a producir un grado de concentración urbana superior al derivado de las imposiciones de la tecnología. Es necesario señalar que la tendencia a la superconcentración urbana, entendida como concentración de actividades y de población en una o pocas unidades en detrimento del resto de la red urbana, por sobre los requisitos de la tecnología, es una contradicción que el capitalismo presenta en países no desarrollados. Hay que observar asimismo que no se trata de una contradicción insuperable del sistema. La tendencia a la superconcentración resulta del libre funcionamiento de los mecanismos del mercado, que protege las microdecisiones de localización de sus consecuencias macroeconómicas. Pero cuando tales consecuencias llegan a ser económica y políticamente insoportables, el estado capitalista puede intervenir y ha intervenido en los mecanismos de mercado, en el sentido de descentralizar espacialmente la acumulación del capital. En principio no hay ninguna razón para que los programas de desarrollo regional no den los resultados que cabe esperar de ellos. En el Brasil, por ejemplo, la macrocefalia industrial de Sao Paulo ha sido enfrentada mediante la transferencia de recursos públicos, provenientes del impuesto a la renta, a los empresarios que se proponían invertirlos en las áreas desfavorecidas, principalmente en el nordeste. El resultado (luego de diez años de aplicación de estas medidas) fue un cierto apareamiento de industrialización en esta región” (Singer, 1973, págs. 105-106).

Por su parte, desde el enfoque estructuralista propuesto por la CEPAL, tiende a predominar la aplicación del enfoque centro-periferia, que normalmente se asocia a mecanismos y procesos que refuerzan o al menos tienden a reproducir la concentración, la asimetría y la desigualdad. A escala global, las periferias presentan las siguientes características: En el caso particular de las periferias sus estructuras productivas se caracterizan por una mayor especialización, normalmente asociada a pocas actividades dinámicas y vinculadas principalmente a la exportación de bienes primarios o semi-procesados con bajos niveles de encadenamientos, o bien a actividades productivas de subsistencia. Asimismo, muestran elevados grados de heterogeneidad estructural en cuanto a niveles de productividad entre sectores y tamaños de empresa, lo que influye a su vez en una aguda segmentación laboral y en elevadas desigualdades de ingresos. Finalmente, la periferia se caracteriza también por una lenta difusión del progreso técnico, la cual tiende a concentrarse en unos pocos sectores de la economía. Dentro de los países, estos rasgos procuran reproducirse con la salvedad que ahora habría un centro (o unos centros) constituidos por las grandes ciudades y la periferia sería el resto del sistema de asentamientos humanos. El enfoque estructuralista no se limita al juego de fuerzas económicas centrífugas y centrípetas, pues también subraya el papel acumulado de la historia en la conformación de los actuales estados nacionales y economías latinoamericanas. En tal sentido, subraya el papel concentrador de la matriz social y político-institucional que marca a la región desde la conquista (o incluso antes). En este contexto, la diferencia de estructuras productivas diversificadas, como son las de las metrópolis, y especializadas en particular en materias primas, como son las del resto o periferia, debiera retroalimentar las desigualdades y favorecer la concentración. A lo anterior se suman las cadenas de valor que a la postre transfieren recursos de la periferia al centro así como las migraciones selectivas, que también favorecen al centro. Con todo, estos mecanismos pueden moderarse mediante políticas públicas o tener puntos de inflexión por mudanzas económicas estructurales, por lo cual tampoco se puede deducir de este enfoque una condena hacia el aumento inevitable de la concentración en las grandes ciudades.

C. Fuerzas concentradoras y desconcentradoras en una pugna de resultado incierto

Hay teorías y enfoques, que si bien pueden estar inclinados hacia uno u otro polo del debate, tienden a ser más ambivalentes en sus análisis y predicciones.

Los enfoques evolucionistas plantean ciclos de crecimiento en los cuales se incluye la denominada “contraurbanización” como reacción a los problemas generados en las grandes ciudades, lo que implica un cambio en las jerarquías de crecimiento y atractivo el que pasa de ciudades grandes a intermedias y pequeñas. (Pacione, 2009; United Nations, 2008; Geyer y Kontuly, 1993; Berg y otros 1982). Hermanus Geyer y Thomas Kontuly (1993), por ejemplo, plantean un modelo que denominan “urbanización diferencial”. En él, la fase inicial del ciclo, denominada de concentración y primacía, se caracteriza porque la ciudad principal experimenta el mayor crecimiento poblacional en todo el país. La segunda fase, de polarización regresiva, se presenta cuando la disminución en la tasa de crecimiento poblacional de la ciudad primada se combina con un mayor crecimiento relativo de las ciudades intermedias, provocando una desconcentración territorial de la población. La tercera fase, de contraurbanización, ocurre cuando las pequeñas ciudades presentan el mayor dinamismo poblacional. Por último, en la cuarta fase, de neoconcentración, las grandes ciudades retoman el comando como las áreas urbanas con mayor crecimiento poblacional, pero estas urbes no necesariamente son las mismas que protagonizaron la primera fase. Según este modelo, el volumen y destino de los flujos migratorios constituyen la variable explicativa de la urbanización diferencial. Los movimientos migratorios (de la tipología rural-urbana) son los responsables de la fase de concentración y primacía. Posteriormente, el destino de la migración rural-urbana se diversifica, al tiempo de aparecer migración desde la ciudad primada hacia su corona regional de ciudades. La contraurbanización es efecto de la migración urbana-urbana, en especial desde centros más grandes a más pequeños, habiendo incluso migración de retorno. La neoconcentración significa un reacomodo en la geografía de la actividad económica, interviniendo ventajas competitivas relacionadas con la escala, que impulsan a la reorientación de los flujos migratorios hacia zonas urbanas con mejor desempeño económico; ciertamente los enfoques evolucionistas que incluyen esta etapa pueden tener una posición ambigua sobre la trayectoria de la concentración a largo plazo si tal neoconcentración puede darse como revitalización de las metrópolis venidas a menos de antaño.

Un aporte específico de estos modelos tiene que ver con los vínculos que establecen entre el ciclo de las ciudades y la migración, en particular la interna. Entre las ciudades y la migración se establecen relaciones poderosas que cambian en el tiempo, pasando del fortalecimiento de las ciudades atractivas (inmigración apoya su dinamismo económico) a su debilitamiento (inmigración se asocia con la saturación de las capacidades físicas, económicas y sociales de las ciudades y termina por deteriorar las ciudades y generar emigración de grupos más calificados), para retornar en algún momento a un nuevo círculo de refuerzo mutuo. El modelo de Berg es ilustrativo al respecto. En este se plantean cuatro fases –urbanización, suburbanización, contraurbanización, y reurbanización– cada una de las cuales reconoce relaciones distintas entre migración y ciudad. La primera se asocia con el desarrollo industrial y en ella el atractivo migratorio contribuye a densificar y masificar (proletarizar, si se quiere) la ciudad, en particular sus áreas centrales por la búsqueda de cercanía con el trabajo, sobre todo entre los obreros. La segunda se asocia al mejoramiento sostenido de las condiciones de vida, que promueve la migración, tanto endógena como exógena, hacia la periferia y la diversificación socioeconómica (“aburguesamiento”, si se quiere) de la ciudad. La tercera es la contraurbanización, en la cual se invierte el sentido de los flujos migratorios y las ciudades tienden a perder población, dinamismo económico e incluso liderazgo y capital humano. La cuarta, que está en discusión, es la reurbanización donde el atractivo de la ciudad se recupera, pero actúa de manera mucho más selectiva, atrayendo jóvenes, personas sin hijos e inmigrantes internos e internacionales de alta y baja calificación (Chávez y otros, 2016).

Un enfoque que tiende a ser ambivalente frente a la tendencia empírica de la concentración metropolitana es la autodenominada *Nueva Geografía Económica* (Fujita, Krugman y Venables, 2000) ya que presenta argumentos y pronósticos tanto hacia la concentración como hacia la desconcentración. Su énfasis en el modelamiento hace que sus argumentos y pronósticos se basen más en la formalización

que en las tendencias observadas y en los hechos estilizados propiamente tales. Su ambivalencia se debe a que en el núcleo de la teoría está el balance entre fuerzas económicas centrípetas, por un lado, y fuerzas económicas centrífugas, por otro lado: *“The goal of the new economic geography, then, is to devise a modelling approach, a story-telling machine that lets one discuss things like the economics of New York in the context of the whole economy. That is, in general equilibrium, it should allow us to talk simultaneously about the centripetal forces that pull economic activity together and the centrifugal forces that push it apart. Indeed, it should allow us to tell stories about how the geographical structure of an economy is shaped by the tension between these forces. And it should explain these forces in terms of more fundamental micro decisions”* (Fujita and Krugman, 2004, pág. 141); y a que el balance entre estas fuerzas es inestable y, además, depende de parámetros que varían fuertemente entre distintos casos en la realidad e incluso tienen un fuerte componente de aleatoriedad en su variación diacrónica: *“If forward and backward linkages are strong enough to overcome the centrifugal force generated by immobile farmers, the economy will end up with a core periphery pattern in which all manufacturing is concentrated in one region. The core-periphery pattern is likely to occur (i) when the transport cost of the manufactures is low enough, (ii) when varieties are sufficiently differentiated, or (iii) when the expenditure on manufactures is large enough. Agglomeration need not occur, of course. However, a small change in critical parameters can “tip” the economy, from one in which two regions are symmetric and equal to one in which tiny initial advantages cumulate, turning one region into an industrial core and the other into a de-industrialized periphery. That is, the dynamics of the model economy are subject to catastrophic bifurcations: points at which their qualitative character suddenly changes. Finally, there turns out to be a subtle but important distinction between the conditions under which a core-periphery geography can arise and under which it must arise. Basically, there is some range of conditions under which an established concentration of industry in one region would be self-sustaining, but under which an equal division of industry will also be stable. At one level this is a technical issue –it means that when doing the algebra of the model, the economist must make separate calculations of the conditions for symmetry breaking and for sustainability. But it also suggests that the possible evolution of geographical structure in the real world has more complexity to it than one might have supposed. Consider, for example, the future financial geography of Europe. One might notice that the US has one dominant financial center, and might suppose that with growing integration and the introduction of a common currency the same must eventually be true for Europe; but core-periphery theory tells us that sometimes both a polycentric and a monocentric geography are stable– that while Europe would surely sustain a New-York-style financial capital had one been established, it need not necessarily evolve one starting from its current position”* (Fujita and Krugman, 2004, págs. 145-146).

Debido a lo anterior, aunque se trate de un enfoque que muestra las posibilidades desconcentradoras actuales, también es un enfoque que ofrece argumentos de apoyo a la noción de procesos de concentración autosostenidos, y eventualmente, permanentes o hasta irreversibles si no cambian los parámetros básicos de las fuerzas centrípetas y centrífugas: *“.....because of scale economies, there is an incentive to concentrate the production of each variety in only one region; because of the transport cost, (other things being equal) it is more profitable to produce in the region offering a larger market, and ship to the other. This implies the availability of even more varieties of differentiated goods in the region in question. In short, the centripetal force is generated through a circular causation of forward linkages (the incentive of workers to be close to the producers of consumer goods) and backward linkages (the incentive for producers to concentrate where the market is larger)...”. The approach starts with a von Thunen “isolated state”: a city, defined as a concentration of manufacturing, surrounded by an agricultural hinterland. (Using the tricks of the new geography trade, it is possible to make this a fully defined equilibrium, in which the existence of the central city is derived from the effects of forward and backward linkages, rather than simply assumed.) Then one gradually increases the population of the economy as a whole. The outer reaches of the hinterland eventually become sufficiently far from the centre that it becomes worthwhile for some manufacturing to “defect”, giving rise to a new city. Further population growth gives rise to still more cities, and so on”* (Krugman y Fujita, 2004, págs. 146-147)... *“The Dixit-Stiglitz model opened up an avenue to look at large metro areas as having a base of diversified intermediate service inputs, which generate scale-diversity benefits for local final goods producers. That initial idea was developed in Abdel-Rahman and Fujita (1990).*

That idea has led to a set of papers focused on the general issue of what activities, under what circumstances are out-sourced. Theory and empirical evidence (Holmes (1999) and Ono (2000)) suggests that as local market scale increases, final producers will in-house less of their service functions and out-source them more. That out-sourcing encourages competition and diversify in the local business service market, encouraging further out-sourcing” (Herderson, 2003, pág. 323).

Cuervo y González (1997) apuntan en la misma dirección cuando critican la rigidez de los modelos económicos neoclásicos en materia espacial: *“Es suficiente suponer la posibilidad de rendimientos crecientes a escala, para entender un fenómeno espacial recurrente: la concentración de la actividad económica en unos pocos puntos del territorio y la posibilidad de divergencia persistente en las condiciones de desarrollo socioeconómico de las ciudades, las regiones, las naciones. El tamaño de la ciudad aparece así como un indicador simple pero sugestivo de la existencia de estos rendimientos crecientes: tanto para el punto de vista de los “insumos” como desde el de los “productos”. Los costos de producción pueden ser inferiores a medida que la talla urbana aumenta, gracias a la diversidad, calidad, costo y posibilidades de expansión de una canasta de bienes servicios que ofrece la ciudad. Las ventas pueden ser mayores, gracias al acceso más fácil y directo a la demanda. Estas condiciones pueden generar procesos autosostenidos de crecimiento económico en los que las diferencias con otras ciudades pueden ampliarse indefinidamente. Sin embargo, el crecimiento de la ciudad genera también un incremento en los costos de la urbanización superior a la expansión de los beneficios y tiende a romper así la espiral concentrativa, induciendo en los agentes económicos la búsqueda de otras localizaciones. Así, la concentración puede ser entendida como una tendencia con un comportamiento cíclico. La transmisión de estos costos y beneficios de la urbanización a los agentes económicos es más complicada de lo que inicialmente parece, pues no se produce en el sistema de precios. En efecto, hay una serie nada despreciable de costos y beneficios externos⁴ condicionantes de los costos y beneficios directos de realización de una actividad económica en un lugar determinado. En estas condiciones, el concepto de externalidad aparece como complemento del de economías y deseconomías de aglomeración. La cercanía de los agentes económicos en la realización de sus actividades puede permitir la transmisión no mercantil de ciertos costos y beneficios: la congestión y la contaminación se encuentran entre los principales costos de la concentración espacial de la actividad económica; la difusión de las innovaciones, el uso compartido de infraestructura básica y el desarrollo de un mercado de trabajo y un ambiente institucional propicio al desarrollo de ciertas actividades se cuentan como los más significativos beneficios externos o externalidades positivas de esta misma concentración. Por consiguiente, no será solamente la mayor eficiencia en el uso de los bienes y servicios colectivos compartidos, sino también la transmisión no mercantil de una canasta compleja de costos y beneficios lo que determinará el balance preciso de las economías de aglomeración. Cuando los beneficios totales sobrepasan los costos, se percibirán economías de aglomeración; cuando sucede lo contrario, se percibirán deseconomías (Cuervo y González, 1997, pág. 20).*

Ahora bien, para evitar seguir pensando en términos de oposición dicotómica concentración-desconcentración, cabe traer a colación el siguiente planteamiento de Sassen, 2007: *“Cuando las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) comenzaron a ser utilizadas ampliamente en los ’80, muchos expertos “pronosticaron” el fin de las ciudades como espacios estratégicos para las firmas en sectores avanzados. Muchos sectores rutinizados dejaron las ciudades y muchas firmas dispersaron sus operaciones más rutinarias a escala regional, nacional y global. Pero los sectores y firmas más avanzadas siguieron expandiendo sus operaciones de mayor nivel en tipos particulares de ciudades ¿Por qué estaban tan equivocados esos expertos? Ellos pasaron por alto un factor clave: cuando las firmas y mercados usan estas nuevas tecnologías lo hacen con objetivos financieros o económicos en mente, y no con los objetivos del ingeniero que diseñó la tecnología. La lógica de los usuarios puede frustrar o reducir completamente las capacidades técnicas de la tecnología. Cuando las firmas y mercados dispersan globalmente muchas de sus operaciones con la ayuda de las nuevas tecnologías, la*

⁴ Entendidos como beneficios o costos ocasionados por la actividad económica de terceros y transmitidos sin mediar una relación mercantil. La ciudad permite así el acceso “gratis” a ciertas condiciones pero también impone costos derivados de la acción de los demás, sin recibir compensación.

intención no es renunciar al control de esas operaciones. La intención es mantener el control de los problemas de más alto nivel y ser capaces de apropiarse de los beneficios o ganancias de esa dispersión” (pág. 23). Este planteamiento encuentra una validación particularmente sugerente por quien la emite. Se trata de las declaraciones recientes de Jeff Immelt, el CEO de General Electric. Por una parte, plantea que el modelo productivo actual requiere descentralización de todo tipo: *“I joined GE 34 years ago, and until recently our management could make every decision in the headquarters. Those days are over. We have to embrace decentralization and use technology to help our people to stay connected and allow more automated decision-making so you can look at an app and see what’s going on inside the company”* y por otra, que requiere “centralidad”: *“Culture and attracting the right talent are also why we are moving from suburban Connecticut to downtown Boston. It’s an ecosystem made by and for innovation. In Boston, we can be challenged by a doctor from Massachusetts General or by a student from MIT. We need to be in this environment”*⁵.

D. Las fuerzas de la concentración y la desconcentración en América Latina

Todos los enfoques anteriores, sea cual sea la posición que tengan y el pronóstico que hagan de la tendencia de la concentración y de la primacía de los sistemas de ciudades, así como del atractivo migratorio y de la selectividad migratoria de las grandes ciudades, tienen pretensiones y alcances genéricos, o globales, si se quiere. Pero la comprensión de los procesos y dinámicas reales requiere considerar el contexto sociocultural y político en el que se producen, lo que en este texto supone, a lo menos, tener en cuenta las especificidades de la región.

En el caso de América Latina, estas especificidades están dadas por el cambio de modelo de desarrollo, donde se pasó de la industria sustitutiva a la exportación de recursos naturales, mudando sus patrones de inversión territoriales, lo que provocó que perdieran peso las ciudades donde se concentraba la industria sustitutiva; también importa la relativa debilidad financiera, política y organizativa de cada Estado en la región, debido a las limitaciones que entraña para ordenar el crecimiento de las ciudades grandes y sobre todo para enfrentar los desafíos de infraestructura, servicios y puestos de trabajo que impone dicho crecimiento (CEPAL 2012; Rodríguez, 2008; Gilbert, 1996). Y, formalmente al menos, existe una tendencia a que las políticas públicas explícitas –no necesariamente las implícitas–, sean mayormente desconcentradoras por la búsqueda de mayor igualdad territorial: *“La buena noticia es que la desigualdad territorial es un problema que ocupa la agenda de políticas públicas. La profundización de la democracia y los avances en (el acceso a) tecnologías de información y comunicación han hecho que problemas o crisis en zonas alejadas de los centros se pueden transformar rápidamente en situaciones que ocupan la atención de los poderes del Estado. Esto significa un avance respecto de periodos anteriores en que los gobiernos locales tenían que enfrentar prácticamente solos los desafíos de desarrollo de su territorio. Hoy en día el desafío del desarrollo territorial ya no es sólo un asunto local sino se ha transformado en desafío nacional. En todos los países se han registrado iniciativas de política pública y cambios legislativos con el objetivo expreso de promover un desarrollo más armónico en términos geográficos o espaciales”* (CEPAL, 2015, pág. 7).

También importa el alto grado de urbanización y la diversificación concomitante de los flujos de entrada y salida, lo que pone en cuestión los tradicionales efectos de composición que se imputaban o se suponían a la migración. En efecto, como la inmigración a las grandes ciudades provenía principalmente de zonas rurales o de ciudades pequeñas y carenciadas, comenzaron a arribar a las metrópolis una sobrerrepresentación de jóvenes en busca de trabajo y estudio, de mujeres en busca de opciones vitales y en particular laborales que eran escasas en sus lugares de origen, y de personas con poca educación por la falta de opciones educativas en sus lugares de origen. Por lo anterior, los efectos de composición de la migración tendían a ser predecibles –aunque nunca se les haya estimado con precisión por falta de

⁵ https://www.linkedin.com/pulse/why-ge-giving-up-employee-ratings-abandoning-annual-reviews-immelt?trk=eml-b2_content_ecosystem_digest-hero-14-null&midToken=AQEWPQp_Rx8Evg&fromEmail=fromEmail&ut=1DcTHmDUmlYnk1.

metodologías adecuadas–, donde concretamente se producía una: feminización, rejuvenecimiento (no en el sentido demográfico de aumentar la población infantil sino en el literal de aumentar la proporción de jóvenes) y una reducción del nivel educativo de las grandes ciudades (Rodríguez, 2013a, CEPAL, 2012) Mas detalles sobre este punto se presentan en la próxima sección. Desde luego, estos efectos ya no pueden darse por garantizados y deben ser evaluados empíricamente, sobre todo si actualmente existen los procedimientos y los datos para hacerlo.

Por otra parte, cada caso nacional tiene especificidades nacionales, que son claves en muchos países, pues definen no solo la modalidad de desconcentración sino también su viabilidad. Uno de los casos elocuentes de esto dentro de Latinoamérica, es el caso mexicano, debido a que la gradual pérdida de gravitación demográfica y productiva de la zona metropolitana de la Ciudad de México no puede entenderse sin la profundización de la relación económica y migratoria entre México y los Estados Unidos que convirtió a la frontera norte de ese país –en rigor a sus ciudades–, en una alternativa para el asentamiento de población e inversiones, modificando significativamente los flujos migratorios internos en el país, que se redirigieron masivamente hacia dicha frontera y otras áreas metropolitanas del país: *“En México, la desconcentración espacial de la población ha ido acompañada de una concentración económica poblacional en zonas metropolitanas”* (Pérez y Santos, 2013, pág. 82), *“Aunque los desplazamientos rural-urbanos siguen siendo parte de la vida cotidiana, los movimientos entre ciudades se han convertido en los más importantes en términos cuantitativos. En los años por venir, a la par que se consolida un nuevo patrón urbano-regional, guiado por la transformación de la base económica regional, la movilidad tenderá a la desconcentración. En este sentido, ciudades emergentes consolidarán su papel como principales receptoras de población. Se espera que la zona metropolitana de la Ciudad de México “estabilice” su balance neto migratorio”* (Pérez y Santos, 2013, pág. 83). *“Así, transición demográfica, crisis económica, cambio en la estrategia de crecimiento, migración internacional y reorientación de flujos de migración interna fueron indicadores clave en la reestructuración económica y poblacional de México en las postrimerías del siglo XX. La reorientación de los flujos de la migración interna tuvo como ganadoras a áreas urbanas ubicadas en la Frontera Norte, en la corona regional de la ZMCM, turísticas, grandes metrópolis, y atractoras de nuevas inversiones ante la apertura comercial”* (Sobrino, 2011, p.16); *“Esta caída industrial de la Ciudad de México, su desindustrialización, fue de carácter estructural y bien pudiera explicarse por la nueva división del trabajo, en especial la propiciada por la relocalización de las empresas automotrices hacia otros puntos del sistema urbano nacional, ante la apertura comercial. Pero este elemento, de naturaleza global, se interrelacionó con algunos aspectos de la evolución nacional y con ciertos atributos de la propia metrópoli. En el ámbito nacional la crisis económica de los ochenta provocó una drástica caída del ingreso real de la población y obligó a las familias a reestructurar su patrón de consumo; los bienes que se sacrificaron fueron los de orden superior (automóviles, electrodomésticos, muebles, maquinaria), cuya producción ocurría mayoritariamente en la Ciudad de México. Asimismo, y en la dimensión metropolitana, la ZMCM acusó síntomas de amplias deseconomías de aglomeración, como la congestión vial, la escasez de agua y la contaminación atmosférica. Estas deseconomías desestimularon la escasa nueva inversión, a la vez que dieron pauta para la formulación de políticas públicas para el control ambiental”* (Sobrino y Salazar, 2010, pág. 619).

E. Síntesis y conclusión

La mayor parte de la discusión sobre la desconcentración demográfica tiene como fundamento a la desconcentración industrial, de manera tal que los afectados por ella serán en primer lugar, los trabajadores de dicho sector. Pero esta desconcentración industrial podría tener independencia de la desconcentración de otras actividades productivas, en línea con lo planteado por varios de los enfoques expuestos, que subraya el pertinaz atractivo de las grandes ciudades para el sector servicios y para el quehacer intelectual, cultural y universitario. Debido a lo anterior, pueden producirse simultáneamente procesos de desconcentración de ciertas actividades y de la población asociadas a ella, con la continuidad o incluso la acentuación de la concentración de otras actividades económicas y su población.

Habida cuenta de estos debates, no es extraño que actualmente haya serias dudas sobre las expectativas desconcentradoras abiertas en la región y que haya hipótesis en pugna, las que, en general, no se han cotejado con los datos disponibles de manera generalizada, es decir enfocando solo en un país y normalmente en unas pocas ciudades.

Un punto importante de este debate tiene que ver con el atractivo migratorio que tienen las ciudades según tramos de tamaño demográfico, asociado a diferencias estilizadas en materia social y económica entre estos tramos. Pero no hay estudios recientes que examinen el atractivo migratorio de todas las ciudades de la región y sus efectos sobre el crecimiento de las mismas y sobre la estructura del sistema de ciudades, incluyendo la concentración en las ciudades principales y grandes.

El presente trabajo procura, precisamente, aportar evidencia sobre estos asuntos, usando para ello los microdatos de los censos de los países de la región, incluyendo aquellos de la ronda de la década de 2010 disponibles, y las bases de datos MIALC y DEPUALC, recientemente actualizadas por CELADE-División de Población de la CEPAL.

V. Efectos de la migración sobre la composición de la población y su especificación actual en el caso de las ciudades

En varios artículos previos se ha subrayado que la migración tiene efectos sobre la composición de la población (y que a veces se ha denominado “efectos cualitativos” aunque pueden medirse con relativa precisión con la metodología expuesta en este trabajo) debido a su selectividad y a su diferenciación⁶, y que la magnitud de tales efectos depende de la magnitud de la selectividad y de la diferenciación, por una parte, y de las cuantías de la inmigración y la emigración, por otra parte (Rodríguez, 2013a y 2013b).

Este efecto opera tanto sobre las zonas de origen como las de destino. La anticipación teórica de su signo suele ser más sólida cuando el intercambio se produce entre áreas marcadamente diferenciadas entre sí y con un saldo sistemático (típicamente positivo para un área y negativo para la otra). Es el caso de la migración del campo a las ciudades, en el que era previsible anticipar algunos efectos de tal migración, en particular en América Latina⁷.

⁶ The term selectivity of migration indicates that the comparison is between the in-migrants and the population from which they were drawn, at the area of origin. When comparing the characteristics of the in-migrants to those of the population at the place of arrival the term differential migration or migration difference is sometimes used. (http://en-ii.demopaedia.org/wiki/Selectivity_of_migration).

⁷ La migración campo-ciudad fue objeto de amplios estudios durante la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con el denominado éxodo rural (Rodríguez y Busso, 2009). Pese a lo anterior, el tema de la selectividad solo logró evidencia empírica fragmentaria, en parte por las limitaciones metodológicas que plantea Browning y Feindt “Casi todos los estudios sobre migrantes se limitan a una localidad, la de destino, por lo cual el grado y tipo de selectividad son casi siempre desconocidos” (Elizaga y Macisco, 1975, pág. 447). Con todo, la suma de estos estudios parciales permitió establecer algunos hechos estilizados sobre la selectividad migratoria, migración que en esa época era básicamente rural-urbana, algunos de los ya mencionados en este texto a lo que se le suma la convicción de que la migración tiende a ensanchar las desigualdades rural-urbano. Esto ha sido investigado y validado empíricamente por estudios en los países desarrollados: “A more recent encapsulation of the phenomenon of selectivity of migration for the United States notes the way in which historical US migrant selectivity operated to exacerbate rural-urban differences (Lichter and Brown 2011)” (White, 2016, pág. 70).

Cuando la inmigración a las grandes ciudades provenía principalmente de zonas rurales o de ciudades pequeñas y carenciadas, esta tenía una sobrerrepresentación de jóvenes en busca de trabajo y estudio, de mujeres en busca de opciones vitales y en particular laborales que eran escasas en sus lugares de origen, y de personas con escasa educación por la falta de opciones educativas en sus lugares de origen (Alberts, 1977; Camisa, 1972; Elizaga, 1970; Gilbert, 1974, Elizaga y Macisco, 1975). Elizaga y Macisco (1975) las resumen así, mencionando de paso las limitaciones de datos de la época: “¿Cuáles son las características socio demográficas de los migrantes del tipo urbano? Aunque existen variaciones entre los países y dentro de los países, es evidente que los adultos jóvenes entre las edades de 15 y 30 tienden a presentar una movilidad muy alta. Las mujeres, especialmente en los traslados a una distancia corta, y en las edades más jóvenes, tienden a ser más migratorias que los varones. Las diferencias en términos de instrucción, situación de la fuerza de trabajo, estado civil, fecundidad y otras variables socio-económicas, parecen ser menos claras. Parte de la falta de claridad respecto a la selectividad en esta dimensión se relaciona con el hecho de que muchos estudios en América Latina tienen que confiar en métodos indirectos de análisis. Estos estudios, a la vez que proporcionan una información útil sobre los patrones globales y sobre la migración neta, son de escasa ayuda en el análisis de las diferencias socio-económicas de los migrantes. Los resultados de diversas encuestas de migraciones comienzan a hacer su aparición en la literatura, y existe la esperanza de que el caudal de conocimientos se verá aumentado” (Elizaga y Macisco, 1975, págs. 98-99).

Por lo anterior, los efectos de composición de la migración tendían a ser predecibles –aunque nunca se les haya estimado con precisión por falta de metodologías adecuadas⁸– considerando las características de los migrantes y la dirección del flujo. Las características eran:

- La “masculinización” del campo por la selectividad femenina de esta migración en América Latina. En un libro que captura la literatura regional e internacional hasta la década de 1970, Elizaga indica, por ejemplo, que en la inmigración a Santiago de Chile “...las mujeres sobrepasan a los hombres, como lo demuestra el índice de masculinidad del 72 por cien. Esta es una característica que se encuentra con frecuencia entre los inmigrantes de las grandes ciudades de América Latina” (Elizaga y Macisco, 1975, págs. 393-394).
- La reducción de la dependencia demográfica en las ciudades, por la marcada diferenciación etaria de los inmigrantes, mucho más concentrados en edades jóvenes⁹.
- La reducción, transitoriamente al menos, de los niveles educativos en las ciudades por la masiva llegada de campesinos iletrados o con muy baja educación, idea subyacente en buena parte de los estudios sobre la urbanización dependiente y el éxodo rural en las décadas de 1960 y 1970: “Barriada: Patrón de establecimiento urbano, con rasgos físicos, sociales y económicos estructurados de manera singular. Estos serían que su constitución se realiza por invasión “espontánea” o concertada de espacios vacíos existentes en la periferia del casco urbano, generalmente de propiedad pública y en menor escala privada; que en ella participan grupos

⁸ A lo que hay que agregar los focos o intereses de los investigadores y eventualmente de los gobiernos, que en la época del éxodo rural parecían mucho más centrados en otros efectos e impactos cualitativos de la migración. La siguiente cita es un buen ejemplo al respecto: “Idealmente, uno desearía comparar a los migrantes tanto en las poblaciones de origen como con las de destino; no obstante, las diferencias con las poblaciones de destino son las que se investigan en la mayoría de los estudios... Se ha criticado la falta de comparaciones respecto de lugar de origen en muchos estudios. Sin embargo, lo que a uno le interesa son las determinantes y las consecuencias para la adaptación que tiene la emigración para el sistema social de la zona de origen, en tal caso las comparaciones con la población de origen pueden ser más útiles. Por otra parte, si lo que a uno le preocupa son las implicaciones sociales para el sistema social urbano, las diferencias entre migrantes y nativos urbanos pueden resultar cruciales. Algunas interrogantes críticas para la zona urbana son: ¿Qué les sucede a los migrantes después de su llegada? ¿Qué significa esta afluencia para el sistema social urbano? ¿En qué forma es diferente la zona urbana como resultado de la migración? ¿Cómo se adapta el migrante al medio urbano? ¿Ingresa a la estructura social urbana de una manera que resulta compatible con la adaptación? Los estudios de la selectividad migratoria en el lugar de origen nos dicen muy poco acerca de las diferencias entre los migrantes y el habitante de la ciudad. Es con éste con el que debe competir el migrante. Por lo tanto, la comparación migrante-nativo urbano será una medición de la adaptación. Además, el papel actual y futuro del migrante en la ciudad puede evaluarse mejor contrando la atención en las diferencias con la población del lugar de destino” (Elizaga y Macisco, 1975, págs. 98-99).

⁹ La contracara de este efecto es la intensificación de la dependencia demográfica en el campo, así como su envejecimiento poblacional prematuro, debido a la selectividad juvenil de su masiva emigración (CEPAL, 2012; Mazurek, 2010; Pacione, 2009; Rodríguez y Busso, 2009; Williamson, 1988).

de familias de bajos ingresos económicos, en su mayoría procedentes de áreas rurales con una cultura “tradicional”; que tienden a organizarse a fin de actuar solidariamente para el logro de un lote y la obtención de servicios básicos y facilidades comunales” (Matos Mar, 1975, pág. 25, subrayado no en el original). Lo anterior también se expresa en términos de formas de vida y de pensar “rurales” en las áreas donde se asentaban los inmigrantes campesinos en las ciudades (Cotler, 1973). Ciertamente esto último abonaba a la visión crítica y pesimista de la “urbanización dependiente y precaria” que no es nueva en la región: *“Los últimos datos censales están revelando que persiste, en forma intensa, la migración rural-urbana en casi todos los países de América Latina. Las grandes tensiones sociales, que se suponía existiesen sólo en el campo, están siendo aparentemente llevadas por los migrantes a las ciudades. La población urbana crece a saltos; los servicios urbanos, principalmente de habitación, atienden cada vez más precariamente las necesidades del público y las señales exteriores de miseria – mendicidad, prostitución, comercio ambulante, etc.– se multiplican. Todo esto va alimentar la controversia sobre la urbanización en los países no desarrollados, cuyas características sociales nefastas ocasionan un pesimismo que va adquiriendo diferentes tonalidades ideológicas conforme a las preferencias del autor. Hay los que atribuyen los “males” de la urbanización al excesivo crecimiento demográfico, a la falta de reforma agraria, al carácter demasiado avanzado de la tecnología industrial, y así sucesivamente”* (Singer, 1973, pág. 93).

Ahora bien estos efectos son conocidos desde hace tiempo, aunque no todos ellos apliquen de forma universal. Es el caso del efecto “feminizador”, que depende de la selectividad femenina de la migración, que es propia de América Latina¹⁰ y también de los países desarrollados¹¹, pero no así de otras regiones del mundo o de otras épocas¹². Cualquiera sea el caso parece menos relevante que la selectividad por edad¹³ y menos sencilla de encuadrar en términos teóricos¹⁴.

De cualquier manera, Camisa, hizo un esfuerzo notable de medición de estos diferenciales según sexo y sus eventuales efectos demográficos a principios de la década de 1970, pero las limitaciones de fuentes y computacionales fueron barreras para análisis pormenorizados: *“El análisis revela una marcada concentración entre los adultos jóvenes de ambos sexos y en particular, una migración más intensiva entre las mujeres. Este comportamiento no es igual para todas las áreas, debido a que algunas*

¹⁰ “Despite these limitations, the authors concluded that the propensity to migrate was higher in Latin America and the Caribbean than in Asia, and that women were more prominent in LAC migration streams than in other developing areas” (United Nations 2000:57) (Bell y Muhidin, 2009, pág. 52).

¹¹ “Earlier conventional wisdom often considered sex differentials in migration to point to overrepresentation of males. This, however, is hardly universal. In advanced economies and transition economies, substantial fractions of interregional migrants are female. For instance, tabulations for the United States in 2010–2011 point to nearly identical distributions of males and females across categories of geographical mobility, from nonmover, through local (intracounty) mover, to interregional migrant, to international migration (Bogue 2014)... Perhaps more interesting is the recognition of shift over time in the sex ratio (male/female) of migrants. Whereas in an early phase migration, a stream might be dominated by males, the sex ratio may decline with time, as a wider share of the population participates in the movement” (White 2016, pág. 71).

¹² “Ravenstein’s empirical observations on gendered selectivity of migration by distance, with long-distance internal and international migrants being disproportionately men found general support through much of the twentieth century. This bias stemmed largely from the labor market transformations of the industrialization era which brought women into the industrialized workforce and men disproportionately engaged in more long-distance moves, such as international sojourning. The growing feminization of migration flows has again been a striking feature of the last few decades (e.g. Morokvasic 1984). Increasing women’s labor-force participation, increases in women’s formal education and job skills, and gendered employment segmentation processes all play into this growth of female migration. As women have approached half of the formal labor force, and as their educational qualifications have risen to men’s levels, women have become more likely to undertake long-distance migration to find jobs that match their labor market expectations” (White, 2016, pág. 23).

¹³ “...age differentials in the propensity for migration are very pronounced whereas sex differentials are generally less significant” (Bell y otros, 2002, pág. 444).

¹⁴ “Thomas (1938) summed up the sex differential literature review as follows: The available data suggest that the “rural exodus” has been sex-selective of females, particularly in the younger adult ages, but that “urbanization” per se is not selective of females. The pull upon the two sexes to the city probably varies with the type of city, the employment opportunities, and the distance from the area of origin. The variation in sex-selective migration during the course of the business cycle has not been studied, nor has the analysis of sex selection in relation to the economic and social structure of the communities of origin and destination been carried through satisfactorily (P. 38.) Again Thomas went beyond then-existing studies by developing several underlying causes of migration sex differentials, but the hypotheses and corresponding theory remain fuzzy and undeveloped. Even today, the theory underlying sex differentials remains undeveloped” (Greenwood y Hunt, 2003, pág. 19).

áreas son afectadas por migrantes internacionales cuyas características son distintas a la de los migrantes internos. Este es el caso del Gran Buenos Aires en que la mitad de la población estaba constituida por migrantes en 1960, de los cuales un 57 por ciento estaba compuesto por argentinos provenientes de otros lugares del país, y los restantes, el 43 por ciento, eran migrantes extranjeros. La distinta distribución por sexo y por edad de los migrantes internos y extranjeros no basta para nivelar la razón de masculinidad de la migración total, la cual es de 98 hombres por cada 100 mujeres, en comparación con una razón de masculinidad pareja en la población no migrante” (Camisa, 1972).

Sobre la base de la clásica encuesta sobre la inmigración a las grandes ciudades de América Latina, publicada en 1977, Joop Alberts llegó a conclusiones similares en materia de predominio de las mujeres en la migración a las ciudades: *“Se pudo comprobar que, sin excepción, migran más mujeres que hombres a las áreas metropolitanas de América Latina; sin embargo, las diferencias entre las ciudades son bien notorias y parecen guardar cierta relación con la fase del proceso de urbanización del país y el tipo de actividad económica del área metropolitana. Se ha observado que en la primera fase, la migración suele tener un carácter pionero y que migran en su mayoría los hombres. A medida que se desarrolla el proceso de urbanización aumenta la proporción de mujeres. Por otro lado, se señala que la disponibilidad de empleos femeninos, que es mayor en el sector terciario que en el secundario, es otro factor explicativo en cuanto a las diferencias del índice de masculinidad que se observa en las corrientes migratorias hacia las áreas metropolitanas. Los datos reunidos indican que la proporción de mujeres en las corrientes rural-urbanas es mayor que en las corrientes inter-urbanas. Es probable que este fenómeno guarde relación con las posibilidades de empleo que se ofrecen tanto en las áreas rurales como en la ciudad. Es un hecho conocido que para la mujer casi no se ofrecen oportunidades de empleo en el campo, donde ya el mercado de trabajo está bastante desequilibrado, a consecuencia del bajo ritmo de creación de empleos, en comparación con el alto crecimiento vegetativo de la población. Al contrario, en las áreas urbanas se presentan mejores posibilidades, en particular en los servicios personales y domésticos” (Alberts, 1977, pág. 221).*

El efecto de la migración sobre la estructura etaria parece más generalizado por la bien documentada selectividad etaria de la migración (mucho más probable entre los jóvenes)¹⁵ y la condición atractiva de las ciudades en el pasado. Williamson (1988, pág. 312) planteó, por ejemplo: *“What role did the age distribution of cities play over the period of urbanization? England's cities were filled with young adults, a fact that appears to have been central to urbanization. Dependency rates were far lower in the cities than in the countryside, and labor participation rates were higher. So much so, that this young-adult bias diminished the requirements for factor transfers between lagging agriculture and booming industry, and augmented the ability of cities to save and accumulate while lowering their relief burdens. This bias also augmented the ability of cities to satisfy their growing labor force requirements by natural increase, thus diminishing their need for more immigrants. How did the cities become filled with young adults? Most of the answer lies with the age-selectivity bias of the city immigrants. While the age selectivity bias has been appreciated by economists and demographers for some time, perhaps its magnitude has not”.*

Respecto de la selectividad educativa, en general se encuentra una selectividad favorable a la educación¹⁶, aunque eso no siempre se traduce en un diferencial favorable en los destinos porque los inmigrantes pueden tener menor educación que los locales. En esta materia más bien predomina una visión muy propicia para las ciudades, de la cual forman parte intelectuales históricos¹⁷ y otros

¹⁵ “Migration within a country is an age-selective process, with young adults being the most mobile group (Rogers and Castro 1981). The migration intensity –which denotes the proportion of people who moved– typically peaks at young adult ages” (Bernard y otros, 2014, pág. 1).

¹⁶ “The propensity to move is highest among the young, the well-educated, the highly skilled and those in particular occupations and industries” (Bell y Muhidin, 2009, pág. 34); “Migrants are often better educated, more skilled, and more motivated than those they leave behind (White and Lindstrom 2005)” (White 2016, pág. 71).

¹⁷ “Referring to the later years of the nineteenth century, the prominent British economist, Alfred Marshall (1948), summarized his views regarding migration: The large towns and especially London absorb the very best blood from all the rest of England; the most enterprising, the most highly gifted, those with the highest physique and strongest characters go there to find scope for their abilities” (Greenwood y Hunt, 2003, pág. 5).

más recientes como Florida y Sassen, con otros más pesimistas, altamente influidos por la experiencia proletaria de las ciudades de la Revolución Industrial (Hall, 1996), la urbanización dependiente y precaria descrita por Castells (1973) y Quijano (1973) y las megápolis apocalípticas vaticinadas para finales del siglo pasado (Singer, 1973) o post década perdida (Jordán y Simioni, 1988).

Cabe destacar que la teoría de la ciudad global mencionada en la sección previa ofrece un aporte novedoso para la indagación sobre el efecto de la migración en la composición de las ciudades globales, e incentiva a retomar este tema con una nueva mirada. Las ciudades globales ejercerían un atractivo altamente selectivo y dual: por una parte altos ejecutivos, analistas simbólicos sofisticados y un nutrido elenco de personal de apoyo especializado relativamente capacitado y bien remunerado; y, por otra, un ejército de personal de servicios de baja calificación y mal pagados, pero ciertamente mejor pagados que en los orígenes de los que migran para ocupar tales plazas (Sassen, 1991). Esta visión de grandes ciudades renovadas, vibrantes y atractivas para individuos creativos, talentosos, innovadores, con liderazgo y con capacidades sobresalientes ha sido levantada por otros autores más mediáticos, como Richard Florida (2005). Cualquiera sea el caso, subrayan la selectividad del atractivo migratorio de las ciudades y plantean escenarios en los cuales una eventual emigración neta sería un indicador poco relevante del dinamismo o incluso del atractivo de la ciudad, porque si se desagregara la migración por grupos de la población se advertiría un refuerzo del atractivo para grupos especialmente dotados y capacitados.

En resumen, en el pasado podían anticiparse efectos estilizados de la migración sobre la composición de la población en las ciudades y en las zonas rurales, lo que nunca se hizo con precisión por la falta de metodologías adecuadas y capacidades técnicas de procesamiento. Hoy en día es posible efectuar estas estimaciones, pero es menos factible anticipar sus resultados, porque la migración entre ciudades no tiene un perfil estilizado ni una cuantía sistemática. Por ello, este estudio aportará evidencia novedosa sobre esta materia.

VI. Síntesis conceptual

Durante la industrialización impulsada por el Estado, las fuerzas estructurales y las decisiones políticas favorecían la migración hacia las grandes ciudades, porque allí se concentraba la demanda de empleo asociada a las actividades dinámicas y favorecidas por la gran mayoría de las visiones ideológicas y las políticas económicas y sociales, los mejores salarios, la oferta educativa, los mayores índices de servicios básicos y de acceso a bienes y servicios, los menores niveles de pobreza y un conjunto de novedades tecnológicas y culturales que generaban expectativas de mejor calidad de vida (Ratinoff, 1982; Romero, 1976; Gilbert, 1974; Herrera, Olivares y Pecht, 1976; Elizaga, 1970).

Esos tiempos han cambiado y las grandes ciudades presentan una situación más ambivalente e incierta que en el pasado, coexistiendo dinámicas virtuosas, por ejemplo en materia de oferta educativa, empleo calificado, posiciones de poder y acceso a tecnologías de punta, con otras francamente viciosas en términos de desempleo estructural, informalidad laboral y habitacional, baja calidad de vida, costos de la vida crecientes y acumulación de déficit urbanos (CEPAL, 2012). En este contexto, el modelo posfordista de producción y las innovaciones tecnológicas facilitan la desconcentración del empleo, al menos hacia ciudades intermedias; y otros nodos del sistema de ciudades devienen económicamente competitivos respecto de las ciudades grandes, reciben inversión pública y privada con la cual tienden a acercarse a la infraestructura, equipamiento y servicios de las grandes ciudades y presentan ventajas relativas importantes en materia de gobernabilidad y calidad de vida. Con todo, aún están rezagadas en dimensiones claves como la educativa, la cultural y la recreativa¹⁸, en las cuales las grandes ciudades siguen siendo líderes, al menos en América Latina.

Esta competencia entre ciudades grandes y medias, adquiere un cariz muy diferente en el cotejo con el resto del sistema de ciudades y sobre todo con el segmento rural del sistema de asentamientos humanos. La pobreza, la insuficiencia productiva, las carencias de servicios y de infraestructura siguen estando mucho más extendidas en las ciudades pequeñas y en el ámbito rural. La cadena de déficits que se retroalimenta y que dificulta la aparición de oportunidades de movilidad social y superación de la pobreza, los mayores costos de la inversión social, las escasas capacidades y recursos de los gobiernos

¹⁸ En promedio, porque ciertamente hay casos de ciudades intermedias e incluso pequeñas muy avanzadas en estas materias.

locales, la virtual ausencia de centros de educación de excelencia y de nivel superior, la falta de recursos humanos calificados (en parte por la emigración), aún eclipsan sus eventuales ventajas en materia de calidad de vida, seguridad y gobernabilidad.

Como ya se expuso, a diferencia del caso de la migración campo-ciudad, no existe un marco conceptual unificado que ayude a entender la migración entre ciudades de un mismo país y la selectividad y diferenciación de la misma. En gran medida esto se debe a que los dos principios explicativos de la migración campo-ciudad –uno “macro”, que corresponde a las desigualdades socioeconómicas territoriales, y otro “micro”, que corresponde a la lógica económica de buscar mejores oportunidades y niveles de vida, diversificar ingresos familiares y escapar de contextos insostenibles y muy poco promisorios– no aplican de forma tan nítida y simple en el caso de la migración entre ciudades.

En esta migración, la diferenciación entre el origen y el destino, tan evidente y marcada en el caso de la migración campo-ciudad, se atenúa debido a la condición urbana común de origen y destino. Por cierto, entre las ciudades hay disparidades socioeconómicas y de otros tipos que inducen decisiones migratorias. Pero las diferencias tienden a ser menores y al mismo tiempo más matizadas, sutiles y enrevesadas que en el caso de la distinción campo-ciudad. Lo anterior limita la capacidad explicativa de los modelos clásicos de la migración urbana-rural centrados en diferenciales del mercado de trabajo, es decir, disparidades de desempleo y de ingresos básicamente (Rodríguez y Busso, 2009; Aroca, 2004; Greenwood, 1997; Brown, 1991) y más bien despreocupados de los diferenciales residenciales, culturales, educativos, de calidad de vida y de costo de vida, que parecen relevantes para las decisiones de moverse entre ciudades y que a veces presentan niveles y trayectorias disociadas de los ingresos y el nivel de empleo.

Por lo anterior la indagación sobre los determinantes de esta migración debiera establecer algunas distinciones identificando familias de determinantes, cuya importancia varía con el curso de vida de las personas.

Una primera familia de determinantes corresponde a los típicos de la migración laboral tradicional, cuyo núcleo es la búsqueda de empleo y de mejoras salariales. Esta familia puede, a su vez, subdividirse en expulsión y búsqueda de trabajo. La primera está más vinculada a las teorías de la población (o fuerza de trabajo) excedente y de la concentración y monopolio de la propiedad de la tierra, centrales para el denominado enfoque histórico-estructural de la migración, fuertemente arraigado en América Latina como base para la explicación del éxodo rural y la menor conexión entre urbanización e industrialización (Rodríguez y Busso, 2009; Rodríguez, 2004; Villa y Alberts, 1980; Martine, 1979, Gilbert, 1974). La segunda es más cercana a los enfoques de racionalidad microeconómica y maximización de la utilidad (ingresos) que también puede segmentarse en “contratada” y “no contratada” (Aroca, 2004). En la migración laboral entre ciudades la hipótesis es que el flujo tiende a ser desde ciudades con altos niveles de ingreso hacia ciudades con bajos niveles de desempleo, ponderado por la probabilidad de encontrar empleo. Se trata de una hipótesis que requiere de fuentes de datos que combinen consultas por ingresos y por migración. Y esas son algunas encuestas de hogares en unos pocos países de la región, pero que normalmente no son usadas para estimar la migración a escala de ciudad por dudas sobre la representatividad muestral y la confianza de las estimaciones.

Una segunda familia se vincula con los diferenciales socioeconómicos y resulta de la búsqueda de mejores condiciones de vida, esto es, servicios básicos; acceso a salud, disponibilidad de tecnología, redes sociales y otros medios de comunicación modernos; cobertura de protección social; y posibilidades de movilidad social ascendente. En general, está ligada con la anterior, toda vez que la disponibilidad de trabajo y los niveles de ingreso influyen decisivamente en las condiciones de vida. Sin embargo, puede independizarse en función de políticas públicas nacionales o de la gestión y los programas locales (y una combinación de ambos). A diferencia de lo que ocurre en el caso de la migración entre campo y ciudad, las diferencias entre ciudades en esta dimensión no suelen ser tan marcadas. En tal sentido, si atributos demográficos como la cantidad y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con las condiciones de vida, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio. En cualquier caso, la hipótesis asociada a este tipo de migración entre ciudades es que los desplazamientos se dirigirán hacia las ciudades con mejores condiciones de vida (en

principio, mayor cobertura de servicios y de equipamiento) o que, al menos, se originarán preferentemente en las ciudades con peores condiciones de vida.

La tercera, la educativa, cuya motivación es la búsqueda de oportunidades de formación, normalmente de tercer ciclo o superior, ya que, en general, las ciudades son capaces de ofrecer educación hasta la finalización del segundo ciclo (secundaria). En tal sentido, si atributos demográficos como la cantidad y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con la oferta educativa, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio. La hipótesis, entonces, es que el diferencial en materia de oferta de educación terciaria (universitaria o técnica) es el relevante para este tipo de migración y los flujos serán selectivos por edad (población joven en edad universitaria) y se dirigirán desde ciudades con menores vacantes universitarias a ciudades con una mayor matrícula ofrecida.

La cuarta, la residencial, en la cual las fuerzas que activan la decisión migratoria atañen a la calidad de vida en general y a la calidad del hábitat en particular. Se trata de una modalidad muy significativa para la migración entre ciudades porque puede operar en un sentido inverso al de los determinantes de los otros tipos de migración. En particular, el dinamismo económico y el crecimiento impulsado por la inmigración que éste atrae pueden generar externalidades. El diferencial de salarios también importa y debiera incluirse en la ecuación. Sin embargo, no se efectuará en este trabajo por la ausencia de datos sobre remuneraciones en la fuente usada (el censo) para la mayor parte de los países. En cualquier caso, de incluirse el salario en el análisis, la disparidad entre los promedios del origen y del destino puede tener poca relevancia para migrantes que se dirigen a sectores específicos de la economía de la ciudad de destino. Este argumento es válido también para el examen del diferencial de desempleo entre origen y destino.

Este tipo de migración corresponde a los conocidos procesos de suburbanización y es el mejor ejemplo de corrientes cuya lógica no puede ser descrita con los modelos conceptuales útiles para los otros tipos de migración. Ahora bien, dentro de este grupo es imprescindible hacer una distinción entre la migración que se desliga completamente del mercado de trabajo y aquella en que el inductor es la calidad de vida pero su materialización depende en parte del mercado de trabajo. El primer caso es típico de la migración post jubilación, cada vez más frecuente en los países desarrollados y aún muy incipiente en América Latina, cuando las personas cuentan con un ingreso regular por pensión y se trasladan a lugares tranquilos y agradables a vivir con independencia de la demanda de empleo allí. El segundo caso es típico de la migración en la fase de crianza, en la cual los requerimientos respecto del hábitat se modifican y se hacen más difíciles de satisfacer en las ciudades (o zonas dentro de las ciudades) más grandes y/o densas, lo que impulsa a las familias trasladarse a las ciudades más “vivibles”¹⁹ que cumplan con la condición de que haya empleo para los trabajadores de la familia. Cualquiera sea el caso, la hipótesis respecto de esta migración es que las corrientes se dirigirán hacia las ciudades con mejores índices de calidad de vida y que sólo en el caso de la migración de jubilados estas ciudades pueden ser poco dinámicas en materia de empleo. Por cierto, si atributos demográficos como la cantidad, la densidad, la estructura y el crecimiento de la población de la ciudad se vinculan sistemáticamente con la calidad de vida, cabe esperar una relación entre el perfil demográfico de la ciudad y su atractivo migratorio.

Indagar, y más aún evaluar empíricamente todos los planteamientos anteriores, es una tarea para un programa de investigación, que excede con mucho los alcances del presente texto. En este trabajo se iniciará el examen empírico del tema, en virtud de la reciente construcción de una base de datos única de migración entre ciudades, la que se incorporará como nueva dimensión de la base de datos MIALC de CELADE. Más detalles al respecto se presentan en el marco metodológico.

¹⁹ También puede suburbanizarse hacia zonas cercanas a la ciudad, aunque en este caso normalmente no se requiere disponibilidad de empleo *in situ*.

Cualquiera sea el caso las hipótesis guías del presente texto se relacionan con los efectos crecimiento, concentración y composición de la población de la migración entre ciudades y en general entre los distintos componente del sistema de asentamientos humanos:

- Respecto del efecto crecimiento, se espera una moderación generalizada y en particular en el caso de las ciudades grandes, toda vez que el virtual agotamiento de la migración campo ciudad difícilmente puede ser compensado por la migración entre ciudades que no tiene el incentivo estructural de marcadas diferencias de condiciones de vida entre las ciudades.
- Respecto del efecto concentración, se espera que la persistencia de relaciones entre el atractivo migratorio y las condiciones de vida de la población entrañe un patrón migratorio que favorece la desconcentración hacia ciudades medias y que sigue erosionando la representación del segmento inferior del sistema de ciudades.
- Y respecto del efecto composición, se espera una atenuación de todos los efectos (feminización, rejuvenecimiento y reducción de la educación promedio), aun cuando en el caso de la estructura etaria se prevé que aún la migración rejuvenezca a las ciudades y haga lo contrario con el segmento inferior del sistema de ciudades.

VII. Marco metodológico

A. Antecedentes y presentación inicial

En 2011, Rodríguez publicó un primer trabajo que usa la metodología que se presenta a continuación²⁰. Las ideas básicas se mantienen respecto de ese trabajo, pero se avanza en materia de definición geográfica de las ciudades y el resto del territorio nacional, nuevas opciones de control de calidad de los resultados y mejores estimaciones de los sesgos derivados del procedimiento. En cualquier caso, la principal novedad y aporte de la presente investigación estriba en la actualización de resultados gracias a la aplicación del procedimiento a los microdatos de los censos de la década de 2010, y la ampliación de los impactos estimados, que ahora también incluyen los efectos sobre la composición de las ciudades (o las categorías de ciudades según tamaños demográficos).

En este documento se procesan bases de datos censales de diez países de la región –Brasil, Estado Plurinacional de Bolivia (solo censo de 2012), Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, República Dominicana, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay, es decir entre ellos los dos más poblados de América Latina (Brasil y México)–, para estimar de manera directa –es decir mediante la construcción de matrices de origen-destino, en casi todos los casos usando la consulta sobre lugar de residencia 5 años antes– la migración de cada ciudad y descomponer esta última en dos segmentos: migración neta con las otras ciudades (agrupadas en distintos tramos de cantidad de población) y migración neta con el resto de los asentamiento humanos.

²⁰ En ese texto de 2011 se elaboró una base de datos consolidada de 1.439 ciudades de 14 países de la región. Se trata de ciudades que en el censo de la década de 2000 tenían 20 mil o más habitantes. Para cada país se creó una base particular, para facilitar análisis nacionales.

B. El procedimiento de estimación

Se parte del listado de ciudades de 20.000 o más habitantes proporcionados por la base de datos DEPUALC de CELADE, recientemente actualizada para establecer definiciones territoriales apropiadas para la ronda de censo de 2010 (www.cepal.org/celade/depualc/).

Para efectuar esta actualización de DEPUALC se usaron todas las fuentes a disposición, partiendo por las definiciones oficiales cuando existían. Pero como la conformación de ciudades es dinámica, porque existen procesos de crecimiento, anexión y fusión de ciudades, y los límites oficiales que definen a cada ciudad no siempre están actualizados, y los límites efectivos no son obvios (es más, normalmente no lo son), entonces se recurre al procesamiento del censo y al apoyo en otros instrumentos disponibles, como los mapas digitales y las fotos satelitales (*GoogleEarth*), y otras fuentes (estudios académicos, informes técnicos gubernamentales, análisis de entidades públicas nacionales, federales y locales, etc.) para precisar la extensión de la ciudad. En este sentido, se usa una aproximación más bien funcional y flexible y no rígida y estrictamente geográfica, para identificar la extensión de la ciudad. Una vez hecho eso se verifica mediante procesamiento censal si la definición supera el umbral de 20.000 habitantes. En general, este procesamiento se desagrega geográficamente lo más posible, pero en la mayoría de los casos esto significa la zona urbana de la DAME²¹ donde se localiza la ciudad o de las DAME que contienen o que conforman a la ciudad (cuando se trata de ciudades que superan los límites de una DAME). Todas las ciudades que cumplen con el requisito de tamaño mínimo, es decir 20.000 habitantes o más) pasan a formar parte del listado de ciudades.

Dado que la escala geográfica más desagregada a la que se capta la migración en la mayoría de los países es la DAME, entonces para generar las matrices de origen y destino se usa esta escala. Esta discordancia entre la escala a la que se define la ciudad (infra DAME) y a la que se mide la migración (DAME) es la principal fuente de sesgo (o “error”) del procedimiento, como se explicará y cuantificará ilustrativamente con un ejemplo más adelante. Con todo, este sesgo potencial no implica forzosamente error sistemático, como se explicará también.

Con la pregunta sobre DAME de residencia actual²² y la pregunta sobre DAME de residencia 5 años antes, se construyen todas las ciudades con 20.000 o más habitantes que tienen los países, sea como DAME completas (la DAME donde se localiza una ciudad, que NO lo desborda) o como agrupaciones de DAME (aquellas por las que se extiende la ciudad o que, desde otro punto de vista, la conforman). Luego, estas nuevas entidades correspondientes a ciudades son usadas como origen y destino de las matrices respectivas, generándose matrices de migración entre ciudades, con las cuales es posible obtener todos los indicadores estándares del volumen y la intensidad de la migración, basado en la aplicación de preguntas retrospectivas sobre lugar de residencia en una fecha fija anterior. Estas matrices incluyen una columna “resto” que agrupa a todas las DAME que no tienen una ciudad (o no forman parte de una) y, por ende, con estas matrices también es posible obtener estimaciones de la migración neta del intercambio entre el sistema de ciudades y el resto de los asentamiento del país.

Como ya se indicó, la aplicación del procedimiento no conduce a una estimación “exacta”, porque las ciudades no tienen una correspondencia precisa con las DAME. Más concretamente, las DAME suelen tener un componente rural y en ocasiones pueden albergar a más de una ciudad. En todos los casos que ciudad y DAME no coinciden exactamente, hay riesgo de que parte de la migración calculada para la ciudad con este procedimiento no corresponda a ella en realidad, sino a la zona rural de la DAME o a otras localidades urbanas de la DAME en que la ciudad se localiza. Ahora bien, la mayor parte de las ciudades de América Latina se limitan a una DAME y representan el grueso o la totalidad de la misma. Y en los casos en que las ciudades sobrepasan los límites de una DAME, típicamente se trata de áreas metropolitanas cuya mancha continua y su red de cercanas e integrada funcionalmente cubre de estas DAME de manera casi íntegra (al menos en términos de población no necesariamente de superficie).

²¹ DAME: División Administrativa Menor (Municipios, Comuna, Distrito, Delegación, Partido, etc., dependiendo del país).

²² O la transformación del código de la DAME de empadronamiento –normalmente una variable del tipo alfanumérico de manipulación compleja “string” con limitaciones para su manipulación y procesamiento–, a una variable numérica manipulable.

Evaluar el ajuste entre la migración entre ciudades (y entre ciudades y “resto”) obtenida con este procedimiento y la que se deduce de definiciones más precisas de las ciudades, no es posible en la mayoría de los casos, pues solo en unos pocos es posible replicar el procedimiento para escalas más desagregadas que la DAME. En el caso de Panamá sí es posible, porque la población se clasifica según zona urbana o rural de residencia en el distrito de residencia habitual y en el distrito de residencia anterior (que cruzado con la consulta sobre tiempo de residencia permite una aproximación imperfecta, aunque la única posible, a la estimación de fecha fija anterior). Las comparaciones entre ambas estimaciones de la migración entre ciudades se exponen en los cuadros 1, 2 y 3, que sugieren que la población usada en la metodología aplicada en este estudio, es decir la población de los distritos (escala DAME de Panamá) donde hay ciudades de 20.000 o más habitantes, es un 19,5% mayor que la población de las ciudades estimadas a partir de las localidades propiamente tales, es decir usando un procedimiento “refinado”, viable por la disponibilidad de datos gracias a la forma como se consulta por residencia actual y anterior en el censo (véase el cuadro 1). Si, en cambio, se usa la definición de las ciudades como la población de las zonas urbanas de dichos distritos, entonces la discrepancia se reduce casi a cero (véase el cuadro 2). Una sobreestimación del 19,5% puede ser aceptable ante la ausencia de otras opciones. Pero ese porcentaje es un promedio con una alta varianza, ya que en algunas ciudades la discrepancia supera el 50% e incluso las hay con diferencias del 100% o más. En general, las ciudades más pequeñas tienen mayores probabilidades de ser sobreestimadas por el procedimiento (véase el cuadro 1), lo que se debe a que en su caso es más probable que una parte significativa del territorio y de la población de la DAME fuera de ellas.

Cuadro 1
Panamá, 2010: Ciudades de 20.000 o más habitantes según su población de acuerdo a dos modalidades de estimación (matriz DAME entera y localidades componentes de la ciudad) y diferencia absoluta y relativas entre ambas estimaciones

Ciudad	Población de las ciudades DEPUALC total ^a	Población matriz de migración entre ciudades MIALC ^b	Población ciudades DEPUALC, con filtros de la matriz de MIALC ^c	Diferencia (absoluta) Ciudades Matriz y DEPUALC comparable ^d	Diferencia (relativa) Ciudades Matriz y DEPUALC comparable ^e
Ciudad de Panamá	1 500 189	1 342 439	1 267 720	74 719	5,9
1 000 000 o más	1 500 189	1 342 439	1 267 720	74 719	5,9
Colón	165 492	181 973	145 182	36 791	25,3
David	125 232	132 445	113 746	18 699	16,4
100 000-499 999	290 724	314 418	258 928	55 490	21,4
Santiago	53 459	80 072	48 102	31 970	66,5
50 000-99 999	53 459	80 072	48 102	31 970	66,5
Chitré	48 479	44 634	42 603	2 031	4,8
Changuinola	42 984	80 927	36 086	44 841	124,3
Bugaba	35 928	69 769	32 156	37 613	117,0
Aguadulce	29 808	37 553	25 903	11 650	45,0
Penonomé	23 969	73 135	20 689	52 446	253,5
Barú	20 264	48 730	17 903	30 827	172,2
20 000-49 999	201 432	354 748	175 340	179 408	102,3
Total	2 045 804	2 091 677	1 750 090	341 587	19,5

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos del censo de Panamá de 2010.

^a Corresponde a la totalidad de la población según la base de datos DEPUALC.

^b Corresponde a la población residente actual de la matriz de migración entre ciudades de MIALC. Esta población es la de 5 años y más con respuestas a la consulta sobre DAME, distrito en el caso de Panamá, de residencia actual (censo de hecho en Panamá) y 5 años antes (en Panamá, en rigor, es una combinación de dos preguntas distrito de residencia anterior y período en que cambió de distrito), excluyendo a quienes vivían en otro país 5 años antes.

^c Corresponde a la población empadronada en las localidades que constituyen la ciudad, entendiendo por comparable a la población que cumple con las condiciones de la matriz, es decir que tenga 5 años y más, que tenga respuesta en las preguntas de migración, y no haya tenido última residencia previa en el extranjero. El denominador de la columna e es la columna c.

^d Corresponde a la diferencia entre b y c

^e Corresponde al cociente entre d y c.

Cuadro 2
Panamá, 2010: Ciudades de 20.000 o más habitantes según su población de acuerdo a dos modalidades de estimación (matriz zona urbana DAME y localidades componentes de la ciudad) y diferencia absoluta y relativas entre ambas estimaciones

Ciudad	Población matriz de migración entre ciudades (solo parte urbana de la DAME) ^a	Población ciudades DEPUALC, con filtros de la matriz de migración MIALC ^b	Diferencia (absoluta) Ciudades Matriz y DEPUALC comparable ^c	Diferencia (relativa). Ciudades Matriz y DEPUALC comparable ^d
Aguadulce	25 617	25 407	210	0,8
Barú	17 912	17 821	91	0,5
Bugaba	32 190	31 981	209	0,7
Changuinola	36 165	35 910	255	0,7
Chitré	42 743	41 884	859	2,1
Colón	145 596	145 158	438	0,3
David	114 713	113 811	902	0,8
Panamá	1 275 062	1 266 167	8 895	0,7
Penonomé	20 448	20 227	221	1,1
Santiago	48 241	47 271	970	2,1
Total	1 758 687	1 745 637	13 050	0,75

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos del censo de 2010.

^a Corresponde a la población residente actual de la matriz de migración entre ciudades definidas usando la parte urbana de las DAME que las contienen. Esta población es la de 5 años y más con respuestas a la consulta sobre DAME, distrito en el caso de Panamá, y zona urbana/rural de residencia actual (censo de hecho en Panamá) y 5 años antes (en Panamá, en rigor, es una combinación de dos preguntas una sobre distrito y zona de residencia anterior, y la otra sobre período en que cambio de distrito y zona de residencia), excluyendo a quienes vivían en otro país 5 años antes.

^b Corresponde a la población empadronada en las localidades que constituyen la ciudad, entendiendo por comparable a la población que cumple con las condiciones de la matriz, es decir que tenga 5 años y más, que tenga respuesta en las preguntas de migración, y no haya tenido última residencia previa en el extranjero. El denominador de la columna d es la columna b.

^c Corresponde a la diferencia entre b y c

^d Corresponde al cociente entre d y c.

Volviendo al “error” del procedimiento, el punto relevante de este error es si acaso puede tener algún efecto sistemático sobre la estimación de la migración de la ciudad y sesgar los resultados. Un balance *ex ante* sugiere que las ciudades pequeñas podrían subestimar su migración porque su DAME contendría una cantidad de población rural más propensa a emigrar, sea a la misma ciudad o hacia ciudades localizadas en otras DAME. Por ende, el procedimiento aplicado en este trabajo debiera mostrar mayor cantidad de ciudades de emigración neta que el método refinado. Sin embargo, esto no se verifica en el caso de Panamá (véase el cuadro 3), donde: i) de las diez ciudades incluidas en los cálculos, solo en una, Changuinola, se produce una discrepancia en el signo de la migración neta, pues de ser de inmigración neta con la metodología del presente trabajo pasa a ser de emigración neta con la metodología “refinada”; ii) de las dos ciudades en que aún teniendo el mismo signo la migración neta presentan diferencias importantes entre ambas estimaciones (Colón y Penonome), en una (Colón) la metodología refinada aumenta la emigración neta, mientras que en la otra la disminuye; iii) la estimación para el “resto” de los municipios, es bastante coincidente entre ambos procedimientos (-60.000 con procedimiento del estudio y -51.000 con procedimiento refinado, véase el cuadro 3); iv) para el resto de las ciudades en que la diferencia entre ambas estimaciones es menor, se advierte un sesgo sistemático en el caso de las que registran inmigración neta (mayor en el procedimiento usado en este trabajo), no así entre las que registran emigración neta porque en una de las cuatro el procedimiento refinado registra una mayor emigración neta. Así las cosas, no es posible concluir que hay sesgos sistemáticos generalizados en la estimación de la migración usando la metodología que se aplica en este trabajo. Con todo, sus resultados deben ser tomados con los recaudos del caso, a causa del error inicial que supone el procedimiento al considerar a la totalidad de la DAME como la ciudad y no solo a la fracción de ella que ocupa la ciudad.

Cuadro 3
Panamá, 2005-2010: migración neta por ciudades según dos procedimientos de estimación

Ciudad	Metodología estudio	Metodología refinada
Otro	-60 266	-50 980
Aguadulce	-668	-566
Barú	-7 465	-6 532
Bugaba	-1 718	-1 369
Changuinola	316	-1 672
Chitré	1 731	1 558
Colón	-263	-1 828
David	-2 590	-2 858
Panamá	71 069	63 595
Penonomé	-2 121	-322
Santiago	1 975	974

Fuente: cuadros 1 y 2.

C. Cálculos derivados y formatos de presentación

Una vez construidas las ciudades se generan matrices de migración entre ciudades con una categoría adicional “resto” en la cual se incluyen todas las DAME sin ciudades. Esta última categoría permite una aproximación novedosa a la estimación directa de la migración rural-urbana, considerando un umbral bastante exigente para definir lo urbano: DAME que no contienen o no forman parte de una ciudad de 20.000 habitantes.

Desplegar en el presente texto la matriz de migración entre ciudades es inviable, salvo en países con muy pocas ciudades, como Panamá, por lo cual esa opción se descarta. Desplegar los denominados “resultados derivados” de la matriz –la población residente, la población residente 5 años antes, los no migrantes, los inmigrantes, los emigrantes, la migración neta, la migración bruta, las tasas de inmigración, emigración y migración neta y el índice de eficacia migratoria– sería factible, pero también es improcedente en este texto por la cantidad de ciudades que se manejarán (en torno a 1.500). Por cierto, los datos están disponibles a solicitud. Entonces, lo que se presentará serán resultados para el sistema de ciudades segmentado en grupos de acuerdo a la cantidad de población de las ciudades. Lo anterior se hará de dos maneras.

La primera será mediante la jerarquización de la tabla de resultados derivados según población y luego obtención de los valores de los subgrupos mediante sumatorias de los valores individuales de cada ciudad. Como se trata de valores absolutos, los promedios valores de cada subgrupo son autoponderados y por ende pueden estar afectados por los valores de las ciudades más pobladas. Podría ocurrir, entonces, que un subgrupo tuviera emigración neta porque la ciudad más poblada la tiene en gran volumen y el resto de las ciudades registra inmigración neta pero baja. Catalogar a dicho grupo como de “emigración neta” podría resultar inapropiado en este caso. Por ello, al tener todas las ciudades es posible obtener un indicador sobre la cantidad de ciudades de inmigración y emigración neta, mismo que se incluirá como indicador adicional para juzgar la condición atractiva o expulsora de cada subgrupo.

La segunda será la obtención de matrices de agrupaciones de ciudades, lo que requiere una recodificación previa de todas ellas para asignarlas al grupo que le corresponde. Como las categorías de tamaños que se usarán son un puñado –i) 1.000.000 o más habitantes; ii) 500.000-999.999; iii) 100.000-499.999; iv) 50.000-99.999; v) 20.000-49.999; vi) Menos de 20.000²³; vii) Otro, es decir todas las

²³ La población correspondiente a “menos de 20.000” es una derivación del método y NO un valor para todas las ciudades de menos de 20.000 habitantes. Se trata de las que tenían 20.000 habitantes en 2010 pero no en 2000 y, por ende, no entran en el grupo de 20.000 a 49.999 en 2000. Excepcionalmente existen casos de este tipo en 2010, que corresponden a ciudades que en 2010 superan los 20.000 habitantes en la matriz pero no en DEPUALC. Esta categoría es excepcional y en algunos casos no se usará. Más aún eventualmente podrían sumarse a 20.000-49.999 en los años que corresponda.

DAME sin ciudades agrupadas– es posible desplegar estas matrices en el documento, aunque por razones de espacio no se hará en este texto, y sobre todo calcular de forma inmediata los resultados derivados a partir de estas matrices y luego usarlas para la aplicación del procedimiento para estimar el efecto cualitativo de la migración, como se explica a continuación.

D. Estimación del efecto de la migración sobre la composición de la población, en particular sobre la composición por sexo, edad y educación

En el marco conceptual se presentó una detallada discusión sobre la selectividad de la migración y sus potenciales efectos sobre la composición. Más allá de toda la discusión al respecto, lo cierto es que tales efectos han sido escasamente estudiados empíricamente, incluso en el caso de la migración rural-urbana, al menos en América Latina. Por tanto, mucha de la literatura especializada se basa en diagnósticos parciales e imágenes intuitivas y muchas veces sesgadas, solo recientemente se puede estimar el efecto de la migración sobre la composición de la población de las ciudades mediante la explotación directa de los microdatos censales, la única fuente existente para medir la migración y la selectividad de forma cabal en América Latina.

En esa línea, CELADE elaboró un procedimiento *ad hoc* que se ha difundido mediante diversos medios desde 2004 (Rodríguez, 2013a; Rodríguez y Busso, 2009). La base del procedimiento es la *matriz de indicadores de flujo* (proveniente de la matriz de migración reciente, calculada con fecha fija idealmente), sobre la que se procede a cotejar sus marginales –uno de los cuales corresponde al atributo en el momento del censo, vale decir, con migración, y el otro al atributo cinco años antes, es decir, sin migración–, y de dicha diferencia deducir si la migración tuvo un efecto (neto y exclusivo) aumentador o depresor del atributo²⁴.

Con este procedimiento se estimó el efecto de la migración sobre la estructura por edad, sexo y educación de las ciudades de la región, agrupadas en categorías de tamaño²⁵, incluyendo la categoría “resto” ya explicada, que se asimila al ámbito rural o “semirural”. Cabe destacar que este efecto puede descomponerse en el impacto de la inmigración y el de la emigración. El primero se obtiene como la diferencia entre el valor factual y el valor de los no migrantes para cada lugar. El segundo se obtiene como la diferencia entre el valor de los no migrantes y el valor contrafactual para cada lugar. Un punto metodológico importante es que el efecto cualitativo se puede calcular de forma autoponderada (con matrices de migración entre segmentos del sistema de asentamientos humanos) o como promedio no ponderado de los valores del conjunto de las ciudades de cada segmento. En el primer caso, el efecto está influido por el tamaño de las ciudades dentro de cada segmento, mientras que en el segundo lo estará por el efecto que predomine entre todas las ciudades del grupo. El primero es técnicamente correcto, pero el segundo ofrece una cifra relevante también, para evitar conclusiones sobre un grupo que pueden deberse básicamente a la situación de una o unas pocas ciudades dentro del grupo, particularmente pobladas.

²⁴ Para más detalles véase Rodríguez, 2013a y Rodríguez y Busso, 2009. Cabe dejar constancia que un supuesto clave del procedimiento es la invariabilidad o variabilidad idéntica para toda la población del atributo en los cinco años previos al censo, lo que se cumple casi totalmente en varios atributos relevantes (sexo, edad, etnia, educación pasado cierto umbral de edad, características de los padres o de la infancia, etc.). Precisamente por esta razón el procedimiento no se sugiere para atributos que varían en cinco años (desempleo, pobreza, estado civil), más aún si tal variación puede deberse a la migración. En el mismo sentido, el procedimiento arroja resultados carentes de sentido si se efectúa con la migración absoluta (o de toda la vida), que carece de período de referencia. Cabe subrayar que en el caso de estos indicadores de promedios, el procedimiento puede arrojar resultados paradójicos, como pérdidas en todas las categorías. Esto se debe a que efectivamente la redistribución de población causada por migración puede bajar los promedios tanto en origen como en destino si los migrantes tienen mayor educación promedio que la población que no migra en el origen y tienen menor educación promedio que los no migrantes en el destino.

²⁵ Los cálculos se efectuaron para las más de 1.400 ciudades que estaban incluidas en la rama “Migración entre ciudades” de MIALC a fines del primer semestre de 2017. En este texto no se presenta ningún resultado para ciudades específicas, porque no está dentro de los objetivos de la investigación. Además, incluir ciudades individuales requiere de un tratamiento casuístico, alejado del enfoque estilizado de la investigación. Finalmente, especialistas de los países con conocimiento más detallado de las ciudades deben efectuar los análisis correspondientes de ciudades individuales o de los sistemas o subsistemas nacionales de ciudades. De cualquier manera en Rodríguez 2013a y 2013b hay aplicaciones a ciudades particulares.

VIII. Resultados y análisis

A. Sobre los errores de la estimación

En el cuadro 4 se ofrece una estimación del “error” cometido por el procedimiento en la estimación de la población de las ciudades examinadas –que como ya se vio en el marco metodológico no significa forzosamente que este error se traspase de manera sistemática a la estimación de la migración, es decir que sesgue la estimación de la migración. En él, se compara la población de todas las ciudades consideradas en el estudio de acuerdo a dos definiciones. La primera es la población residente de la matriz de migración, la que sobreestima la población real de las ciudades porque incluye población de la DAME o de las DAME donde se localiza la ciudad, pero que no vive en la ciudad. La segunda es la población residente de acuerdo a la definición de DEPUALC, que considera desagregaciones dentro de las DAME, por ejemplo las zonas urbanas de las DAME o las áreas “subdame” (teóricamente hasta las manzanas, pero normalmente no tan desagregadas) donde efectivamente se extiende la ciudad o su área de influencia inmediata en el caso de las zonas metropolitanas.

Las conclusiones que se desprenden de este ejercicio son:

- El error de sobreestimación de la población residente en las ciudades alcanza al 11,4% en 2010 y 15,1% en 2000.
- La diferencia entre 2010 y 2000 se debe a que se usa la definición territorial de 2010 para ambos censos y, por ende, esta definición incluye amplias zonas que en 2000 no formaban parte de la ciudad y por ende no entran en el cálculo de la población de la ciudad de DEPUALC.
- El error presenta una clara tendencia ascendente con la reducción del tamaño demográfico de las ciudades, como se esperaba.
- Por tanto una mayoría de las ciudades presenta errores bastante superiores al promedio, ya que como se aprecia en el gráfico 1, la mayor parte de las ciudades es pequeña.

- Sin embargo, como se expuso teniendo a la vista el ejemplo de Panamá, este error en la estimación de la población no implica sesgo en la estimación de los indicadores de la migración. Distinta es la situación ciudad a ciudad donde el error en la población de referencia de la ciudad puede generar un error en la estimación de los indicadores de la migración, aunque no es posible anticipar ni la magnitud ni el signo del error.
- En suma, los resultados agregados para cada tramo de tamaño de las ciudades pueden considerarse insesgados y en el caso de las ciudades individuales, los indicadores de la migración estarán más cerca al valor real en el caso de las ciudades grandes que en el caso de las ciudades pequeñas.

Cuadro 4
América Latina y el Caribe (países con datos de los censos de 2010 (10) y de 2000 (8) disponibles):
Ciudades de 20.000 o más habitantes según su población de acuerdo a dos modalidades
de estimación (matriz DAME entera y localidades componentes de la ciudad)
y diferencia absoluta y relativas entre ambas estimaciones^a

Ronda censal	Categorías de ciudades	Población matriz de migración entre ciudades MIALC ^b	Población ciudades DEPUALC, con filtros de la matriz de migración MIALC ^c	Diferencia (relativa) Ciudades Matriz y DEPUALC comparable ^d
Censos de la ronda de 2010	1. 1 000 000 o más	130 957 264	126 877 327	3,2
	2. 500 000-999 999	27 406 682	25 348 985	8,1
	3. 100 000-499 999	51 970 165	46 328 765	12,2
	4. 50 000-99 999	22 172 936	17 535 310	26,4
	5. 20 000-49 999	35 997 837	24 973 426	44,1
	6. Menos de 20 000	114 506	85 401	34,1
	Total	268 619 390	241 149 215	11,4
Censos de la ronda de 2000	1. 1 000 000 o más	99 306 010	94 958 768	4,6
	2. 500 000-999 999	25 189 355	22 715 669	10,9
	3. 100 000-499 999	41 343 343	36 217 652	14,2
	4. 50 000-99 999	18 736 768	14 939 426	25,4
	5. 20 000-49 999	28 553 605	18 214 926	56,8
	6. Menos de 20 000	6 066 723	3 428 099	77,0
	Total	219 195 804	190 474 540	15,1

Fuente: procesamientos especiales microdatos censales y base de datos MIALC y DEPUALC.

^a Excluye la categoría "resto", para la cual no hay una población DEPUALC comparable (porque esa categoría, justamente, no contiene ciudades de 20.000 o más habitantes). Para los conceptos del cuadro, véase el cuadro 1, la categoría "menos de 20.000" en el censo de la ronda de 2000 corresponde a ciudades que no tenían 20.000 habitantes en ese censo, pero que sí alcanzaron esa población en el censo de 2010 por lo cual se consideran como ciudades en las matrices de migración de ambos censos. La categoría "menos de 20.000" en 2010 corresponde a las ciudades que tenían 20.000 o más habitantes en 2000, pero en 2010 tenían menos. También son incluidas como ciudades específicas de la matriz de migración entre ciudades de ambos censos. Esto afecta la cantidad de ciudades, porque en los datos de la ronda de 2000 hay casi 300 que tenían menos de 20.000 habitantes. Por eso en el gráfico 2 la diferencia en la cantidad de ciudades entre los censos de la ronda de 2000 y la de 2010 es pequeña, cuando en rigor es más cuantiosa. La razón para proceder como se hizo fue favorecer la comparabilidad entre ambas rondas censales.

^b Corresponde a la totalidad de la población según la base de datos DEPUALC.

^c Corresponde a la población residente actual de la matriz de migración entre ciudades de MIALC.

^d Es resultado de la columna b menos la columna c dividido por la columna c por 100.

Países incluidos en 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

Países incluidos en 2000: Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001).

B. Sistemas de ciudades y migración interna: continuidad y cambio del atractivo migratorio y del efecto crecimiento general

Los resultados disponibles hasta la fecha (véase el cuadro 5), que consideran el procesamiento de censos seleccionados de las rondas de 2010 y 2000, ratifican lo expuesto en Rodríguez (2011), en el sentido de que las franjas inferiores del sistema de ciudades son netamente expulsoras, las intermedias tienden a ser atractivas y la superior presenta diversidad interna, sobre todo porque la emigración neta de las megápolis contrasta con el atractivo de la mayoría de las ciudades grandes restantes (véase el gráfico 1). Lo anterior se expresa en un dato sorpresivo y hasta paradójico considerando el bien documentado avance de la urbanización en las últimas décadas: la mayor parte de las ciudades es de emigración neta, porque la mayor parte de las ciudades pequeñas –menores de 100.000 que, como ya se dijo, son el grueso de las ciudades– es de emigración neta (véase el gráfico 2).

El cuadro 5 ofrece, adicionalmente, otra manera de aproximarse a la estimación directa de la migración rural-urbana, cual es el saldo migratorio de la categoría denominada “resto”, considerando las precauciones expuestas en el marco metodológico así como el hecho que el resto no corresponde a la definición tradicional de lo rural, sino a una condición más amplia que podría incluir localidades urbanas pequeñas y también ámbitos en procesos de suburbanización. Cualquiera sea el caso, los resultados del cuadro 5 son elocuentes, pues de manera sistemática el resto pierde población, sugiriendo que continúa la migración rural urbana, sin signos de reversión, aunque sí de atenuación.

Adicionalmente, el cuadro 5 ratifica que la mayor parte de los migrantes son del tipo urbano-urbano. De los 14,4 millones de migrantes captados por los censos de la ronda de 2010, 11,2 millones (78%) correspondían a inmigrantes de ciudades y 10,6 millones (73,5%) a emigrantes de ellas, lo que significa que tres de cada cuatro migrantes se movieron entre ciudades. Desde luego esta proporción es mayor si se consideran los flujos intra categorías que se incluyen en el segundo componente del cuadro 5 (en tal caso bordean el 80%) y podría aumentar más aún si se considera la migración intra metropolitana, que puede ser cuantiosa en los países más urbanizados y que no es contabilizada en estos cálculos, tal como tampoco lo es la migración dentro de la categoría “resto”.

Otro dato llamativo del cuadro 5 es que el segmento superior del sistema de ciudades, es decir las ciudades millonarias o con más de 1.000.000 de habitantes, aparecen con una inmigración neta más bien exigua (una tasa que apenas llega al 0,3 por mil) y mucho más baja que la registrada por los censos de la ronda de 2000. Las ciudades intermedias²⁶, por su parte, son, por lejos, las más atractivas durante el período examinado, y mantienen casi el mismo volumen de inmigración neta en ambas rondas censales, con una tasa ligeramente descendente. De cualquier manera, se trata de tasas de migración moderadas (del orden de 3 por mil), muy distantes de las tasas anuales de dos dígitos que fueron frecuentes hasta la década de 1980.

Esta combinación de evidencias proporcionada por el cuadro 5 sugiere cierto ímpetu de los procesos de desconcentración demográfica, al menos de la migración, aunque limitado a las ciudades medias y en modo alguno extendido a las ciudades pequeñas y menos un retorno a lo rural.

²⁶ El uso de la expresión “ciudades intermedias” es pragmático y tiene por finalidad apelar a un grupo de ciudades que comparten un cierto rango de tamaño demográfico en un estudio comparativo regional. Pero es evidente que la condición de “intermedia” en el marco de cada país depende del sistema de ciudades del mismo. Ciudades intermedias del Brasil o México serían las segundas ciudades según cantidad de población en países como el Uruguay y Panamá, por ejemplo. Ciertamente las bases de datos DEPUALC y MIALC permitirían una definición de ciudades intermedias asociada a las características del sistema de ciudades de cada país. Pero en este trabajo se optó por un criterio común para la condición de grande, intermedia y pequeña de las ciudades, basada en la cantidad de población.

Cuadro 5
América Latina y el Caribe (países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 y 2000): indicadores de la migración interna, según agrupaciones de las ciudades de acuerdo a su tamaño demográfico, según dos contabilizaciones (con y sin considerar migrantes intra categorías)
A. Opción 1: excluyendo los movimientos migratorios intra categorías

Ronda censal	Grupos de ciudades según cantidad de población	Población residente en 2010	Población residente en 2005	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de inmigración	Tasa de emigración	Tasa de migración neta
Censos ronda de 2010	1. 1 000 000 o más	130 957 264	130 757 276	127 202 365	3 754 900	3 554 911	199 988	7 309 811	5,7	5,4	0,3
	2. 500 000-999 999	27 406 682	27 056 232	25 962 344	1 444 338	1 093 889	350 449	2 538 226	10,6	8,0	2,6
	3. 100 000-499 999	51 970 165	51 451 091	49 160 957	2 809 207	2 290 134	519 073	5 099 341	10,9	8,9	2,0
	4. 50 000-99 999	22 172 936	22 256 688	20 871 167	1 301 769	1 385 521	-83 752	2 687 290	11,7	12,5	-0,8
	5. 20 000-49 999	35 997 837	36 297 085	34 021 489	1 976 348	2 275 596	-299 249	4 251 944	10,9	12,6	-1,7
	6. Menos de 20 000	114 506	116 831	104 718	9 788	12 112	-2 324	21 901	16,9	20,9	-4,0
	7. Resto	78 073 209	78 757 395	74 954 991	3 118 218	3 802 405	-684 186	6 920 623	8,0	9,7	-1,7
	Total sistema de asentamientos humanos	346 692 599	346 692 599	332 278 031	14 414 568	14 414 568	0	28 829 136	8,3	8,3	0,0
Censos ronda de 2000	1. 1 000 000 o más	99 306 010	98 419 025	95 171 096	4 134 913	3 247 929	886 985	7 382 842	8,4	6,6	1,8
	2. 500 000-999 999	25 189 355	24 735 987	23 572 789	1 616 566	1 163 197	453 368	2 779 763	13,0	9,3	3,6
	3. 100 000-499 999	41 343 343	40 825 305	38 482 860	2 860 483	2 342 444	518 038	5 202 927	13,9	11,4	2,5
	4. 50 000-99 999	18 736 768	18 786 657	17 343 752	1 393 016	1 442 905	-49 889	2 835 921	14,8	15,4	-0,5
	5. 20 000-49 999	28 553 605	29 084 249	26 740 465	1 813 140	2 343 783	-530 643	4 156 924	12,6	16,3	-3,7
	6. Menos de 20 000	6 066 723	6 110 868	5 568 626	498 097	542 242	-44 145	1 040 340	16,4	17,8	-1,5
	7. Resto	66 417 807	67 651 520	63 481 708	2 936 099	4 169 813	-1 233 713	7 105 912	8,8	12,4	-3,7
	Total sistema de asentamientos humanos	285 613 611	285 613 611	270 361 297	15 252 314	15 252 314	0	30 504 628	10,7	10,7	0,0

Cuadro 5 (conclusión)

B. Opción 2: Incluyendo los movimientos intra categorías

Ronda censal	Grupos de ciudades según cantidad de población	Población residente en 2010	Población residente en 2005	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa de inmigración	Tasa de emigración	Tasa de migración neta
Censos ronda de 2010	1. 1 000 000 o más	130 957 264	130 757 276	126 049 248	4 908 016	4 708 028	199 988	9 616 043	7,5	7,2	0,3
	2. 500 000-999 999	27 406 682	27 056 232	25 812 021	1 594 661	1 244 211	350 449	2 838 872	11,7	9,1	2,6
	3. 100 000-499 999	51 970 165	51 451 091	48 626 464	3 343 700	2 824 627	519 073	6 168 328	12,9	10,9	2,0
	4. 50 000-99 999	22 172 936	22 256 688	20 767 434	1 405 503	1 489 254	-83 752	2 894 757	12,7	13,4	-0,8
	5. 20 000-49 999	35 997 837	36 297 085	33 730 438	2 267 398	2 566 647	-299 249	4 834 045	12,5	14,2	-1,7
	6. Menos de 20 000	114 506	116 831	104 718	9 788	12 112	-2 324	21 901	16,9	20,9	-4,0
	7. Resto	78 073 209	78 757 395	74 954 991	3 118 218	3 802 405	-684 186	6 920 623	8,0	9,7	-1,7
Total sistema de asentamientos humanos		346 692 599	346 692 599	330 045 315	16 647 284	16 647 284	0	33 294 569	9,6	9,6	0,0
Censos ronda de 2000	1. 1 000 000 o más	99 306 010	98 419 025	94 225 768	5 080 242	4 193 257	886 985	9 273 499	10,3	8,5	1,8
	2. 500 000-999 999	25 189 355	24 735 987	23 463 233	1 726 122	1 272 754	453 368	2 998 876	13,8	10,2	3,6
	3. 100 000-499 999	41 343 343	40 825 305	37 980 943	3 362 400	2 844 362	518 038	6 206 762	16,4	13,8	2,5
	4. 50 000-99 999	18 736 768	18 786 657	17 232 333	1 504 435	1 554 324	-49 889	3 058 759	16,0	16,6	-0,5
	5. 20 000-49 999	28 553 605	29 084 249	26 486 306	2 067 299	2 597 943	-530 643	4 665 242	14,3	18,0	-3,7
	6. Menos de 20 000	6 066 723	6 110 868	5 548 557	518 166	562 311	-44 145	1 080 477	17,0	18,5	-1,5
	7. Resto	66 417 807	67 651 520	63 481 708	2 936 099	4 169 813	-1 233 713	7 105 912	8,8	12,4	-3,7
Total sistema de asentamientos humanos		285 613 611	285 613 611	268 418 848	17 194 763	17 194 763	0	34 389 525	12,0	12,0	0,0

Fuente: procesamientos especiales microdatos censales y base de datos MIALC y DEPUALC.

Nota: La población correspondiente a la categoría "menos de 20 mil" es una derivación del método y NO un valor para todas las ciudades de menos de 20 mil habitantes. Se trata de las que tenían 20 mil habitantes en 2010 pero no en 2000 y, por ende, no entran en el grupo de 20 mil a 49999 en 2000, y deberían agregarse a "resto" más que ser tratadas en particular. Excepcionalmente, existen casos de este tipo en 2010, que corresponden a ciudades que en 2010 superan los 20 mil habitantes en la matriz pero no en DEPUALC. Esta categoría es marginal y podrían sumarse a la categoría "resto" en los años que corresponda.

Países incluidos en ronda de 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

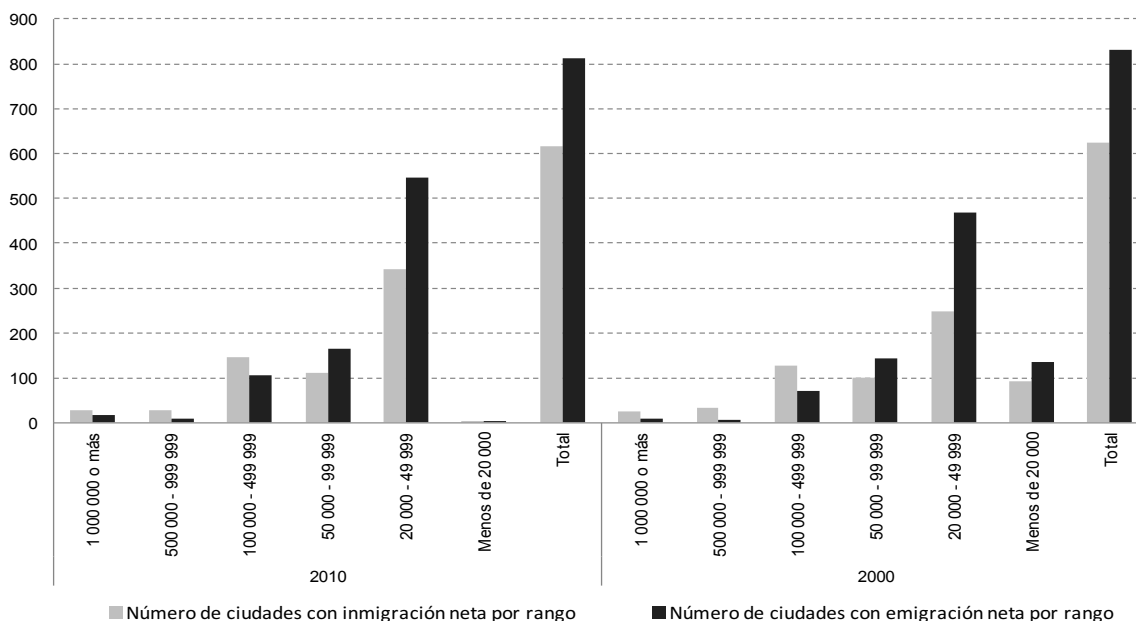
Países incluidos en ronda de 2000: Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001).

Gráfico 1
América Latina y el Caribe (países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (10) y 2000 (8)): tasas de migración neta de los segmentos del sistema de ciudades agrupados de acuerdo a su tamaño demográfico



Fuente: Cuadro 5.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe (países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (10) y 2000 (8)): cantidad de ciudades según signo de la migración neta por rango de tamaño demográfico de la ciudad



Fuente: procesamientos especiales sobre microdatos censales y base de datos MIALC y DEPUALC.

Nota: El número de ciudades en 2000 incluye a casi 300 localidades que no tenían 20 mil habitantes (categoría "menos de 20 000" en los cuadros 5a, 5b y otros) en el censo respectivo, pero que fueron incluidas ya que alcanzaron tal condición en el censo de 2010; su inclusión facilita la comparación diacrónica. Tal inclusión explica que la cantidad de ciudades sea muy similar que entre ambos momentos.

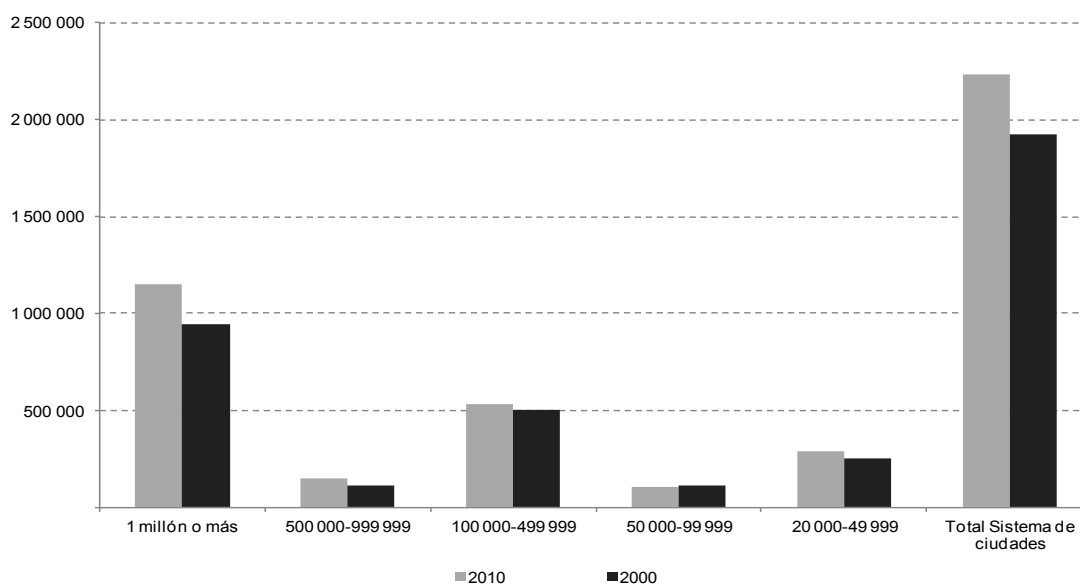
Países incluidos en ronda de 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

Países incluidos en ronda de 2000: Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001).

La comparación entre los dos componentes del cuadro 5 permite una disquisición adicional. Ocurre que el componente superior del cuadro 5 excluye la migración entre ciudades de la misma categoría, mientras que en el componente inferior la incluye. Por ende la diferencia entre ambos componentes revela la cuantía de la migración entre ciudades de la misma categoría. Esta migración modifica la cantidad de inmigrantes y emigrantes de cada categoría, y sus respectivas tasas, pero no afecta a la migración neta de la categoría –justamente porque es migración intra categoría, que no implica intercambio con otras categorías–, por lo cual ese valor es idéntico en ambos componentes del cuadro²⁷.

Los resultados (véase el gráfico 3) muestran que la migración dentro de cada categoría del sistema de ciudades tendió a aumentar en el último periodo intercensal, al menos en términos absolutos, lo que da cuenta de un creciente intercambio migratorio horizontal, que contrasta con la reducción global de la migración interna que muestran las cifras y estudios previos (Bell y otros, 2015; Rodríguez, 2013c y 2014, CEPAL, 2012; Molloy, Smith y Wozniak y otros, 2011; Bell y Muhidin, 2009) y que amerita una investigación específica.

Gráfico 3
América Latina y el Caribe, países seleccionados con censos e información disponibles de la ronda de 2010 (10) y 2000 (8): cantidad de migrantes^a intra categorías del sistema de ciudades



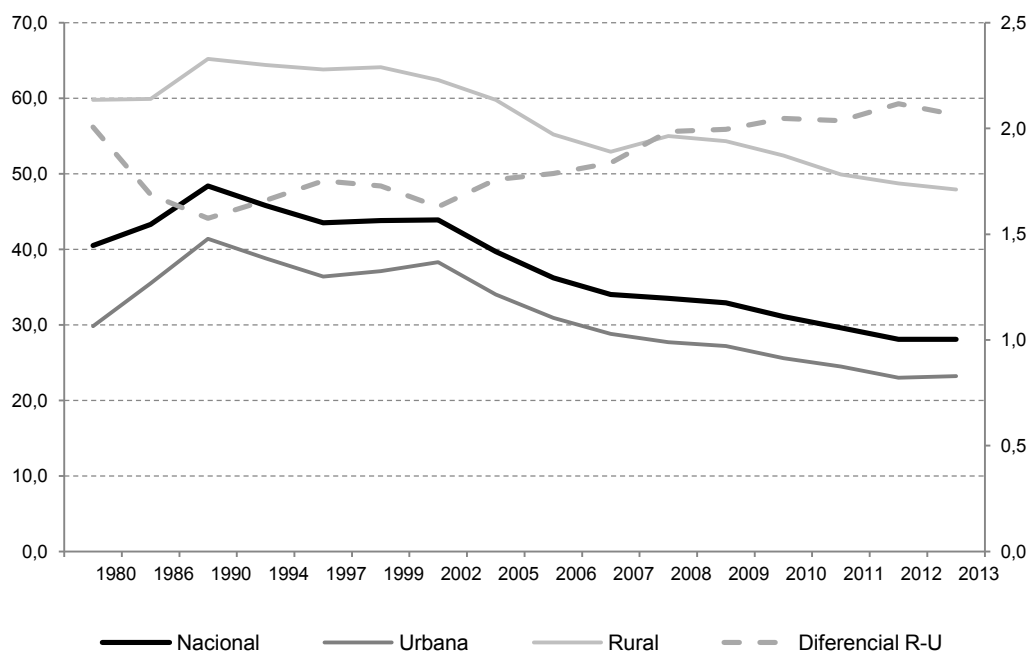
Fuente: Cuadro 5.

^a Se trata de los migrantes captados con la pregunta sobre lugar de residencia 5 años antes del censo (fecha fija) o en el caso de Panamá la combinación de la pregunta sobre tiempo de residencia (acotado a 5 años) y último lugar de residencia.

²⁷ Lamentablemente la migración dentro de la categoría “resto” no puede captarse, porque en las matrices de migración generadas para este trabajo todos los municipios donde no hay ninguna ciudad de 20.000 o más habitantes se agrupan en la categoría “resto”. En la base de datos MIALC se presentan las matrices a escala de municipio, las que permitirían cuantificar la migración de cada uno de estos municipios que conforman el resto. Pero en estas matrices los municipios que conforman o contienen a las ciudades de 20.000 o más habitantes también están individualizados, lo que obligaría a identificar por separado la condición de cada municipio de la matriz (con y sin ciudad de 20 mil o más habitantes).

Como se comentó en la sección censeeptial, en el caso de la migración rural urbana, hay una explicación estructural natural, como son las desigualdades marcadas y persistentes entre zonas urbanas y rurales. Esta brecha sigue siendo válida, lo que se corrobora con el gráfico 4, que muestra la enorme y pertinaz, incluso creciente, brecha de pobreza entre el ámbito urbano y el rural en América Latina, así como en publicaciones recientes (Srinivasan y Rodríguez, 2016).

Gráfico 4
América Latina y el Caribe: porcentaje de pobreza según zona de residencia y razón entre porcentajes rural y urbano, 1980-2013



Fuente: CEPALSTAT, Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Estadísticas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países, revisión octubre de 2015.

Ahora bien, en el caso de las desigualdades entre ciudades agrupadas por cantidad de población, las desigualdades son menos sistemáticas y contundentes y más entreveradas, aunque cuando hay algunas estilizaciones que cabe destacar y que se asocian directamente con los patrones migratorios.

Es justamente lo que muestra el cuadro 6, en el cual las ciudades grandes no son precisamente superiores en los indicadores seleccionados. Con todo, el principal hallazgo de ese cuadro es que las ciudades pequeñas tienen, en general, menores niveles de vida, lo que está empujando la salida desde ellas hacia niveles superiores del sistema de ciudades y ciertamente no hacia el ámbito rural, que presenta indicadores aún muy inferiores.

Cuadro 6
América Latina y el Caribe (6 países con censos década de 2010 disponibles): indicadores de condiciones de vida (ODM)
según agrupaciones de ciudades según su población

Ciudades	Promedio de años de estudio			Tasa neta de matrícula en primaria	Tasa de conclusión de la primaria	Tasa de alfabetismo	Relación entre mujeres y hombres			Tasas de alfabetismo
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres				Educación primaria	Educación secundaria	Educación superior	
1 000 000 y más	10,0	10,3	9,7	80,6	98,3	98,9	1,02	0,99	0,94	98,3
500 000 a 999 999	10,2	10,5	9,9	74,6	96,8	98,7	1,02	0,97	0,91	97,0
100 000 a 499 999	9,7	9,8	9,5	82,5	97,2	98,8	1,02	0,99	0,88	97,2
50 000 a 99 999	8,6	8,9	8,3	78,2	97,8	98,4	1,02	0,98	0,94	96,6
20 000 a 49 999	8,2	8,5	8,0	78,7	96,5	98,0	1,02	0,96	0,90	96,1

Ciudades	Proporción de la población con acceso al agua potable	Proporción de la población con acceso a saneamiento	Proporción de la población con acceso a electricidad	Disponibilidad de teléfono en el hogar	Disponibilidad de celular	Disponibilidad de computador	Disponibilidad de internet	Relación de masculinidad	Relación de juventud	Relación de vejez
1 000 000 y más	84,6	96,2	99,5	64,4	75,8	43,9	31,9	94,2	41,8	14,6
500 000 a 999 999	93,4	79,8	99,0	54,1	82,7	42,8	33,4	93,7	41,7	13,9
100 000 a 499 999	83,7	94,9	90,2	49,6	78,4	38,7	25,9	93,8	44,8	14,3
50 000 a 99 999	83,9	84,5	93,0	41,2	69,6	29,9	18,6	94,3	49,1	14,0
20 000 a 49 999	82,6	79,6	93,0	36,9	67,2	25,7	15,4	94,4	50,3	15,4

Fuente: Base de datos DEPUALC y cálculos del autor sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Países: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, México, República Dominicana y Uruguay.

C. Sistemas de ciudades y migración interna: continuidad y cambio del atractivo migratorio y del efecto crecimiento para subgrupos de la población

La nueva rama de “migración entre ciudades” de MIALC²⁸ ofrece una vasta información sobre esta migración, con la cual es posible el cálculo de un amplio conjunto de indicadores, adecuados para un examen relativamente pormenorizado de la migración interna reciente, vale decir la acontecida 5 años antes del censo, de las ciudades. Los cuadros 7, 8 y 9 hacen uso de esta información para calcular los indicadores sintéticos de la migración más conocidos y tradicionales, a saber el saldo migratorio y las tasas de migración, para las dos variables que definen la estructura demográfica de la población: el sexo y la edad. En el caso del saldo, por tratarse de números absolutos se presenta un cuadro síntesis que suma los saldos de todas las ciudades de la base MIALC agrupadas en las categorías de tamaño ya explicadas. Con las tasas, en cambio, se optó por presentarlas de forma desagregada por país porque: i) por tratarse de cifras relativas se prestan para la comparación entre países; ii) permiten controlar el efecto dominante sobre los promedios regionales que ejercen Brasil y México por su peso demográfico y cantidad de ciudades. El examen de estos indicadores es un preámbulo para la sección que sigue, en la cual se aplican procedimientos e indicadores más novedosos para la estimación del efecto de la migración interna sobre la composición por sexo y edad de las categorías de ciudades, así como sobre el nivel educativo de las mismas.

El cuadro 7²⁹ ratifica que el atractivo migratorio del sistema de ciudades difiere según sexo y corrobora la hipótesis planteada en la década de 1960 sobre el mayor atractivo que tienen las ciudades grandes y la mayor expulsión desde el ámbito rural de las mujeres. Aunque el saldo migratorio de estas ciudades cae para ambos sexos, en el caso de los hombres la caída conduce a un virtual equilibrio migratorio mientras que en las mujeres aún persiste un saldo positivo importante. En contraste, el saldo migratorio de las ciudades que siguen –aquellas que tienen entre 100.000 y menos de 1.000.000 de habitantes (que pueden ser grandes o intermedias dependiendo del país) se mantuvo más bien estable entre 1995-2000 y 2005-2010 y no presenta grandes diferencias según sexo. Por su parte, los saldos migratorios de la parte inferior del sistema de asentamientos humanos mantienen su tradicional expulsión para ambos sexos, pero más cuantiosa en el caso de las mujeres, lo que corrobora, en particular en el caso de la categoría “resto”, la mayor intensidad expulsora de las mujeres. En suma, aún existe un sesgo femenino de la inmigración hacia las ciudades grandes y de la emigración de las ciudades pequeñas y la categoría “resto”, pero más atenuado que en el pasado.

²⁸ https://www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna/default-ciudades.html.

²⁹ Tiene dos componentes, cuya única diferencia es la cantidad de países incluidos en las cifras de la ronda de censos de 2010. Mientras en el componente superior se sigue con lo hecho en el cuadro 5 de incluir los diez países con datos, en el componente inferior se consideran solo los ocho que también tienen datos para la ronda de censos de 2000 y con ello garantizar comparabilidad plena de los resultados. Sin embargo, como los países que diferencian a ambos componentes (Estado Plurinacional de Bolivia y Uruguay) no son sobresalientes en tamaño demográfico y patrón migratorio, los resultados entre ambos componentes son muy similares, lo que de paso valida la opción seguida en el cuadro 5.

Cuadro 7
América Latina y el Caribe(países seleccionados): migración neta por sexo según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos. Censos de la ronda de 2000 y de 2010

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Hombres		Mujeres		Total	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010
1 000 000 o más	303 500	1 641	583 485	198 347	886 985	199 988
500 000-999 999	192 562	151 478	260 806	198 972	453 368	350 449
100 000-499 999	242 468	261 659	275 570	257 414	518 038	519 073
50 000-99 999	-20 212	-33 148	-29 677	-50 603	-49 889	-83 752
20 000-49 999	-224 751	-123 632	-305 892	-175 616	-530 643	-299 249
Menos de 20 000	-10 802	-1 125	-33 343	-1 199	-44 145	-2 324
Resto	-482 766	-256 872	-750 948	-427 314	-1 233 713	-684 186

Solo con los mismos 8 países en ambos censos

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Hombres		Mujeres		Total	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010
1 000 000 o más	303 500	4 534	583 485	182 308	886 985	186 842
500 000-999 999	192 562	151 478	260 806	198 972	453 368	350 449
100 000-499 999	242 468	264 312	275 570	257 986	518 038	522 298
50 000-99 999	-20 212	-34 311	-29 677	-51 529	-49 889	-85 841
20 000-49 999	-224 751	-123 414	-305 892	-174 314	-530 643	-297 729
Menos de 20 000	-10 802	-1 234	-33 343	-1 273	-44 145	-2 507
Resto	-482 766	-261 364	-750 948	-412 149	-1 233 713	-673 513

Fuente: Base de datos DEPUALC y cálculos del autor sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Países incluidos en ronda de 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

Países incluidos en ronda de 2000: Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001).

Por su parte, el cuadro 8 revela que estas especificidades de la migración según sexo se mantienen cuando se usa un indicador relativo como la tasa de migración neta y se consideran los países por separado en vez del promedio regional. Se aprecia que la reducción del atractivo de las grandes ciudades opera en todos los países tanto para hombres como para mujeres, aunque en todos los casos de inmigración neta de este segmento la tasa de las mujeres es mayor y en todos los de emigración neta la tasa de las mujeres es menor (en términos absolutos). Asimismo, no hay diferencias sistemáticas y significativas del atractivo migratorio de las ciudades intermedias según sexo. Y en el caso de los tres países que registraron una inflexión del atractivo migratorio del “resto”, al pasar de una tasa negativa a otra positiva, los hombres registran una tasa mayor.

Cuadro 8
América Latina y el Caribe (países seleccionados): tasa media anual de migración neta por sexo
según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos

(Por mil)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de) 2012		Brasil 2000		Brasil 2010		Costa Rica 1984		Costa Rica 2000		Costa Rica 2010		Ecuador 1990		Ecuador 2001		Ecuador 2010		Honduras 2001		Honduras 2013	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1 000 000 o más	-0,2	1,5	1,3	2,5	0,3	0,8			-1,8	-1,8	-4,7	-3,6	5,5	8,2	5,8	7,2	0,7	1,6			-0,9	0,9
500 000-999 999			4,8	5,8	4,2	4,5	-1,0	3,0											4,9	6,5	0,6	1,7
100 000-499 999	-0,8	0,1	2,8	3,0	2,7	2,7			6,9	7,2	3,9	3,7	-0,1	1,5	0,3	1,0	-1,0	-0,5	1,1	2,6	4,7	5,5
50 000-99 999	1,9	2,7	-0,5	-0,4	-0,3	-0,6	4,3	5,5	-5,4	-5,5	-3,6	-4,1	-12,3	-11,1	-8,9	-7,9	0,1	-0,2	1,4	0,9	-0,7	-0,7
20 000-49 999	3,0	2,4	-4,0	-5,1	-1,9	-2,4	0,5	-2,0	-1,6	-1,6	0,6	0,4	-7,3	-8,6	-7,4	-8,7	-0,4	-0,8	2,1	2,1	-0,8	-1,5
Menos de 20 000	2,1	1,5	0,4	-1,5	-5,1	-5,4	0,5	-1,4	1,3	1,6			-0,6	-3,5	-1,3	-3,4			1,2	-0,7		
Resto	-0,2	-2,6	-2,7	-4,8	-1,8	-2,7	-1,7	-5,3	-1,8	-2,1	3,4	2,9	-0,4	-2,8	-2,4	-4,0	-0,1	-1,1	-3,6	-4,8	-0,1	-1,1
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México 2000		México 2010		Panamá 1990		Panamá 2000		Panamá 2010		Rep. Dominicana 2002		Rep. Dominicana 2010		Uruguay 1996		Uruguay 2011		Venezuela (Rep. Bol. de) 2001		Venezuela (Rep. Bol. de) 2011	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1 000 000 o más	1,2	1,7	-0,9	-0,4			15,4	16,0	10,9	10,9	5,1	6,6	7,8	9,3	1,6	2,1	-0,4	0,3	-5,9	-4,6	-2,6	-2,2
500 000-999 999	1,5	2,1	1,6	2,3	3,1	5,7					3,6	4,6	-1,5	0,4					2,4	3,2	-0,2	-0,2
100 000-499 999	2,7	2,7	2,4	1,9			1,4	2,8	-1,6	-2,0	-1,1	-1,8	-3,5	-4,3			-2,7	-2,9	1,3	1,6	1,7	1,7
50 000-99 999	0,7	0,4	-0,4	-0,6	-1,4	-0,6			4,3	5,6	-10,4	-12,5	-13,6	-16,5	4,7	6,9	-0,5	-1,3	3,4	2,7	1,5	1,5
20 000-49 999	-2,6	-3,5	-0,7	-1,1	-0,2	1,0	-4,6	-5,0	-5,4	-5,6	-9,0	-11,2	-8,2	-11,5	-4,3	-2,1	-4,6	-4,4	2,1	0,7	1,2	0,6
Menos de 20 000	-4,0	-3,8			2,7	-0,7	-13,3	-16,2			-12,2	-16,5			0,0	-3,6			6,7	6,0		
Resto	-3,7	-4,5	-1,2	-1,8	-4,0	-7,8	-17,8	-21,5	-13,2	-14,7	1,8	1,5	-0,2	-1,6	-2,4	-6,6	3,9	2,9	1,3	-0,6	0,5	0,3

Fuente: Base de datos DEPUALC y cálculos del autor sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Países incluidos en ronda de 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

Países incluidos en ronda de 2000: Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001)

En lo que refiere a la edad, hay un hallazgo notable por su persistencia, universalidad y magnitud. Los jóvenes (15-29 años) son fuertemente atraídos por las ciudades grandes y en cambio abandonan masivamente a las ciudades pequeñas y el ámbito rural (categoría “resto” del cuadro). Se trata de un comportamiento muy marcado, porque el cuadro 9 muestra que en ambos censos las ciudades “millonarias” expulsan población de todos los otros grupos etarios, pero que la ganancia de jóvenes compensa y permite tener aún un saldo positivo. Aunque este atractivo no ha sido inmune a la caída generalizada del saldo migratorio de las grandes ciudades, su reducción está lejos de ser un desplome.

Por otro lado, al desagregar por edad emerge una tendencia novedosa y hasta cierto punto inesperada. Según los censos de la ronda de 2010, la categoría “resto” registra saldos positivos para tres grupos de edad –menores de 15, 30 a 44 y 45-59– lo que marca una inflexión respecto de lo observado en los censos de la ronda de 2000. En los modelos clásicos de migración por edad (Bell y otros, 2015; Moultrie y otros, 2013; Rogers y Castro, 1982) esta combinación suele asociarse con la denominada migración familiar, es decir adultos que migran con niños porque son familia. Más allá de la plausibilidad de este planteamiento –en general los menores no suelen migrar solos, pero habría que cuantificar mejor cuantos migran con familiares efectivamente– los resultados son llamativos porque cifras previas sugieren que la categoría “resto” presenta rezagos sociales importantes que merman su atractivo y gatillan emigración. Es probable, entonces que esta categoría esté incluyendo municipios de “rurbanización” de ciudades cercanas (Aguilar y Escanilla, 2011; Ávila, 2009; Pacione, 2009; Champion, 2008; Arroyo, 2001) habida cuenta del carácter familiar que suele tener este proceso. Se trata de una hipótesis que amerita más investigación y que supone entrar en la caja negra del segmento “resto”, y, eventualmente, diferenciar distintos tipos de municipios en su interior, desde los rurales completos y remotos, hasta los “rurbanos”.

Cuadro 9
América Latina y el Caribe (países seleccionados): saldo migratorio y tasa de migración neta por grupos de edad según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos. Censos de la ronda de 2000 y de 2010
(Por mil)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	5-14		15-29		30-44		45-59		60 y más		TOTAL	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
1 000 000 o más	17 050	-184 862	1 037 373	768 358	-69 788	-199 330	-70 093	-126 394	-27 557	-57 785	886 985	199 988
500 000-999 999	74 752	26 689	192 136	200 555	105 870	57 612	47 262	34 683	33 348	30 910	453 368	350 449
100 000-499 999	95 177	73 510	206 924	235 858	128 414	122 030	51 791	52 482	35 731	35 192	518 038	519 073
50 000-99 999	3 862	-3 966	-85 225	-88 743	9 968	4 366	10 947	15	10 559	4 576	-49 889	-83 752
20 000-49 999	-85 829	227	-365 159	-293 978	-57 458	-3 653	-14 661	-2 315	-7 535	470	-530 643	-299 249
Menos de 20 000	-863	-159	-54 953	-1 877	5 686	-448	4 330	-16	1 655	175	-44 145	-2 324
Resto	-104 148	88 560	-931 096	-820 173	-122 692	19 423	-29 577	41 544	-46 200	-13 540	-1 233 713	-684 186

Fuente: Base de datos DEPUALC y cálculos del autor sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Países incluidos en ronda de 2010: Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Uruguay (2011) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011).

Países incluidos en ronda de 2000: Brasil (2000), Costa Rica (2000), Ecuador (2001), Honduras (2001), México (2000), Panamá (2000), República Dominicana (2002) y Venezuela (República Bolivariana de) (2001).

D. Efectos netos y exclusivos de la migración sobre la estructura de la población por sexo y edad y sobre la escolaridad

Los principales resultados de la aplicación del procedimiento novedoso elaborado por el CELADE para la estimación del efecto de la migración interna sobre la composición de la población (cuadros A.1 al A.7 del Anexo) pueden resumirse como sigue:

i) En casi todos los países, la migración sigue reduciendo el índice de masculinidad de las ciudades grandes, aunque en algunas pocas como San José y Panamá este efecto ya no existe, por la igualdad de tasas de migración neta entre ambos sexos. En general, este efecto “feminizador” se ha moderado, aunque en algunos países han habido altibajos probablemente circunstanciales. El mayor efecto feminizador se aprecia para las ciudades grandes del Ecuador entre 1985 y 1990, período en el cual la migración redujo en 1,4% la relación de masculinidad. Aunque a primera vista no parece una cifra abultada, en términos demográficos comparados sí representa un cambio excepcional, porque caídas de la relación de masculinidad de esa magnitud en solo 5 años se producen, para poblaciones nacionales o de grandes ciudades, bajo eventos de mortalidad con efectos muy sesgados según género, como guerras. La contracara de la pertinaz feminización de las grandes ciudades, es la continuación de la masculinización de las ciudades pequeñas y del ámbito rural. En algunos países estos segmentos registran aumentos del orden del 1% de su relación de masculinidad respecto del escenario (contrafactual) sin migración en el período de referencia (véase el cuadro A.1).

ii) Se ratifica plenamente el efecto “rejuvenecedor” que ejerce la migración sobre las ciudades grandes (véase el cuadro A.3). En casi todos los países se registran aumentos de la proporción de jóvenes superiores al 1% respecto del escenario (contrafactual) sin migración en los últimos 5 años, y en varios casos este guarismo supera el 3%, bordeando el 5% en los casos más sobresalientes, como Panamá según el censo de 2000 (véase el cuadro A.3). Ahora bien, por su importancia y también por la posibilidad de usar los cálculos de este efecto para ilustrar los insumos, resultados, potencialidades y limitaciones del procedimiento usado, en el cuadro 10 se presentan varios otros resultados del procedimiento. Las tres primeras columnas del cuadro contienen el valor factual, contrafactual y de los no migrantes del porcentaje de jóvenes³⁰. Salta a la vista la disparidad entre las ciudades grandes e intermedias y las pequeñas y el “resto”, que es particularmente pronunciada en Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, Honduras, Panamá, República Dominicana y Uruguay, donde la diferencia en puntos porcentuales en el valor factual (que incluye la migración efectivamente acontecida) entre las grandes ciudades y el resto es de 2 en Uruguay y llega a 5 en Bolivia (Estado Plurinacional de)³¹. Estas diferencias deberían ser en el sentido contrario, porque la transición demográfica más avanzada de las ciudades grandes, habida cuenta de su gran rapidez y su ya larga extensión, genera una estructura etaria con menor peso juvenil y mayor peso de adultos y personas mayores. En tal sentido, estas disparidades no atribuibles al componente vegetativo de la dinámica demográfica solo pueden deberse al efecto acumulado de la migración interna. La segunda y tercera columna corresponden al porcentaje de jóvenes que habría habido en ausencia de migración interna entre estos segmentos de ciudades y al porcentaje de jóvenes entre los no migrantes, que son insumos de los cálculos que siguen. La cuarta columna corresponde a la diferencia absoluta entre el valor factual y el contrafactual, que corresponde al efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de jóvenes, que se denomina efecto absoluto por tratarse de una resta de valores originales (en este caso porcentajes). En todos los países este efecto es positivo para las ciudades grandes y es negativo para las ciudades pequeñas y el resto. El mayor efecto se registra en Panamá, donde la migración eleva en 1,2 puntos porcentuales el porcentaje de jóvenes en las ciudades grandes y lo disminuye en 1,6 en la categoría “resto”. La quinta columna contiene el dato que se usa para efectos comparativos, pues estandariza, mediante cociente, el efecto absoluto al valor

³⁰ Cabe reiterar que se trata del porcentaje de la población de 15 a 29 años dentro de la población total de la matriz, la que excluye casos como los menores de 5 años y los migrantes internacionales recientes.

³¹ Solo en Venezuela (República Bolivariana de) y Costa Rica las diferencias son el sentido inverso (mayor porcentaje de jóvenes en el resto que en las ciudades grandes).

original del atributo. Nuevamente es Panamá el país que registra el mayor efecto relativo, pues la migración interna eleva a 4,5% de jóvenes en las ciudades grandes y lo disminuye a 5,7% de jóvenes en la categoría “resto”. Finalmente, las dos últimas columnas del cuadro 10 corresponden al efecto absoluto de la inmigración y de la emigración, cuya suma da el efecto absoluto total. Esta descomposición es fundamental para interpretar adecuadamente los procesos subyacentes al efecto de la migración sobre la estructura etaria. De hecho, el caso expuesto en el cuadro 6 es muy ilustrativo al respecto. ¿Por qué la migración neta aumenta el porcentaje de jóvenes en las ciudades? Tomemos el caso de las grandes ciudades del Estado Plurinacional de Bolivia 2012 para argumentar con cifras. Primero, los inmigrantes tienen una estructura etaria con mayor representación de jóvenes que los no migrantes, lo que se deduce de la comparación entre el porcentaje de jóvenes entre los no migrantes (33,3% en el caso de las ciudades grandes del Estado Plurinacional de Bolivia 2012) y el porcentaje factual (34,1% en el caso de las ciudades grandes del Estado Plurinacional de Bolivia 2012) que tiene solo dos componentes: el porcentaje de los no migrantes y el porcentaje de los inmigrantes. Segundo, los emigrantes también tienen una estructura etaria con mayor concentración de jóvenes que los no migrantes, lo que se deduce de la comparación entre el porcentaje de jóvenes entre los no migrantes y el porcentaje contrafactual (33,9% en el caso de las ciudades grandes del Estado Plurinacional de Bolivia 2012) que tiene solo dos componentes: el porcentaje de los no migrantes y el porcentaje de los emigrantes. Tercero, el efecto de la migración neta se debe a que el efecto rejuvenecedor de la inmigración supera al efecto “contra rejuvenecedor” de la emigración, sea porque los inmigrantes tienen una estructura etaria con mayor proporción de jóvenes que los emigrantes o porque los inmigrantes superan largamente a los emigrantes en esta edad. Cualquiera sea el caso, el procedimiento estima cada efecto con precisión; así, el efecto absoluto de la migración neta de aumento de 0,4 puntos porcentuales del porcentaje de población joven surge de un efecto elevador de 0,9 puntos porcentuales de la inmigración y de un efecto reductor de -0,4 de la emigración (la suma de estos dos últimos efectos no coincide con la total, solo por la aproximación de los decimales).

iii) La migración tiende a deflactar, en algunos casos de forma severa, la proporción de jóvenes en las ciudades pequeñas y en la categoría “resto”, llegando en los casos extremos a recortes del orden del 8% de esta proporción respecto del escenario (contrafactual) sin migración en los últimos 5 años (véanse los cuadros 10 y A.3). Ciertamente, la causa de esta caída es la aún masiva emigración de jóvenes desde estas categorías del sistema de asentamientos humanos como lo revela el cuadro 5).

iv) La contracara de esta compresión del segmento juvenil a causa de la migración en las ciudades pequeñas y el ámbito rural, es el aumento del peso relativo de los otros grupos (véanse los cuadros A.2, A.4, A.5 y A.6). Y dentro de estos otros grupos destacan los menores de 15 años y los mayores de 59 años (véanse los cuadros A.2 y A.6). De esta forma, aunque la migración también tienda a aumentar, el peso relativo de los adultos de 30 a 59 años en el segmento inferior del sistema de ciudades, el resultado final es una elevación de la relación de dependencia, lo que atenúa y acorta el bono demográfico en este segmento (véanse los cuadros A.4 y A.5).

v) Finalmente, en materia de escolaridad, los efectos son más bien tenues, ciertamente más bajos que los observados en el caso de la estructura etaria, y no presentan el contrapunto evidente de las otras dos variables. En general, las ciudades grandes tienden a registrar una ligera pérdida de educación, lo que se debe a que los inmigrantes se comparan con una población no migrante de nivel educativo relativamente alto y que los emigrantes suelen tener niveles educativos superiores a los no migrantes. Parte de estos emigrantes corresponden a profesionales que se desplazan a ámbitos rurales o pequeñas ciudades en el marco de programas públicos tendientes a fortalecer los servicios a escala local. Otra parte corresponde a familias de clase alta y con alta educación que se suburbanizan y formalmente salen de las áreas metropolitanas hacia suburbios de las mismas, en su gran mayoría a urbanizaciones amuralladas o condominios cerrados (Rodríguez, 2016; Duhau, 2016; Sabatini y otros, 2009; Aguilar y Escanilla, 2011; Roberts y Wilson, 2009). De hecho, esto último podría explicar porque la categoría resto no presenta una pérdida educativa generalizada como podría esperarse a la luz de la emigración masiva de jóvenes que sigue registrando (véanse los cuadros A.7 y A.8). De cualquier manera, esta medición amerita mayor trabajo futuro, tanto para incluir países adicionales para los cuales ha sido complejo construir los indicadores estándares de escolaridad, como para analizar con mayor precisión los efectos de la inmigración y la emigración.

Cuadro 10
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración neta (absoluto y relativo), la inmigración (absoluto) y la emigración (absoluto)^a sobre el porcentaje de población de 15 a 29 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos. Censos de la década de 2010

Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de) 2012 (2007-2012)								Brasil 2010 (2007-2012)							
	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración		
1 000 000 y más	34,1	33,7	33,3	0,4	1,3	0,9	-0,4	29,8	29,2	28,9	0,6	2,0	0,8	-0,3		
500 000-999 999				No hay				29,1	28,4	28,0	0,7	2,3	1,0	-0,4		
100 000-499 999	35,3	35,1	33,9	0,2	0,7	1,4	-1,2	29,1	28,9	28,2	0,2	0,8	0,9	-0,7		
50 000-99 999	33,6	33,9	32,8	-0,2	-0,7	0,9	-1,1	29,1	29,3	28,2	-0,2	-0,6	0,9	-1,1		
20 000-49 999	32,6	32,7	31,0	-0,2	-0,6	1,5	-1,7	29,2	29,8	28,5	-0,6	-1,9	0,6	-1,2		
Otro	29,1	29,7	28,6	-0,6	-2,0	0,5	-1,1	28,7	29,8	28,5	-1,0	-3,5	0,2	-1,2		
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Costa Rica 2011 (2007-2012)								Ecuador 2010 (2005-2010)							
	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración		
1 000 000 y más	29,3	28,9	28,7	0,5	1,6	0,6	-0,1	30,5	29,7	29,4	0,8	2,8	1,1	-0,3		
500 000-999 999				No hay							No hay					
100 000-499 999	29,9	29,5	29,3	0,4	1,4	0,6	-0,1	31,0	31,1	29,9	-0,1	-0,3	1,1	-1,2		
50 000-99 999	30,4	31,0	30,1	-0,7	-2,1	0,3	-0,9	29,4	29,9	28,6	-0,5	-1,8	0,8	-1,3		
20 000-49 999	30,7	31,1	30,4	-0,4	-1,2	0,4	-0,7	30,4	31,0	29,5	-0,6	-1,9	0,9	-1,5		
Otro	29,9	30,4	29,6	-0,5	-1,6	0,3	-0,8	29,0	29,5	28,5	-0,5	-1,8	0,4	-1,0		
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Honduras 2013 (2008-2013)								México 2010 (2005-2010)							
	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración		
1 000 000 y más	35,1	34,5	34,3	0,6	1,8	0,8	-0,2	29,8	29,2	28,9	0,6	2,0	0,8	-0,3		
500 000-999 999	36,1	35,0	34,9	1,1	3,1	1,2	-0,1	29,1	28,4	28,0	0,7	2,3	1,0	-0,4		
100 000-499 999	35,0	34,5	34,1	0,5	1,5	0,9	-0,4	29,1	28,9	28,2	0,2	0,8	0,9	-0,7		
50 000-99 999	34,2	34,4	33,7	-0,2	-0,7	0,4	-0,7	29,1	29,3	28,2	-0,2	-0,6	0,9	-1,1		
20 000-49 999	33,6	34,0	33,0	-0,4	-1,2	0,6	-1,0	29,2	29,8	28,5	-0,6	-1,9	0,6	-1,2		
Otro	32,6	33,0	32,4	-0,4	-1,2	0,2	-0,6	28,7	29,8	28,5	-1,0	-3,5	0,2	-1,2		
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Panamá 2010 (2005-2010)								República Dominicana 2010 (2005-2010)							
	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración		
1 000 000 y más	28,3	27,1	27,0	1,2	4,5	1,3	-0,1	31,2	30,5	30,4	0,7	2,4	0,8	0,0		
500 000-999 999				No hay				30,5	29,9	29,6	0,6	1,9	0,9	-0,3		
100 000-499 999	28,3	28,3	27,6	-0,1	-0,4	0,7	-0,8	30,5	30,6	30,0	-0,1	-0,3	0,5	-0,6		
50 000-99 999	28,8	28,3	26,4	0,5	1,6	2,3	-1,9	29,5	31,2	29,3	-1,6	-5,2	0,2	-1,8		
20 000-49 999	26,8	27,7	26,0	-0,9	-3,2	0,9	-1,8	28,9	29,3	28,6	-0,4	-1,4	0,3	-0,7		
Otro	25,9	27,5	25,6	-1,6	-5,7	0,2	-1,8	28,9	29,3	28,6	-0,4	-1,4	0,3	-0,7		
Categorías de tamaño del sistema de asentamientos humanos	Venezuela 2011 (Rep. Bol. de) (2006-2011)								Uruguay 2011 (2006-2011)							
	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración	Factual	Contra-factual	No migrantes	Efecto absoluto	Efecto relativo	Efecto inmigración	Efecto emigración		
1 000 000 y más	29,5	29,5	29,3	0,1	0,2	0,2	-0,1	24,5	23,5	23,4	1,0	4,4	1,1	-0,1		
500 000-999 999	31,2	31,2	31,0	0,1	0,2	0,2	-0,1				No hay					
100 000-499 999	30,7	30,7	30,5	0,0	0,0	0,2	-0,2	26,3	27,1	25,7	-0,7	-2,8	0,7	-1,4		
50 000-99 999	31,7	31,7	31,5	0,0	-0,1	0,2	-0,2	23,9	24,9	23,3	-0,9	-3,8	0,7	-1,6		
20 000-49 999	30,9	31,0	30,7	-0,1	-0,3	0,2	-0,3	22,6	24,0	22,1	-1,4	-5,7	0,5	-1,9		
Otro	30,8	31,0	30,6	-0,2	-0,7	0,2	-0,4	22,4	23,3	22,1	-0,9	-3,8	0,4	-1,2		

Fuente: Base de datos MIALC y cálculos del autor sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

^a Efectos de la migración y de la inmigración son "absolutos" (su suma corresponde al efecto absoluto de la migración)

IX. Discusión y conclusiones

La explotación intensiva de dos bases de datos de CEPAL, únicas a nivel mundial, DEPUALC y MIALC, ofrece evidencia empírica novedosa y sugerente sobre un conjunto de asuntos ampliamente debatidos, pero con frecuencia sin datos comparativos y recientes de apoyo, sobre la migración interna y la reestructuración del sistema de ciudades en América Latina y el Caribe.

Por vez primera es posible ofrecer números que corroboran la frecuentemente mencionada transformación del patrón migratorio por el paso de una migración mayoritariamente rural-urbana a otra mayoritariamente urbana-urbana. Se trata de una hipótesis ciertamente razonable en una región con un 80% de población urbana, pero que por problemas de datos y limitaciones metodológicas no había sido verificada a una escala regional comparativa. De acuerdo a las cifras calculadas mediante la aplicación del procedimiento presentado en este trabajo a los microdatos de los censos de la ronda de 2010, tres de cada cuatro migrantes fueron de origen y destino urbanos, una proporción ligeramente mayor que la registrada por los censos de la ronda de 2000. Este promedio regional, en rigor de los países incluidos en los cálculos, no impide que aún existan algunos países donde la migración rural urbana mantiene el predominio y el protagonismo. Pero son los menos y van en un retroceso inexorable.

Estos resultados contrastan con un enorme déficit de teorías, datos, estudios y políticas referidas a la migración entre ciudades. Adicional a un cierto anclaje mediático en la migración rural-urbana, esta despreocupación de la migración entre ciudades también se han debido a una pérdida de gravitación y protagonismo de la migración interna, por el realce de la internacional. Aunque ello no se condice con los números, porque la migración interna sigue siendo mucho más cuantiosa que la internacional, este desplazamiento ha reducido la masa de investigación y la prioridad política de la migración interna. No es descartable, además, que la supuesta simetría de estos desplazamientos, por tratarse de desplazamientos entre zonas aparentemente equivalentes por ser ambas urbanas, atenúe su interés para algunos tomadores de decisiones, más preocupados de los riesgos y problemas derivados de intercambios asimétricos, como el rural urbano.

Cualquiera sea el caso, los resultados expuestos en este trabajo demuestran que esta invisibilización es improcedente, porque lo que ocurre en las ciudades es decisivo para el país como un todo y la migración evidencia tanto fortalezas como debilidades de las ciudades, o del sistema de ciudades o del sistema de asentamientos humanos, y también sugiere desafíos para el diseño de políticas y la acción pública en general.

En particular, la migración muestra síntomas ambivalentes en el caso de las grandes ciudades y signos más bien preocupantes sobre la base del sistema de ciudades y el ámbito sin ciudades o rural. Y las aparentes fortalezas de su segmento intermedio, probablemente enfrentará límites y retos importantes en el futuro próximo.

¿Qué revelan los datos de migración respecto de las grandes ciudades? En principio una buena noticia si se consideran las complicaciones que significó la masiva inmigración que recibieron durante buena parte del siglo XX, que fue factor decisivo para su rápido crecimiento demográfico y su acelerada extensión territorial. Si bien esta inmigración inyectó una fuerza de trabajo necesaria en un época de fuerte dinamismo productivo, su cuantía superó la limitada capacidad de absorción del sistema económico y supuso, además, una fuerte presión sobre los servicios básicos, las viviendas, la vialidad, la infraestructura, el equipamiento y la gobernabilidad de las grandes ciudades, que los Estados nacionales y locales no supieron enfrentar de forma sostenible. La década perdida de 1980 rápidamente tornó estas complicaciones en problemas severos, que se expresaron en aumentos marcados de la pobreza, el desempleo, la inseguridad y los déficits urbanos en general, incluyendo la gobernabilidad. En contraposición, el escenario actual de estas ciudades es de un virtual equilibrio migratorio, con una tasa, aún positiva, del orden de 0,3 por mil, y un crecimiento demográfico atenuado, porque a la caída de la migración se le sumó la de la fecundidad. De esta manera, la incesante presión migratoria ha dejado de ser un desafío para estas ciudades.

Tras este virtual equilibrio migratorio de las ciudades grandes no se esconden casos anómalos de tasas altas similares a las del apogeo de la inmigración a estas ciudades en las décadas de 1950 a 1980. Las mayores tasas no superan el 1% medio anual y corresponden a ciudades con atractivos peculiares, como Brasilia en Brasil y Santa Cruz en el Estado Plurinacional de Bolivia, que mezclan la inversión pública y el empleo estatal con el empuje de actividades de exportación dinámicas en la primera década del siglo XXI, o ciudades en proceso de configurar “regiones metropolitanas” con megápolis actuales (como Campinas y Santos, con su megápolis cercana de Sao Paulo, en Brasil). En cambio, tras este virtual equilibrio migratorio sí esconde una fracción importante y creciente de casos de emigración neta. Aunque todavía es una fracción minoritaria, en este grupo están todas las megápolis (10.000.000 o más habitantes) incluidas en el estudio. De esta manera, sin que esto entrañe una relación causal, alcanzar el umbral de 10.000.000 y más habitantes se asocia con una inflexión migratoria hacia la condición de expulsora. En general, esto último deja de ser una buena noticia, no tanto por su efecto demográfico directo, sino por lo que sugiere: predominio de factores expulsivos probablemente vinculados con los problemas urbanos y de gobernabilidad, así como las deseconomías y costos crecientes que se verifican en estas megápolis. De hecho, los indicadores de condiciones de vida obtenidos a partir de los mismos censos revelan que las grandes ciudades ya no registran una superioridad evidente en este plano, lo que probablemente es un antecedente importante de su gradual pero sostenida pérdida de atractivo migratorio³².

Aunque la migración diferencial de mujeres hacia las grandes ciudades se ha reducido, aun sigue siendo generalizado el mayor atractivo de estas ciudades para las mujeres o la menor expulsión cuando se trata de ciudades de emigración neta. La estructura de oportunidades (Kaztman, 1999) de las ciudades sigue ofreciendo mayores opciones a las mujeres o, visto desde otra perspectiva, los segmentos expulsivos del sistema de asentamientos humanos, es decir los tramos inferiores del mismo, adolecen, al menos en términos relativos, de opciones para las mujeres.

³² Con todo, también entraña potenciales efectos positivos porque la migración ya no sigue aumentando el tamaño de ciudades que son enormes y en general difíciles de gobernar, entre otras razones precisamente por su gran tamaño.

Por otra parte, en lo que refiere a la migración diferencial por edad, incluso las megápolis expulsoras siguen atrayendo jóvenes, revelando una estructura de oportunidades particularmente seductora para este grupo etario. Se trata de un fenómeno poco estudiado aún en la región, aunque relativamente documentado en otras partes del mundo (Williamson, 1988; Florida, 2005; Pacione, 2009).

Sus causas últimas son sencillas de anticipar: opciones laborales, de estudio y de proyectos de vida en general (incluyendo consumo cultural, búsqueda de pareja, uso del tiempo libre) mayores y mejores en las grandes ciudades para los jóvenes. La concentración de los planteles de educación superior en las grandes ciudades abona a este atractivo, así como también lo hacen condiciones y ritmos de vida que podrían ser inconfortables para otras edades, pero que se ajustan bien a esta etapa de la vida. Incluso la oferta de servicios y de vivienda en las ciudades grandes resultan más idóneas para este grupo etario, no por el predio sino por el tipo. Por otra parte, la inmigración neta de los jóvenes contrasta con la emigración neta de las otras edades, lo que amplifica el efecto rejuvenecedor de la migración sobre la estructura etaria de las grandes ciudades. El procedimiento desarrollado por el CELADE permite concluir que esto último refuerza y extiende la duración del bono demográfico en las grandes ciudades, por la reducción que ejerce sobre el índice de dependencia. Adicionalmente, la persistente y masiva llegada de jóvenes tiene otros efectos sociales y económicos más difíciles de estimar, pero que diferentes autores consideran dinamizadores de la economía y la cultura de estas ciudades³³. Pero no todos los efectos de la migración sobre la composición de la población de las grandes ciudades son provechosos. En particular, el procedimiento aplicado en este trabajo muestra que la migración reduce la escolaridad promedio en ellas y que esto no se debe a la estructura etaria de los migrantes. No se trata de una pérdida significativa, pero su sola existencia amerita más investigación, al menos para dilucidar si se debe a la inmigración de población con baja educación o a la emigración de personas con alta educación, lo que será abordado en futuras investigaciones.

¿Qué revelan los datos de migración respecto de las ciudades intermedias? Claramente que se han consolidado como el segmento más atractivo del sistema de asentamiento humanos. Esto ya había sido advertido en investigaciones previas (Rodríguez, 2011) y también había sido sugerido por otros trabajos a partir de los índices de crecimiento demográfico (Villa y Rodríguez, 1998). Pero esta condición no solo se ratifica ahora con las cifras censales más recientes disponibles, sino que se especifican sus números, que sugieren un atractivo moderado, lejos de las cifras elevadas de hace algunas décadas, lo que ciertamente atenúa la presión sobre la base física y la estructura social de estas ciudades.

En principio, estos resultados no sorprenden porque en varios indicadores de condiciones de vida este segmento de ciudades registra los mayores niveles, aventajando a las ciudades grandes y superando largamente a las pequeñas. Pero, además, su menor tamaño ofrece algunas ventajas para la gobernabilidad y la calidad de vida, que son fuerzas poderosas de atracción.

Ahora bien, dentro de este segmento de las ciudades intermedias hay una gran diversidad. De hecho, el contraste es marcado, sobre todo entre las ciudades de 100.000 a menos de 500.000 habitantes, tramo en el cual se advierte una fracción importante de ciudades con emigración neta. Probablemente por su condición de alternativa inmediata a las ciudades grandes, las intermedias mayores (500.000 a menos de 1.000.000) es el grupo que registra la mayor tasa de migración neta y la menor proporción de ciudades expulsoras; distinto es el caso del tramo de 100.000 a 499.999, que en los países más grandes pueden formar parte del segmento inferior del sistema de ciudades y tener un comportamiento similar a las ciudades pequeñas.

³³ Un expositor particularmente mediático de estos efectos, aunque la selectividad que destaca no se limita a la edad sino a ciertas capacidades y caracteres, es Richard Florida (2005) quien levanta la tesis de ciudades grandes renovadas, vibrantes y atractivas para individuos, buena parte de ellos jóvenes, creativos, talentosos, innovadores, con liderazgo y con capacidades sobresalientes.

Por otra parte, estas ciudades se parecen a las grandes por recibir una mayor inmigración femenina y una mayor inmigración de jóvenes. De hecho, en algunos países el aumento del porcentaje de jóvenes por migración es más alto en estas ciudades que en las grandes. Adicionalmente, y distinguiéndose de las ciudades grandes, las ciudades intermedias tienden a ganar escolaridad promedio con la migración. Ahora bien, estos efectos “positivos” son más sistemáticos y pronunciados en el caso de las ciudades intermedias mayores.

En suma, el atractivo migratorio sugiere condiciones socioeconómicas y de calidad de vida relativas superiores en las ciudades intermedias, lo que se corrobora con los limitados datos censales al respecto. Por su parte, los efectos de la migración sobre la composición de la población tienden fortalecer su competitividad y capacidad innovadora, sobre todo en el caso de las ciudades intermedias mayores. Se trata, entonces, de un segmento beneficiado por la migración y que tiene el desafío de administrar los dividendos de la misma para avanzar en un desarrollo sostenible.

¿Qué revelan los datos de migración respecto de la base del sistema de asentamientos humanos, ciudades pequeñas y medio rural? El segmento inferior del sistema es expulsor en las tres categorías usadas en esta investigación (ciudades de 50.000 a menos de 100.000, ciudades de 20.000 a menos de 50.000, y “resto” que agrupa a las DAME donde no hay ciudades de 20.000 o más habitantes) y al examinar la proporción de ciudades según su condición de atracción o expulsión migratoria se aprecia una amplia mayoría de ciudades de emigración neta. De hecho, esto explica la paradoja de tener una mayoría de ciudades expulsoras en una región donde la urbanización continúa exclusivamente por la persistencia, aunque decreciente, de la migración rural-urbana.

La emigración neta de estas ciudades es, al mismo tiempo, un signo preocupante y una adversidad. Si bien este segmento no experimenta la presión de un crecimiento acelerado por migración, tal alivio esconde, en realidad, rezagos estructurales que generan su emigración neta. Estos rezagos se aprecian de forma más bien elemental en los indicadores de condiciones de vida calculados con los mismos censos, así como en los índices de pobreza que revelan las encuestas, que son mucho mayores en la zona rural. De esta manera, pese a las décadas de éxodo rural, que erosionaron la cantera de migrantes, a un conjunto de cambios productivos revalorizadores de las actividades primarias que suelen concentrarse en este segmento del sistema de asentamientos humanos, y a un amplio abanico de estrategias políticas tendientes a reforzar y mejorar la situación de segmento del sistema de asentamientos humanos (entre ellas la descentralización, el desarrollo local y el desarrollo rural), sus indicadores de bienestar y de acceso a servicios están aún muy por debajo del resto del sistema de asentamientos humanos, la generación de empleo aún es insuficiente y en muchos casos no apunta a la población local sino a afuerinos que la realizan sin necesidad de asentarse permanentemente allí, y los ingresos que generan estos empleos son netamente inferiores a los obtenidos en las ciudades más grandes.

La adversidad deriva del hecho que la principal pérdida por emigración es de jóvenes y de población más educada que la que permanece allí. Por ello este segmento del sistema de ciudades está más envejecido y sus índices de dependencia demográfica son muchos mayores que lo que cabría por sus tendencias demográficas naturales. El bono demográfico es menor y dura menos allí. La emigración también es selectiva de mujeres, por lo cual las capacidades femeninas aún parecen no encontrar espacio para un despliegue cabal en estas localidades. La única dimensión de la composición de la población que no presenta efectos adversos estilizados es la escolaridad promedio, lo que no parece depender de la estructura etaria de los migrantes, pues los resultados no varían mayormente al controlar la edad. Como ya se comentó la inmigración de profesionales y la “suburbanización” de familias de altos ingresos y nivel educativo podría explicar estos resultados.

Ahora bien, el segmento “resto” presenta una inflexión de la migración neta (de negativa a positiva) en varios tramos etarios diferentes a los jóvenes (de 15 a 29 años). Se trata de un fenómeno sugerente y que podría interpretarse como un indicio de retorno al medio rural o semirural de familias en fase de expansión o crianza. Sin embargo, por la diversidad inherente a la categoría resto en la metodología usada –que puede incluir desde DAME con 100% de población rural dispersa hasta DAME que están en pleno proceso de rururbanización pero aún no consolidan su integración con la ciudad cercana– es probable que esta categoría esté incluyendo municipios de “rururbanización” de ciudades

cercanas (Aguilar y Escanilla, 2011, Ávila, 2009, Pacione, 2009; Champion, 2008; Arroyo, 2001) habida cuenta del carácter familiar que suele tener este proceso. Esto último debe evaluarse en futuras investigaciones, que deben entrar en la caja negra del segmento “resto” y, eventualmente, diferenciar distintos tipos de municipios en su interior, desde los rurales completos y remotos hasta los “rururbanos”. Esto último es un desafío para el procedimiento aquí propuesto y para las bases de datos usadas en este texto, que actualmente carecen de información para efectuar tal distinción. Se requiere más investigación para discernir el sentido de este emergente atractivo migratorio.

En síntesis, en la época de la industrialización sustitutiva de importaciones todas las fuerzas tendían a favorecer la migración hacia las grandes ciudades, porque allí se concentraba la demanda de empleo asociada a la industrialización, los mejores salarios, la oferta educativa, los mayores índices de servicios básicos y de acceso a bienes y servicios, los menores niveles de pobreza y un conjunto de novedades tecnológicas y culturales que generaban expectativas de mejor calidad de vida. Esos tiempos han cambiado y las grandes ciudades presentan más contrastes que en el pasado, coexistiendo dimensiones atractivas, por ejemplo en materia de oferta educativa, empleo calificado, posiciones de poder y acceso a tecnologías de punta, con otras francamente expulsoras, como la informalidad laboral y habitacional, la baja calidad de vida, los costos de vida crecientes y la acumulación de déficit urbanos (CEPAL, 2012). En este contexto, el modelo posfordista de producción y las innovaciones tecnológicas facilitan la desconcentración del empleo, al menos hacia ciudades intermedias, y otros nodos del sistema de ciudades devienen económicamente competitivos respecto de las ciudades grandes, reciben inversión pública y privada con la cual tienden a acercarse a la infraestructura, equipamiento y servicios de las grandes ciudades y presentan ventajas relativas importantes en materia de gobernabilidad y calidad de vida. Con todo, aún están rezagadas en dimensiones claves como la educativa, la cultural y la recreativa, en las cuales las grandes ciudades siguen siendo líderes, al menos en América Latina y el Caribe³⁴. Y las ciudades grandes mantienen una gravitación social y económica significativa, de hecho siguen siendo atractivas pese a sus múltiples problemas, revelando una resiliencia que puede favorecer la continuidad de su protagonismo en el futuro.

Esta competencia entre ciudades grandes y medias, adquiere un cariz diferente en el cotejo con el resto del sistema de ciudades y, sobre todo, con el segmento rural del sistema de asentamientos humanos. La pobreza, la insuficiencia productiva, las carencias de servicios y de infraestructura siguen estando mucho más extendidas en las ciudades pequeñas y en el ámbito rural. Los mayores costos de la inversión social, las escasas capacidades y recursos de los gobiernos locales, la virtual ausencia de centros de educación de excelencia y de nivel superior, la falta de recursos humanos calificados (en parte por la emigración), la cadena de déficits que se retroalimenta y que dificulta la aparición de oportunidades de movilidad social para su población, aún eclipsan sus eventuales ventajas en materia de calidad de vida, seguridad y gobernabilidad. Esto significa que la emigración puede agravar la postergación de los segmentos más rezagados en materia de desarrollo del sistema de asentamientos humanos, acentuando las desigualdades sociales en vez de reducirlas como suponen la teorías dominantes (CEPAL, 2015 y 2012; Kanbur y Rappoport, 2005). Desde luego este es solo un efecto y no necesariamente dominante, porque los efectos favorables de la migración están bien documentados tanto para territorios, incluyendo el país como un todo, como para personas (CEPAL, 2012; Banco Mundial, 2009; UNFPA, 2007; Aroca, 2004; Williamson, 1988). Adicionalmente, la aparición de un segmento suburbano o “rurbano” compuesto por ámbitos y localidades formal y paisajísticamente rurales, pero netamente urbanos en términos de modo de vida y vinculación cotidiana con la ciudad, podría modificar estos efectos desfavorables de la migración para las zonas rurales y ciudades. Lo anterior porque implicaría la llegada a ellas de familias jóvenes y más bien acomodadas. Pero esto no sería un regreso al campo sino una urbanización del mismo.

³⁴ A este respecto, la localización de las universidades sigue teniendo un marcado sesgo metropolitano en casi todos los países de la región, siendo una de las principales fuerzas que atrae jóvenes hacia las grandes ciudades. Los intentos incipientes por modificar este patrón aún no han sido evaluados en términos de su impacto migratorio (Rodríguez y otros, 2017; Fusco y Ojima, 2016).

Los resultados del presente estudio son novedosos en muchos sentidos, pero están lejos de ser perfectos así como de agotar la discusión sobre el tema. Los cuestionamientos pueden provenir, en primer lugar, de las definiciones territoriales usadas para las ciudades. Sobre este asunto es difícil tener consensos universales y menos cuando se trata de casi 1.500 ciudades. En cada país, los investigadores nacionales y los expertos especializados podrían sugerir definiciones alternativas y rehacer los cálculos, lo que permitiría tener pruebas de sensibilidad de los resultados a los cambios de definición³⁵. En segundo lugar, los resultados tienen las limitaciones propias de la fuente y en particular de la pregunta usada para estimar la migración (Villa, 1991; Welti, 1997; Rodríguez, 2009; Naciones Unidas, 2010; Bilsborrow, 2016); pero no hay fuentes alternativas para efectuar estos cálculos. En tercer lugar, el procedimiento tiene limitaciones bien explicadas en el marco metodológico; en algunos pocos países cuyos censos usan preguntas sobre migración referidas a entidades geográficas más desagregadas que municipios (zona urbana y rural del municipio, áreas submunicipales, localidad) se podría hacer frente a su principal limitación –la imputación de la ciudad a todo el municipio–, en línea con lo hecho con Panamá como prueba. Sin embargo, son pocos los países en esa condición y está documentado que estas entidades submunicipales no siempre proporcionan buena información sobre la migración (Rodríguez, 2011 y 2009). Finalmente, los cálculos efectuados para estimar el efecto de la migración sobre la educación aún tienen varios países pendientes, algunos de los cuales, no todos, podrían ser actualizados en un estudio futuro.

³⁵ Un asunto que recientemente fue abordado en Chávez y otros (2016) para un grupo acotado de grandes ciudades.

Bibliografía

- Aguilar, A. e I. Escanilla (coords.) (2011), *Periurbanización y sustentabilidad en grandes ciudades*, Porrúa, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Alberts, J. (1977), “Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) [en línea] archivo.cepal.org/pdfs/1977/S7700740.pdf [fecha de consulta: julio de 2017].
- Amin, A. (2003), “Post-Fordism: A Reader”, Oxford, Blackwell Publishers Ltd.
- Aroca, P. (2004), “Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987-2002”, *Notas de Población*, N° 78 (LC/G.2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arroyo, M. (2001), “La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas”, *Papeles de población*, año 7, N° 30, Toluca, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Atienza M. y P. Aroca (2012), “Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales -EURE*, vol. 38, N° 114, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ávila, H. (2009), “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”, *Revista de Estudios Agrarios*, N° 41, México, D.F., Procuraduría Agraria, Dirección General de Estudios y Publicaciones.
- Banco Mundial (2009), “Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica. Panorama general”, Washington D.C., Banco Mundial [en línea] siteresources.worldbank.org/INTWDR2009/.../WDR_OVERVIEW_ES_Web.pdf [fecha de consulta: julio de 2017].
- Bell, M. y otros (2015), “Internal Migration and Development: Comparing Migration Intensities Around the World”, *Population and Development Review*, vol. 41(1), The Population Council.
- Bell, M. y Muhidin, S. (2009), “Cross-National Comparison of Internal Migration. Human Development Research Paper 2009/30”, United Nations Development Programme (UNDP) [en línea] http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdrp_2009_30.pdf [fecha de consulta: julio de 2017].
- Bell, M. y otros (2002), “Cross-national comparison of internal migration: issues and measures”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 165 (3), Queensland.
- Berg, L. van den y otros (1982), *Urban Europe: A Study of Growth and Decline*, vol. 1, Oxford, Pergamon Press.
- Bernard, A., Bell, M. y Charles-Edwards, E. (2014), “Improved measures for the cross-national comparison of age profiles of internal migration, Population Studies”, *A Journal of Demography*, vol. 68, London.
- Bilsborrow, R. (2016), “Concepts, Definitions and Data Collection Approaches”, *International Handbook of Migration and Population Distribution*, M. J. White (ed.), Springer.

- Braudel, F. (1984), *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza.
- Brenner, N. (2013), “Tesis sobre la urbanización planetaria”, Buenos Aires, Fundación Foro Nueva Sociedad [en línea] nuso.org/articulo/tesis-sobre-la-urbanizacion-planetaria/ [fecha de consulta: julio 2017].
- Brown, L. (1991), *Place, migration and development in the Third World*, Londres, Routledge.
- Camisa, Z. (1972), “Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina”, Serie C, N° 139, Santiago, Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Campolina, C. (1994), “Polygonized development in Brazil: Neither decentralization nor continued polarization”, Oxford, Blackwell Publishers, [en línea] https://www.researchgate.net/publication/230166002_Polygonized_Development_in_Brazil_Neither_Decentralization_nor_Continued_Polarization [fecha de consulta: julio de 2017].
- Castells M. (comp.) (1973), “Imperialismo y urbanización en América Latina”, Barcelona, Editorial Gustavo Gili [en línea] <https://www.scribd.com/document/342374604/CASTELLS-Manuel-Imperialismo-e-Urbanizacion-en-America-Latina> [fecha de consulta: julio de 2017].
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas) (2015), “Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2015: pactos para la igualdad territorial”, *serie Documento de Proyectos*, N° 671 (LC/W.671), Santiago de Chile.
- _____(2014), *Panorama Social de América Latina*, (LC/G.2635-P) Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____(2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible*, (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.
- Champion, A. (2008), *The Changing Nature of Urban and Rural Areas in the UK and other European Countries* (UN/POP/EGM-URB/2008/07), Nueva York, Naciones Unidas, enero.
- Chávez, A. (1998), *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Chávez, A. y otros (2016), “Migración interna y cambios metropolitanos: ¿qué está pasando en las grandes ciudades de América Latina?”, *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, N° 18 (10), Asociación Latinoamericana de Población.
- Chávez, A. y otros (2013), “Nouvelles tendances de la migration métropolitaine en Amérique Latine: est-ce que les aires métropolitaines gagnent ou perdent population à cause de la migration interne?”, documento presentado en XXVII IUSSP International Population Conference, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Pusan, República de Corea, agosto.
- Cotler, J. (1973), “Estructura social y urbanización: algunas notas comparativas”, *Urbanización y dependencia en América Latina*, Martha Scheingart (comp.), Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- Cuervo, L. y J. González (1997), *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial*, Bogotá, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER)/Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología (COLCIENCIAS)/Tercer Mundo Editores.
- Cunha, J. M. P. (2015), “Dinâmica demográfica e migratória 1991-2010: realidades e mitos”, *A metrópole de São Paulo no século XXI: espaços, heterogeneidades e desigualdades*, Eduardo Marques (org.), Sao Paulo, Editora Unesp.
- Cunha, J. M. P. y Rodríguez Vignoli, J. (2009), “Crecimiento urbano y movilidad en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, N° 4-5 (3), Asociación Latinoamericana de Población.
- Cunha, J. M. P. y Baeninger, R. (2005), “Cenários da Migração no Brasil nos anos 90”, *Cadernos CRH*, vol. 18, N° 43, Salvador, Universidade Federal da Bahia.
- De Mattos, C. A., Fuentes, L. y Link, F. (2014), “Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana?”, *Revista INVI*, vol. 29, N° 81, Santiago de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.
- De Mattos, C. A. (2010), “Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado”, *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 47, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- De Mattos, C. A. (1999), “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales - EURE*, vol. 25, N° 76, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Duhau, E. (2016), “Evolución reciente de la división social del espacio residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: los impactos de la renovación habitacional en la ciudad central y de la formación de una nueva periferia”, *Urbanización y política urbana en Iberoamérica. Experiencias, análisis y reflexiones*, María Eugenia Negrete (coord.), Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Dureau, F. y otros (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)/Alfaomega.
- Elizaga, J. (1970), “Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) [en línea] archivo.cepal.org/pdfs/1970/S7000548.pdf [fecha de consulta: julio de 2017].
- Elizaga, J. y Macisco, J. (1975), “Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) [en línea] <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7611> [fecha de consulta: julio de 2017].
- Florida, R. (2005), *Cities and the Creative Class*, New York, Routledge.
- Frey, W. (1987), “Migration and depopulation of the metropolis: regional restructuring or rural renaissance”, *American Sociological Review*, vol. 52, N° 2, The American Sociological Association (ASA).
- Fujita, M., Krugman, P. y Venables, A. (2000), “The spatial economy: cities, regions, and international trade”, Cambridge y Londres, The MIT Press [en línea] http://geografi.ums.ac.id/ebook/The_Spatial_Economy--Fujita_Krugman_Venables.pdf [fecha de consulta: agosto de 2017].
- Fujita M. y Krugman, P. (2004), “The new economic geography: past, present and the future”, *Fifty years of Regional Science*, Raymond J. G. M. Florax y David A. Plane (eds.), Springer International Publishing A. G.
- Fusco W. y Ojima, R. (2016), “Nordeste do Brasil: interiorização do ensino superior e mobilidade pendular”, documento presentado en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población y XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), de 17 a 22 de octubre de 2016 en Foz de Iguazú.
- Geyer, H. y Kontuly, T. (1993), “A theoretical foundation for the concept of differential urbanization”, *International Regional Science Review*, vol. 15, N° 2, Sage Publishing.
- Gilbert, A. (1996), *The Mega-City in Latin America*, Tokio, Universidad de las Naciones Unidas.
- _____(1974), *Latin American development: a geographical perspective*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Glaeser, E. (2011), “Cities, productivity, and quality of life”, *Science*, vol. 333.
- González, D. y Rodríguez Vignoli, J. (2006), “Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965-2002): una síntesis de las hipótesis y la evidencia”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, N° 2(62), Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Graizbord, B. y Acuña, B. (2007), “Movilidad residencial en la Ciudad de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, N° 2(65), Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Greenwood, M. (1997), “Internal migration in developed countries”, *Handbook of Population and Family Economics*, Mark Rosenzweig y Oded Stark (eds.), Ámsterdam, Elsevier.
- Greenwood, M. y Hunt, G. (2003), “The early history of migration research”, *International Regional Science Review*, vol. 26, Sage Publishing.
- Hall, P. (1996), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Hardoy J. y Schaedel, R. (comps.) (1977), *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*, Buenos Aires, SIAP.
- Harvey, D. (2014), *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN).
- Henderson, J. V. (2003), “The urbanization process and economic growth: The so-what question”, *Journal of Economic Growth*, vol. 8(1), Springer International Publishing AG.
- _____(s/f), “How Urban Concentration Affects Economic Growth”, Rhode Island, Brown University [en línea] <http://elibrary.worldbank.org/doi/pdf/10.1596/1813-9450-2326> [fecha de consulta: agosto de 2017].
- Herrera, L., Pecht, W. y Olivares, F. (1976), “Crecimiento urbano en América Latina”, *serie E*, N° 22, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

- Jordán, R., Rehner, J. y Samaniego, J. (2010), "Regional Panorama Latin America: Megacities and Sustainability", *Documentos de proyectos*, N° 289 (LC/W.289), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
- Jordán, R. y Simioni, D. (compiladores) (1988), *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana (LC/L.1117)*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Kanbur R. y Rapoport, H. (2005), "Migration selectivity and the evolution of spatial inequality", *Journal of Economic Geography*, vol. 5, Oxford Academic.
- Kaztman, R. (comp.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay (LC/MVD/R.180)*, Montevideo, Oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Keyfitz, N. (1980), "Do Cities Grow by Natural Increase or by Migration?", *Geographical Analysis*, vol. 12, N° 2, Ohio, Ohio State University Press.
- Martine, G. y otros (eds.) (2008), *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st Century*, Londres, IIED/UNFPA and Earthscan Publications.
- Martine, G. (1979), "Migraciones internas: ¿Investigación para qué?", *Notas de población*, vol. 7, N° 19, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Matos Mar, J. (1975), *Las barriadas de Lima*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Mazurek, H. (2010), "L'impact territorial du vieillissement en Bolivie: un problème structurel", *Autrepart, Revue de Sciences Sociales Au Sud*, N° 53, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.).
- McGranahan, G. y Martine, G. (eds.) (2014), *Urban Growth in Emerging Economies: Lessons from the BRICS*, London, Routledge.
- Molloy, R., Smith, Ch. y Wozniak, A. (2011), "Internal Migration in the United States", Cambridge, National Bureau of Economic Research Internal Migration in the United States [en línea], www.nber.org/papers/w17307 [fecha de consulta: agosto de 2017].
- Moultrie, T. y otros (2013), *Tools for Demographic Estimation*, Paris, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP).
- Naciones Unidas (2010), "Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2", *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 67/Rev.2, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA), División de Estadística.
- Pacione, M. (2009), *Urban Geography. A Global Perspective*, London, Routledge.
- Pérez-Campuzano, E. y Santos-Cerquera, C. (2013), "Tendencias recientes de la migración interna en México", *Papeles de Población*, vol. 19, N° 76, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Polèse, M. (1998), *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Cartago, Libro Universitario Regional.
- Quijano, A., 1973, "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina", *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Manuel Castells (ed.), Barcelona, Gustavo Gili.
- Ratinoff, L. (1982), "Factores histórico-sociales en la evolución de las ciudades latinoamericanas (1850-1950)", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales -EURE*, vol. 8, N° 24, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ribeiro, L. C. Q. (2015), *O futuro das metrópoles. desigualdades e governabilidade*, Rio de Janeiro, Editora Letra Capital.
- Roberts, B. y Wilson, R. (2009), *Urban Segregation and Governance in the Americas*, London, Palgrave and Macmillan.
- Rodríguez Vignoli, J. (2016), "Urbanización, ciudades y migración en el siglo XXI. Continuidad y cambio en América Latina", *Urbanización y política urbana en Iberoamérica. Experiencias, análisis y reflexiones*, María Eugenia Negrete (coord.), Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- _____. (2014), "Distribución de la población, urbanización y migración interna: 1994-2013 y después de 2014", *Cairo+20: Perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*, Laura Rodríguez Wong y otros (orgs.), Rio de Janeiro, Serie Investigaciones, N° 15, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- _____. (2013a), "La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población", *Notas de Población*, vol. 40, N° 96, (LC/G.2573-P), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.13.II.G.11.

- _____ (2013b), “How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America? New methodologies and new evidence”, documento presentado en XXVII International Population Conference, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), del 26 al 31 de agosto.
- _____ (2013c), “Intensidad e impacto redistributivo territorial de la migración interna en América Latina: tendencias y desafíos”, Coyuntura Demográfica, N° 3, México D.F., Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).
- _____ (2011), “Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000”, *serie Población y Desarrollo*, N° 105 (LC/L.3351), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2009), “La captación de la migración interna mediante censos de población: la experiencia de la ronda de 2000 y sus lecciones para la ronda de 2010 en América Latina y el Caribe”, *Notas de Población*, vol. 36, N° 88 (LC/G.2409-P), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.41.
- _____ (2008), “Migración interna de la población joven: el caso de América Latina”, *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 2, N° 3, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Población.
- _____ (2004), “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, *serie Población y Desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2002), “Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: Tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”, CEPAL, *serie Población y Desarrollo*, N° 32 (LC/L.1831-P), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez Vignoli, J. y otros (2017), “¿Perdió el Área Metropolitana del Gran Santiago su atractivo? Sí, pero no. Un examen basado en datos y procedimientos novedosos para la estimación de la migración interna y sus efectos durante el período 1977-2013”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales -EURE*, vol. 43, N° 128, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rodríguez Vignoli, J. y Cunha, J. M. (2009), “Urban growth and mobility in Latin America”, Demographic transformations and inequalities in Latin America Historical trends and recent patterns, Suzana Cavenaghi (org.), Rio de Janeiro, Latin American Population Association (ALAP).
- Rodríguez Vignoli, J. y Busso, G. (2009), “Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países”, *Libros de la CEPAL*, N° 102 (LC/G.2397-P), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.14.
- Rodríguez, J. y Villa, M. (1998), “Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto”, *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana*, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (eds.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rogers, A. y Castro, L. (1982), “Patrones modelo de migración”, *Demografía y Economía*, vol. 16, N° 3, México, Colegio de México.
- Romero, J. L. (1976), *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rostow, W. W. (1961), *The Stages of Economic Growth*, London, Cambridge University Press.
- Sabatini, F. y otros (2009), “Residential Segregation in Santiago: Scale-Related Effects and Trends, 1992-2002”, *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Bryan Roberts y Robert Wilson (eds.), New York, Palgrave Macmillan.
- Sabatini, F. (1991), “Santiago: tendencias y posibilidades de desconcentración de la industria en la Macro Región Central”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales -EURE*, vol. 17, N° 52/53, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salazar, C. E. y Sobrino, J. (2010), “La ciudad central de la Ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, N° 3, México D.F., El Colegio de México.

- Sassen, S. (2007), "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales -EURE*, vol. 33, N° 100, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- _____(1991), *The global city*, Princeton, Princeton University Press.
- Singer, P. (1973), "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", *Urbanización y dependencia en América Latina*, Martha Scheingart (ed.), Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- Sobrino, J. (2011), "La urbanización en el México contemporáneo", documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible, Santiago de Chile, 16 y 17 de agosto.
- Sobrino, J. (2003), "Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, N° 3 (54), México D.F., El Colegio de México.
- Srinivasan, S. y Rodríguez, A. (2016), "Pobreza y desigualdades rurales: perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo", serie Desarrollo Productivo, N° 206 (LC/L.4206), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007), *Estado de la población mundial, 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, Nueva York, Naciones Unidas.
- United Nations, (2015), *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision (ST/ESA/SER.A/366)*, New York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- United Nations (2008), *United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Migration and Development (ESA/P/WP.206)*, New York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- Villa, M. (1991), "Introducción al análisis de la migración (Apuntes de clase)", Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) [en línea] <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/9271> [fecha de consulta: agosto de 2017].
- _____(1997), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", *Notas de Población*, vol. 25, N° 65 (LC/DEM/G.177), Santiago de Chile, CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Villa, M. y Alberts, J. (1980), "Redistribución espacial de la población en América Latina", *Serie E*, N° 28, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Welti, C. (1997), *Demografía I*, México, D.F., Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP) e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- White, M. (ed.) (2016), *International Handbook of Migration and Population Distribution*, New York, Springer.
- Williamson, J. (1988), "Migrant Selectivity, Urbanization, and Industrial Revolutions", *Population and Development Review*, vol. 14, N° 2, New York, Population Council.
- Zelinsky, W. (1971), "The hypothesis of the mobility transition", *Geographical Review*, vol. 61, N° 2, New York, American Geographical Society.

Anexos

Anexo 1

Cuadro A.1
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre la relación de masculinidad de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos
(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica		Ecuador		Honduras			
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más	-0,9	-0,5	-0,2	-	0,0	-0,6	-1,4	-0,7	-0,4	-	-0,9
500 000 - 999 999	-	-0,5	-0,2	-2,0	-	-	-	-	-	-0,8	-0,5
100 000 - 499 999	-0,5	-0,2	-0,1	-	-0,1	0,2	-0,8	-0,4	-0,3	-0,7	-0,6
50 000 - 99 999	-0,4	-0,1	0,1	-0,5	0,0	0,2	-0,6	-0,6	0,1	0,2	0,0
20 000 - 49 999	0,3	0,5	0,3	1,0	0,0	0,1	0,6	0,7	0,3	0,1	0,4
Menos de 20 000	0,3	0,7	0,0	0,7	0,0		1,2	1,1		1,0	-
Resto	1,2	1,0	0,4	1,8	0,2	0,3	1,2	0,8	0,5	0,6	0,5
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México	Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)			
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	0,1	-0,2	-	-0,3	0,0	-0,7	-0,7	-0,3	-0,4	-0,7	-0,2
500 000 - 999 999	-0,3	-0,4	-1,3	-	-	-0,5	-0,9	-	-	-0,4	0,0
100 000 - 499 999	0,0	0,2	-	-0,7	0,2	0,3	0,3	-	0,1	-0,1	0,0
50 000 - 99 999	0,0	0,0	-0,5	-	-0,6	1,2	1,5	-1,3	0,4	0,4	0,0
20 000 - 49 999	0,5	0,0	-0,5	0,3	0,1	1,1	1,6	-1,0	-0,1	0,7	0,3
Menos de 20 000	-0,1	-	1,5	1,4		2,1	-	1,9	-	0,2	-
Resto	0,4	0,3	1,9	1,9	0,8	0,2	0,7	2,1	0,5	0,9	0,1

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.

Cuadro A.2
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 5 a 14 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos^a
(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica		Ecuador			Honduras		
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más	-0,5	-0,6	-1,1	-	-1,3	-1,4	-1,2	-1,7	-1,0	-	-1,2
500 000 - 999 999	-	-0,4	-1,0	-1,4	-	-	-	-	-	-2,4	-1,8
100 000 - 499 999	0,7	0,0	-0,4	-	-0,5	-1,1	0,7	0,6	0,1	-0,1	-0,9
50 000 - 99 999	0,3	0,2	0,3	0,1	0,3	1,0	2,0	0,7	0,6	-0,2	0,4
20 000 - 49 999	0,5	0,6	1,0	0,1	1,0	1,0	1,3	0,8	0,3	0,2	0,6
Menos de 20 000	-0,5	0,6	1,7	1,0	0,8	-	-0,1	1,0	-	1,1	-
Resto	0,1	1,2	1,9	1,3	1,4	1,3	0,4	1,2	0,7	1,4	0,6

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México		Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)		
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	-1,1	-0,7	-	-5,0	-4,5	-1,2	-1,4	-1,3	-1,7	-1,1	-0,4
500 000 - 999 999	-0,3	-0,5	-0,8	-	-	-1,1	-1,7	-	-	-0,6	-0,4
100 000 - 499 999	-0,3	0,0	-	-0,3	-0,1	-0,3	0,0	-	1,0	-0,3	0,0
50 000 - 99 999	0,5	0,4	1,1	-	1,0	1,7	2,3	1,4	0,8	0,8	0,1
20 000 - 49 999	0,9	1,1	1,4	2,5	3,2	1,7	2,6	2,3	1,4	0,6	0,1
Menos de 20 000	1,1	-	0,3	6,9	-	3,1	-	-1,8	-	0,9	-
Resto	1,3	0,8	0,8	6,9	6,1	0,8	1,5	0,8	1,8	0,9	0,6

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.

^a Porcentaje sobre la población la de matriz, es decir mayores de 4 años y las otras condiciones indicadas en cuadro 1.

Cuadro A.3
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje
de población de 15 a 29 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño
de las ciudades y asentamientos
(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica			Ecuador		Honduras		
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más	1,3	2,5	2,0	-	1,8	1,6	3,8	4,1	2,8	-	1,8
500 000 - 999 999	-	1,4	2,3	2,0	-	-	-	-	-	4,0	3,1
100 000 - 499 999	0,7	0,1	0,8	-	1,5	1,4	-0,7	-0,8	-0,3	0,5	1,5
50 000 - 99 999	-0,7	-1,0	-0,6	0,4	-1,3	-2,1	-3,6	-2,2	-1,8	0,0	-0,7
20 000 - 49 999	-0,6	-2,1	-1,9	-0,2	-2,0	-1,3	-3,1	-2,5	-1,9	-0,6	-1,2
Menos de 20 000	0,0	-1,6	-4,4				-1,2	-2,9	-	-2,0	-
Resto	-2,0	-3,1	-3,5	-1,8	-2,3	-1,6	-1,4	-2,4	-1,8	-2,5	-1,2

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México		Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)		
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	2,3	0,9	-	4,9	4,5	1,9	2,4	3,8	4,4	1,0	0,2
500 000 - 999 999	0,3	0,6	3,1	-	-	2,4	1,9	-	-	1,0	0,2
100 000 - 499 999	0,5	0,2	-	0,0	-0,4	0,5	-0,3	-	-2,8	-0,1	0,0
50 000 - 99 999	-1,1	-1,0	-0,7	-	1,6	-3,6	-5,2	-2,0	-3,8	-1,2	-0,1
20 000 - 49 999	-1,7	-1,2	-1,2	-1,7	-3,2	-2,9	-3,8	-5,1	-5,7	-1,5	-0,3
Menos de 20 000	-1,7	-	-0,9	-8,2	-	-5,5	-	-0,9	-	-1,2	-
Resto	-2,6	-1,7	-3,8	-6,6	-5,7	-0,7	-1,4	-3,8	-3,8	-2,2	-0,7

Fuente: Procesamientos especiales con microdatos censales y base de datos MIALC.

Cuadro A.4
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 30 a 44 años de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos
(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica			Ecuador			Honduras	
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más	-1,1	-1,2	-0,8	-	-1,1	-1,4	-2,8	-2,2	-1,6	-	-1,2
500 000 - 999 999	-	-0,7	-0,6	-1,6	-	-	-	-	-	-2,3	-2,1
100 000 - 499 999	-1,6	0,0	-0,2	-	0,0	0,0	0,1	0,2	-0,1	-0,5	-0,6
50 000 - 99 999	1,0	0,2	0,0	-0,1	0,4	0,5	1,2	1,1	1,0	0,2	0,2
20 000 - 49 999	0,9	0,7	0,6	0,1	0,8	0,6	2,0	1,1	1,3	0,3	0,7
Menos de 20 000	0,6	1,0	0,4	1,2	-0,2	-	2,0	2,0	-	0,9	-
Resto	1,7	1,4	1,2	1,2	0,9	1,2	1,3	1,2	1,3	0,9	0,9

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México			Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)	
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	-0,9	-0,4	-	0,9	1,0	-0,9	-0,8	-1,6	-2,0	-0,9	-0,3
500 000 - 999 999	-0,3	-0,4	-2,0	-	-	-1,2	-1,3	-	-	-0,3	0,0
100 000 - 499 999	-0,1	0,1	-	0,7	-0,6	-0,3	-0,3	-	0,9	0,4	0,3
50 000 - 99 999	0,7	0,7	-0,4	-	-1,1	0,7	1,0	1,4	1,9	0,9	0,3
20 000 - 49 999	0,7	0,5	0,2	-1,2	-1,3	0,7	0,6	1,9	1,9	1,1	0,4
Menos de 20 000	0,9	-	1,3	-0,9	-	0,2	-	-0,3	-	1,1	-
Resto	0,8	0,6	2,3	-3,2	-2,8	0,8	0,8	1,8	2,5	1,5	0,3

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.

Cuadro A.5
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 45-59 años y más de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos
(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica		Ecuador			Honduras		
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más	-0,8	-1,5	-0,9	-	0,0	0,2	-1,8	-2,1	-1,2	-	-0,6
500 000 - 999 999	-	-0,8	-1,3	-0,3	-	-	-	-	-	-2,1	-1,2
100 000 - 499 999	-0,5	-0,2	-0,6	-	-1,4	-0,9	-0,1	0,2	0,1	-0,3	-0,9
50 000 - 99 999	-0,5	0,8	0,2	-0,5	0,8	1,3	2,8	1,6	0,8	0,2	0,5
20 000 - 49 999	-0,8	1,6	0,9	-0,2	0,7	0,4	1,3	1,8	1,2	0,3	0,4
Menos de 20 000	-0,2	0,8	2,3	0,0	-0,5	-	0,3	1,9	-	0,8	-
Resto	1,3	1,9	1,7	0,5	0,6	0,2	0,5	1,0	0,8	1,0	0,4

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México		Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)		
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	-1,1	-0,1	-	-2,7	-1,7	-0,9	-1,3	-0,8	-0,8	0,3	0,1
500 000 - 999 999	0,3	0,0	-2,1	-	-	-0,7	0,1	-	-	-0,6	-0,1
100 000 - 499 999	-0,4	-0,3	-	-0,4	0,8	0,1	0,5	-	0,6	-0,1	-0,2
50 000 - 99 999	0,1	0,0	0,1	-	-1,1	2,6	3,4	-0,7	0,6	-0,1	-0,2
20 000 - 49 999	0,7	0,1	0,2	0,7	0,8	1,3	1,7	0,3	1,2	0,6	0,0
Menos de 20 000	0,6	-	-0,5	3,6	-	2,5	-	0,7	-	-0,1	-
Resto	1,1	0,6	2,8	2,8	1,4	-0,4	-0,1	1,5	0,6	1,0	0,2

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.

Cuadro A.6
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el porcentaje de población de 60 años y más de las ciudades y asentamientos, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos
(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica			Ecuador			Honduras	
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más	0,0	-1,4	-0,5	-	0,4						
						0,4	-1,8	-1,1	-0,5	-	-0,1
500 000 - 999 999	-	-0,4	-0,8	0,1	-	-	-	-	-	-1,5	-0,4
100 000 - 499 999	0,2	0,3	-0,4	-	-1,6	-0,6	0,7	0,7	0,6	-0,1	-0,8
50 000 - 99 999	0,3	1,3	0,7	-1,1	1,6	1,6	3,6	1,9	0,7	-0,1	0,6
20 000 - 49 999	-0,8	2,1	1,2	0,3	0,8	0,1	2,7	1,7	0,9	0,2	0,6
Menos de 20 000	0,7	1,2	4,4	0,5	-0,4	-	1,3	1,1	-	0,4	-
Resto	0,4	1,4	1,1	-0,2	0,3	-0,5	0,1	0,3	0,0	1,0	0,0
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México		Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)		
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	-1,8	0,0	-	-2,8	-2,4	0,4	-0,3	-1,2	-0,9	0,9	0,4
500 000 - 999 999	0,3	0,3	-1,8	-	-	-0,7	1,1	-	-	-0,1	0,2
100 000 - 499 999	-0,4	-0,1	-	-0,5	0,8	-0,3	0,6	-	1,6	0,2	-0,3
50 000 - 99 999	0,5	0,5	0,2	-	-1,6	3,0	4,2	0,1	1,6	-0,5	-0,4
20 000 - 49 999	0,8	0,3	0,3	2,4	3,1	1,4	1,7	2,7	2,6	-0,2	-0,2
Menos de 20 000	0,5	-	-0,5	4,8	-	4,1	-	2,6	-	-1,1	-
Resto	1,3	0,5	2,4	4,3	3,2	-1,1	-0,9	0,9	-0,4	0,0	-0,2

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.

Cuadro A.7
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el promedio
de escolaridad de la población de 25 años y más, según rangos de tamaño
de las ciudades y asentamientos

(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica			Ecuador		Honduras		
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más				-	-0,4	0,0	-0,9	-1,0	-0,5	-	-0,5
500 000 - 999 999				-0,2	-	-	-	-	-	-1,1	-0,7
100 000 - 499 999				-	0,4	0,5	0,4	-0,1	-0,1	-0,7	0,1
50 000 - 99 999		Sin datos		0,4	0,0	-0,2	0,7	1,3	1,6	-0,2	0,1
20 000 - 49 999				-0,3	0,3	0,0	0,3	-0,1	0,7	0,2	0,4
Menos de 20 000				0,0	-0,2	-	1,1	0,7	-	-0,2	-
Resto				-0,2	0,2	0,2	0,7	0,5	0,7	0,4	0,9
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México		Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)		
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	0,0	0,1	-	-0,8	-0,4	-0,7	-0,5	-0,5		0,0	0,0
500 000 - 999 999	-0,1	0,0	-0,2	-	-	-0,5	-0,4	-		0,2	0,1
100 000 - 499 999	0,0	0,2	-	-1,5	-1,4	0,0	-0,2	-		0,3	0,1
50 000 - 99 999	0,1	0,2	-0,6	-	-0,9	-0,3	-0,9	0,6	Sin datos	0,2	0,0
20 000 - 49 999	0,0	0,0	0,3	-3,4	-2,5	0,0	-0,9	0,2		0,4	0,0
Menos de 20 000	0,2	-	0,5	-0,7	-	-0,3	-	-0,3		1,1	-
Resto	-0,6	0,0	0,4	-4,7	-2,9	0,5	-0,1	1,3		0,9	0,0

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.

Cuadro A.8
América Latina (países seleccionados): efecto neto y exclusivo de la migración sobre el promedio de escolaridad de la población de 45 a 59 años, según rangos de tamaño de las ciudades y asentamientos

(En porcentaje)

Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	Bolivia (Est. Plur. de)	Brasil		Costa Rica			Ecuador			Honduras	
	2012	2000	2010	1984	2000	2011	1990	2001	2010	2001	2013
1 000 000 o más				-	-0,2	0,0	-0,7	-0,9	-0,4	-	-0,2
500 000 - 999 999				0,0	-	-	-	-	-	-0,8	-0,5
100 000 - 499 999				-	0,1	0,3	0,1	-0,1	0,1	-0,6	-0,3
50 000 - 99 999		Sin datos		0,4	-0,2	0,1	0,6	1,2	1,3	-0,2	0,1
20 000 - 49 999				-0,6	0,0	0,1	-0,1	0,1	0,3	0,1	0,2
Menos de 20 000				-0,8	-0,5	-	-0,6	0,6	-	-0,1	-
Resto				-1,0	0,3	0,0	0,0	0,7	0,6	0,3	0,7
Categoría de tamaño demográfico de las ciudades y resto del sistema de asentamientos humanos	México		1990	Panamá		Rep. Dominicana		Uruguay		Venezuela (Rep. Bol. de)	
	2000	2010	1990	2000	2010	2000	2010	1996	2011	2001	2011
1 000 000 o más	-0,3	0,0	-	-0,9	-0,4	-0,6	-0,5	-0,3		0,2	0,0
500 000 - 999 999	0,2	0,2	-0,1	-	-	-0,4	-0,2	-		0,2	0,0
100 000 - 499 999	-0,3	0,0	-	-1,6	-0,8	-0,1	-0,3	-		0,2	0,0
50 000 - 99 999	0,0	0,2	-0,4	-	0,0	-0,2	-0,3	-0,1	Sin datos	0,1	0,0
20 000 - 49 999	0,0	0,1	-0,3	-2,6	-1,6	0,3	-0,4	-0,2		0,5	0,0
Menos de 20 000	-0,1	-	-0,2	-0,3	-	0,0	-	-0,5		1,2	-
Resto	-0,5	-0,3	0,6	-3,0	-1,7	0,0	-0,3	0,7		0,9	0,0

Fuente: Procesamientos especiales de microdatos censales y base de datos MIALC.



NACIONES UNIDAS

Serie**CEPAL****Población y Desarrollo****Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

121. Migración interna y asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (1990-2010), Jorge Rodríguez Vignoli (LC/TS.2017/115) 2017.
120. Los censos de la ronda 2020: desafíos ante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, CELADE (LC/TS.2017/93) 2017.
119. Fecundidad no deseada entre las adolescentes latinoamericanas: un aumento que desafía la salud sexual y reproductiva y el ejercicio de derechos, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/TS.2017/92), 2017.
118. Mortalidad materna en pueblos indígenas y fuentes de datos: alcances y desafíos para su medición en países de América Latina, Lina Márquez, Amalia Plana y María Cecilia Villarroel (LC/TS.2017/68), 2017.
117. Reproducción temprana: diferencias entre grandes regiones del mundo al inicio y al final de la adolescencia, Jorge Rodríguez Vignoli, Mariachiara Di Cesare y Katherine Páez (LC/TS.2017/36), 2017.
116. Reproducción en la adolescencia en Chile: la desigualdad continúa y las políticas activas urgen, Jorge Rodríguez Vignoli, Katherine Páez, Consuelo Ulloa y León Cox (LC/TS.2017/22), 2017.
115. Trends in adolescent motherhood and fertility and related inequalities in the Caribbean. 1990-2010, Valerie E. Nam (LC/L.4212), 2016.
114. Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe, Jorge Martínez Pizarro y Cristián Orrego Rivera (LC/L.4164), 2015.
113. La mortalidad materna: ¿por qué difieren las mediciones externas de las cifras de los países?, Magda Ruiz Salguero, Lina Márquez y Tim Miller (LC/L.4102), 2015.
112. Políticas públicas en América Latina para la reducción de la mortalidad materna 2009-2014, Alejandra Burgos Bizama (LC/L.4096), 2015.
111. Hacia la armonización de las estimaciones de mortalidad materna en América Latina. Actualización y ampliación a los 20 países de la región, Magda Ruiz Salguero, Tim Miller, Lina Márquez y María Cecilia Villarroel (LC/L.4095), 2015.
110. Migración internacional y envejecimiento demográfico en un contexto de migración Sur-Sur: el caso de Costa Rica y Nicaragua, Leandro Reboiras (LC/L.4092), 2015.
109. Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, Verónica Cano Christiny y Magdalena Soffia Contrucci (LC/L.3914), 2014.
108. Hacia la armonización de las estimaciones de mortalidad materna en América Latina. Hallazgos de un estudio piloto en ocho países, María Isabel Cobos, Tim Miller y Magda Ruiz Salguero (LC/L.3735), 2013.
107. Reproducción temprana en Centroamérica: escenarios emergentes y desafíos, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.3636), 2013.
106. Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo: Avances en América Latina 2009-2011, Katherine Páez (LC/L.3508), 2012.
105. Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad patrones efectos y potenciales determinantes censos de la década de 2000, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.3351), 2011.
104. La crisis actual y la salud, Álvaro Franco Giraldo (LC/L.3318-P), N° de venta: S.11.II.G.37 (US\$ 10.00), 2011.
103. Las personas con discapacidad en América Latina: del reconocimiento jurídico a la desigualdad real, María Fernanda Stang Alva (LC/L.3315-P), N° de venta: S.11.II.G.33 (US\$ 10.00), 2011.
102. La transición de la salud sexual y reproductiva en América Latina. 15 años después de El Cairo-1994, Laura Rodríguez Wong e Ignez H. O. Perpétuo (LC/L.3314-P), N° de venta: S.11.II.G.32 (US\$ 10.00), 2011

POBLACIÓN
Y

DESARROLLO

121

POBLACIÓN
Y

DESARROLLO

POBLACIÓN Y DESARROLLO

Series

C E P A L

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org